



# Universidad Nacional Autónoma de México

## Facultad de Estudios Superiores Iztacala

"Prácticas sexuales desafiantes en el metro de la Ciudad de México: Una aproximación psicoanalítica."

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A (N)

**Sergio Pérez Villegas**

Directora: Dra. **María de Lourdes Jacobo Albarrán**

Dictaminadores: Dra. **Laura Palomino Garibay**

Mtro. **José Carlos Mondragón González**





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

A la UNAM, Máxima Casa de Estudios, y a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala por acogerme en sus instalaciones y proveerme con las herramientas necesarias para entender, cuestionar y ayudar a mi país y, por supuesto, a mí mismo.

A mis sinodales, la Dra. Laura Palomino Garibay y el Mtro. José Carlos Mondragón González, por el tiempo prestado y valiosos comentarios y sugerencias en la revisión de esta tesis.

Particularmente agradezco a mi asesora, la Dra. María de Lourdes Jacobo Albarrán, pues sus palabras de aliento, paciencia y consejos me impulsaron en la realización de mi propósito. Gracias por impedirme claudicar.

## Dedicatorias

A mis padres, Cristóbal y Roselia, este logro es nuestro.  
No hay palabras para expresar la gratitud  
y el amor que siento por ustedes.

A mi hermana Tania, por ser mi primera maestra.  
Forjaste en mí, a base de ejemplo y cariño,  
las bases del estudio, te amo.

A Itzae, simplemente por existir e iluminar nuestras vidas.  
Será un orgullo verte crecer.

A mis colegas y amigos que fueron mis compañeros de viaje.  
Siempre prestos para lo que fuera.  
A ustedes les pagaré con mi más sincera amistad.

A mi *alma máter*, pues siempre entonaré airoso  
el Goya en su honor.

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	3
1. EL SUJETO DEL PSICOANÁLISIS .....	20
1.1 El sujeto del inconsciente. El sujeto en la teoría freudiana .....	22
1.2 Primera tópica: Consciente, preconsciente e inconsciente .....	24
1.3 La segunda tópica: Ello, Yo y Superyo .....	26
1.4 El sujeto sexuado .....	29
1.5 Teoría lacaniana del sujeto. El sujeto escindido .....	31
1.6 El inconsciente estructurado como un lenguaje .....	34
1.7 Los tres registros de la realidad humana: Lo imaginario, lo simbólico y lo real. ...	34
1.8 A modo de conclusión .....	37
2. LA GENESIS DE UN SUJETO .....	39
2.1 El Edipo Freudiano .....	40
2.2 Edipo Lacaniano. Los tres tiempos del Edipo .....	42
2.2.1 Primer tiempo del Edipo .....	45
2.2.2 Segundo tiempo del Edipo .....	45
2.2.3 Tercer tiempo del Edipo .....	46
2.3 El estrago materno .....	49
2.4 El Narcisismo en la teoría psicoanalítica .....	50
2.4.1 Freud y Narciso .....	51
2.4.2 Lacan y Narciso .....	53
2.5 A modo de conclusión .....	55
3. ESTRUCTURAS CLÍNICAS EN PSICOANÁLISIS .....	56
3.1 El sujeto de la duda: La estructura neurótica .....	57
3.2 El sujeto de la certeza: La estructura psicótica .....	60
3.3 El sujeto que tiene una certeza sobre su goce sexual: La estructura perversa. ....	63
3.4 La homosexualidad y las estructuras clínicas del psicoanálisis .....	67

4. SOBRE EL TERROR A LO DIFERENTE: HOSTILIDAD CONTRA HOMOSEXUALIDAD EN LA SOCIEDAD.....	70
4.1 La homofobia como causante de violencia y discriminación contra homosexuales. ....	71
5. METODOLOGÍA.....	76
5.1 Recolección de datos.....	77
5.1.1 Observación directa.....	77
5.1.2 Entrevista a profundidad.....	77
5.2 Participante.....	78
5.3 Recolección de relatos de internet.....	78
6. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	80
6.1 La transgresión, el pan de cada día del <i>metrero</i> . ....	80
6.2 El otro como objeto.....	82
6.3 El peso de la palabra.....	85
6.4 Leo y el metro. ....	90
CONCLUSIONES.....	93
BIBLIOGRAFÍA.....	97

## INTRODUCCIÓN

La sexualidad varía de una cultura a otra y en el contexto socio-histórico en que se desarrolle, por lo tanto, no es algo que permanezca constante, sino que va cambiando. No es simple, es dinámica y muy compleja. La sexualidad ahora no es la misma de hace años, por ejemplo, durante los siglos XVIII y XIX o época victoriana, conductas sexuales como la masturbación, eran consideradas impropias y se les asociaba con desórdenes como la epilepsia (Macías, 2010).

La historia de la sexualidad está llena de claroscuros y prejuicios, los cuales llegaron a niveles delirantes durante el siglo XIX como vimos en el párrafo anterior. Después, en la década de los años sesenta del siglo pasado estos prejuicios comenzaron a ser cuestionados gracias al movimiento de los jóvenes que encabezaron la llamada Revolución Sexual. Todo esto contribuyó a lo que Foucault (2011) llamó devolver a la sexualidad la “franqueza”, proceso que ha sido lento y que aún no llega a su fin.

En ese mismo camino, diferentes prácticas perdieron su condición de “pecaminosas” o, en el marco de la teoría degenerativa, de agentes causantes de las peores enfermedades. Dos de ellas tuvieron un tratamiento especial: la masturbación, considerada la etiología de casi todos los males y la sexualidad entre personas de igual sexo.

Muchas han sido las ciencias que han buscado la comprensión de la sexualidad humana. El psicoanálisis no se ha quedado atrás, y es quizá la disciplina que más controversia ha causado en este tema. Este constructo teórico le atribuye una gran importancia al tema de la sexualidad en el desarrollo y la vida psíquica del ser humano. El alcance que este planteamiento ha obtenido se debe a la transformación aportada al concepto de sexualidad por Freud. Según él, la sexualidad abarca las experiencias placenteras existentes desde el nacimiento, la infancia y todas las etapas de la vida del ser humano, por lo que queda descartado el concepto constreñido de la sexualidad, solamente ubicada en el plano genital.

De acuerdo con Jacobo (2010) el psicoanálisis propone que la sexualidad no sólo se encuentra apoyada en el estrato biológico, pues es en el plano de lo simbólico donde

encuentra su pleno sentido. La sexualidad es un constructo que se basa en la cultura, las relaciones con el otro, el lenguaje y el inconsciente, todo esto entramado por y a través de la historia personal y parental.

Nuestro despertar a la sexualidad ocurre precozmente, antes de la pubertad, cuando los órganos sexuales y las glándulas genésicas aún no han alcanzado su total desarrollo. Asimismo, este primer acercamiento a la sexualidad se lleva a cabo en el seno materno, frente al tabú del incesto. Freud plantea que para todo ser humano, sea hombre o mujer, el primer objeto de amor es la madre. Durante esta fase, también conocida como Complejo de Edipo, no hay una diferenciación sexual, es decir, hay una disposición bisexual que no es dada por la anatomía o fisiología del sujeto, sino porque es únicamente la madre el primer objeto de amor (Aguirre y Vega, 1997).

La madre, sin propósitos conscientes, acaricia, habla, limpia, alimenta al sujeto en su más temprana infancia. Dicho de otro modo, la madre desea a este pequeño ser para humanizarlo. Es a partir de estas expresiones de cuidado y de amor que el infante experimenta las primeras sensaciones de placer.

Hasta aquí, podemos advertir que para el psicoanálisis, la sexualidad no es más que una construcción cultural que nace en el seno materno, a partir de una libidinización con el otro, en este caso la propia madre del sujeto. Una sexualidad que no se basa en instintos, sino es pulsiones.

Para poder comprender la concepción de sexualidad desde el psicoanálisis, es necesario considerar también el concepto de pulsión, así como comprender el papel que juega en el desarrollo de la sexualidad. El término pulsión es central en la teoría de Freud y quizá el primer descubrimiento de ésta. La pulsión o *trieb* no debe confundirse con instinto, pulsión nunca es instinto. La pulsión es el efecto del deseo por la vía de la demanda (Braunstein, 2005), o como la explica el propio Freud en “Tres ensayos para la teoría sexual” la pulsión es “la agencia representante (representación) psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir” (Freud, 2012, p. 153).

¿Qué podemos decir de esto? Primeramente, que Freud coloca a la pulsión en relación con lo psíquico y lo corporal, así pues la pulsión es la representación psíquica de



una fuente de excitación que proviene del propio cuerpo o lo que es lo mismo, de las zonas erógenas. Además la pulsión es una fuerza constante y en continuo movimiento.

Para Lacan, la pulsión proviene del otro. Él propone que hay un corte entre el ser con lenguaje y el que no tiene lenguaje. El lenguaje, lo simbólico incorporado en el cuerpo, produce en el mismo un vaciamiento de goce y por tanto una pérdida.

En la teoría lacaniana los objetos de la pulsión responden a cuatro estructuras básicas: la oralidad (el pecho), la analidad (las heces), lo escópico (la mirada) y lo invocante (la voz). Cada sujeto tiene una relación con sus objetos respectivos, con unas modalidades de goce pulsional preferentes y propias. En lo que respecta a la fuente, entiende que sería el término más relacionado con la regulación vital en la función de la pulsión. Establece que las zonas erógenas se reconocen por su estructura de agujero en una especie de borde (los labios, el esfínter anal, la oreja y los párpados), orificios que a su vez se encuentran vinculados con el inconsciente (Galindo, 2011).

¿Pero qué aprendimos con respecto a la sexualidad hasta ahora? Aprendimos que el pertenecer a cierto sexo (masculino o femenino) no determina nuestra sexualidad. Que la sexualidad no es natural, sino un constructo en donde lo singular y lo colectivo se anuda. Que al estar cimentada en pulsiones y no instintos, ésta tiene múltiples metas y objetos.

Freud, en su escrito *Pulsiones y destino de pulsión* (1979), menciona lo siguiente sobre el objeto de pulsión:

“El objeto (Objekt) de la pulsión es aquello en y por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originalmente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio” (p. 118).

De acuerdo con el párrafo anterior, no nos será difícil comprender que la sexualidad no cuenta con un objeto específico o propio, es decir que este objeto varía de una persona a otra, dependiendo de su historia personal. De igual forma, la identidad sexual no proviene de la observación directa de la anatomía, sino que deviene de los procesos identificatorios que a su vez son efecto de los procesos simbólicos dentro de una lógica imperceptible, todo esto constatado en el complejo de Edipo (Aguirre y Vega, *ibídem*). Así queda comprendido

que la homosexualidad no es más que una forma de expresión, entre tantas otras, de la sexualidad.

La homosexualidad, al igual que la sexualidad, ha tenido una historia especial. Podría ser descrita como una rueda de la fortuna, pues la concepción social que se tiene al respecto, ha variado de la aceptación al rechazo y en sentido inverso. En la Antigua Grecia, por citar un ejemplo, las relaciones homosexuales entre un hombre mayor (o erastés) y un joven (o eromenos) eran comunes y nada mal vistas. Cosa que cambió en la Edad Media y con el Cristianismo; la sociedad centrada en la religión generó una intolerancia hacia la homosexualidad. Pero no sólo eso, pues las autoridades religiosas se dieron a la tarea de perseguir a los homosexuales y castigarlos. Para el pensamiento cristiano, cualquier práctica sexual que no tuviera como finalidad la reproducción era considerada pecaminosa y merecedora del peor de los castigos.

Actualmente México parece ofrecer un clima de tolerancia para la comunidad homosexual, principalmente en su capital. Situación alcanzada lentamente y con grandes dificultades. Ya es más común ver una pareja del mismo sexo en el centro comercial, el parque, el cine o en el transporte público, gozando de un *relativo* respeto y escuálida libertad, pues aún hoy en día la homofobia sigue presente en la sociedad.

Según Walter (2001) la visibilidad homosexual es un concepto central para saber si una sociedad es tolerante a la diversidad sexual o no. Sin embargo esta visibilidad ha recorrido un camino de subidas y bajadas. Alrededor del mundo la homosexualidad se ha visibilizado como es el caso de nuestra ciudad, pero por otro lado, la comunidad homosexual sigue luchando por el respeto que se merece.

Para los colectivos homosexuales, así como para diversas instituciones en pro de los derechos humanos, el concepto de visibilidad es central dado que la invisibilidad es expresión de ocultación, represión y discriminación. Se acepta convencionalmente que la existencia o no de un ambiente social de apertura y de normalidad es lo que proporciona las condiciones de visibilidad gay en lugares tanto públicos como privados de una ciudad. El aumento de visibilidad se ha traducido siempre en una mayor normalización social de las pautas de vida de las personas de orientación homosexual.

Como indicador de visibilidad, se tienen las referencias de interés gay que aparecen en las distintas publicaciones especializadas. Se puede entender que serán ciudades o territorios de visibilidad amplia aquéllos en los que existan servicios de apoyo institucional, servicios comerciales, profesionales, además de lugares en los que la comunidad gay pueda satisfacer sus necesidades, tanto sociales como personales.

En México la visibilidad de la comunidad gay es evidente en ciertos espacios de la ciudad. Zona Rosa, por ejemplo, es un espacio reconocido por su afluencia homosexual, al igual que la Glorieta de Insurgentes y el último vagón del Sistema de Transporte Colectivo Metro, éste último también conocido popularmente como “cajita feliz” o “putivagón”, escenario predilecto para la socialización y los encuentros sexuales casuales; posteriormente se profundizará en este tema, pues precisamente es éste el que motiva la presente investigación.

Durante años, se han subdividido los espacios dentro de las ciudades. Algunas de estas divisiones tenían la función de distinguir los lugares públicos de los lugares donde se llevaban a cabo actividades laborales. Verbigracia los Mexicas que tenían marcadas estas diferencias espaciales, el *Tlatoani* y los nobles tendían a ocupar el centro de las ciudades, mientras que los campesinos y artesanos se encontraban en la periferia. Además de esta división económica-laboral, en algunas ciudades surgieron divisiones del espacio que tiene que ver con etnias, religiones y culturas (como los barrios de los judíos en algunas ciudades europeas). Este tipo de divisiones tenían una doble función o una doble cara. Por un lado fortalecían las redes sociales y por el otro promovían su segregación (San Martín, 2010).

Las sociedades occidentales más modernas no están exentas de este fenómeno. A finales de los años sesenta, principios de los setenta espacios públicos y privados empezaron a ser ocupados y frecuentados por un segmento de la población, segmento que no compartía las mismas actividades laborales, etnia o religión, sino su identificación con una orientación sexual.

Los llamados barrios gay han sido y son la expresión urbana y espacial de una comunidad con una creciente identidad social. A partir de la afirmación social de una condición personal, comenzaron a aparecer, de manera lenta y gradual, primero en ciudades

estadounidenses y europeas, y después en las latinoamericanas, zonas específicas ocupadas por la comunidad de gays, lesbianas y transexuales. Empezaron a frecuentarlos, visible y legalmente, ya sea porque muchos miembros de esta comunidad habitaban la gran mayoría de las viviendas, o bien porque ahí se encontraban sus principales espacios recreativos, o comercios especializados para su consumo, o simplemente porque en esos espacios públicos se podía manifestar su visibilidad social, que no se podía expresar en el resto de la ciudad. (Castañeda, 2011).

Según San Martín (2010), durante las últimas cuatro décadas, la visibilidad de la comunidad gay de la ciudad de México se ha concentrado en la llamada Zona Rosa; poco más de una docena de manzanas en un barrio central, en la colonia Juárez, cuyo origen data de finales del siglo XIX, cuando se asentaron residencias y viviendas para las clases de alto nivel económico.

Fue hacia la década de los ochenta cuando la zona comenzó nuevamente a cambiar de giro: las antiguas galerías, cafés de intelectuales y centros nocturnos, dieron paso a cantinas, bares, clubes de alterne y discotecas nocturnas, circunstancia que aprovecharon algunos empresarios pioneros para abrir los primeros locales dirigidos a la población gay, al principio con apariencia discreta, posteriormente, durante los noventa, con visibilidad más abierta, mientras que poco a poco se extinguía la vocación habitacional de la zona.

Por el contrario, los locales de diversión para la diversidad sexual continuaron abriéndose paso en las cercanías del segundo milenio, aunque con una modificación importante: se hacía más visible la vida cotidiana de los homosexuales. A la par de los locales nocturnos, comenzaron a aparecer locales diurnos, especializados para las opciones de vida y gustos específicos de dicha comunidad, como tiendas de regalos, agencias de viajes, locales para el cuidado estético, librerías, cafeterías o locales para el alquiler o venta de videos, que, si bien potencialmente podía usarlos todo el público, sus usuarios eran mayoritariamente gays y lesbianas.

Con el paso del tiempo y gracias a que era la estación del metro más cercana a esta Zona Rosa, la estación de Insurgentes, perteneciente a la línea 1 de la línea rosa, pasó a ser lugar de encuentro de la mencionada comunidad.

Sin embargo, y regresando al tema de la visibilidad, la aceptación y tolerancia por parte de la sociedad de este proceso de empoderamiento de espacios públicos y privados no fue tan sencilla. Sucesos de violencia y discriminación fueron manchando el camino de la liberación homosexual. En el plano internacional, los sucesos en Stonewell son el ejemplo más claro de esto. Por muchos considerado como el inicio del movimiento homosexual.

Todo comenzó así: el 28 de junio de 1969 muere una actriz y cantante estadounidense, Judy Garland. Este hecho no significaría nada, si no fuese porque era uno de los mayores íconos gays de Estados Unidos. Esa misma noche, los homosexuales neoyorquinos acudieron, como casi siempre, al barrio del Greenwich Village, donde se concentraba la mayor parte de los establecimientos homosexuales de Nueva York (Carter, 2004).

Todo comenzó en un bar de esta zona, el Stonewall Inn, escenario de algo novedoso: cuando los agentes intentaron detener a los clientes, éstos se encararon con aquéllos, haciendo que la policía quedase dentro del bar y los homosexuales, fuera, intentasen derribar la puerta. Llegaron más y más refuerzos policiales, pero el resultado fueron tres días de barricadas en el Greenwich Village, en el transcurso de los cuales los homosexuales se enfrentaron a las fuerzas del orden, dejando un gran número de heridos y muertos.

Tras este hecho, los homosexuales estadounidenses tomaron nueva conciencia de su identidad, creando el *Gay Liberation Front*, reclamando la igualdad de derechos de los homosexuales ante la ley, al igual que las minorías raciales. No se pidieron derechos específicos, sólo se exigió la equiparación de homosexuales y heterosexuales.

Casi inmediatamente, las demás sociedades occidentales recibieron la influencia del efecto Stonewall, y en varios países europeos se crearon asociaciones y colectivos homosexuales que reclamaban la igualdad social. Se acordaron, de forma espontánea y con apenas contactos entre los diferentes colectivos de cada país, o entre asociaciones de distintos países, la celebración cada año del 28 de junio como el Día Internacional del

Orgullo Gay. Al año siguiente, se produjeron manifestaciones de homosexuales en numerosos países reclamando una identidad sexual diferenciada, reclamando la igualdad legal de derecho (Alonso, 2009).

En México la historia no es distinta. Al igual que otros sectores sociales, la comunidad gay ha luchado arduamente para que sus garantías individuales se hagan valer, a pesar de que es el artículo primero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos el que manifiesta lo siguiente:

“Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas.”

Una polémica presente dentro de este sector social es la propia nominación. Por años han existido problemas para nombrar a personas con diferentes preferencias sexuales. Sabemos que el término homosexual fue acuñado a mediados del siglo XIX, sin embargo en nuestro país además de éste se han utilizado un sinnúmero de términos más, como: marica, maricón, puto, cachagranizo, del otro lado, puñal, joto etc. Peralta (2006) menciona que el concepto de homosexual sigue siendo difícil de utilizar pues resulta un término fuerte y directo que designa a una sola persona, una sola forma de ser, en tanto que el resto de los términos son ambiguos, se refieren tanto a estos individuos como a aquellos que son señalados por haber incurrido en un tipo de cobardía o por un evidente amaneramiento en sus modales.

Por otro lado encontramos la violencia de la que muchas veces son víctimas. Violencia que va desde la agresión verbal, violencia física, discriminación hasta -y en caso más extremos, pero no por eso menos frecuentes- asesinatos. México es el segundo país con mayor índice de crímenes por homofobia en América Latina. (Brito y Bastida, 2009).

Pero, ¿Qué es homofobia y por qué está presente en nuestra sociedad? De acuerdo con el diccionario de la Real Lengua Española (2001) la homofobia es una aversión obsesiva hacia las personas homosexuales; por otro lado, Weinberg en su libro “Society and the Healthy Homosexual” de 1973, la definió como una fobia acerca de los homosexuales, que

parece estar asociada con un miedo al contagio, un miedo a que se vean minimizadas las cosas o instituciones por las que la sociedad peleó, como el hogar y familia. Según el autor, era un miedo religioso y llevó a una gran brutalidad, como cualquier miedo lo hace. En específico, el autor se refería al miedo de estar cerca de una persona homosexual y al odio que se tiene así mismo el propio homosexual (citado en Lozano y Diaz-Loving, 2010).

No obstante, Ortiz (2004) menciona que el concepto de homofobia es cuestionable y menciona que el considerar como fobia las actitudes negativas hacia los homosexuales es una forma de minimizar las determinaciones socio-culturales que intervienen en esta compleja conducta. Además, desde el punto de vista clínico, la palabra *fobia* hace referencia a un miedo irracional, mientras que las conductas negativas en pos de los homosexuales no son ni irracionales ni arbitrarias, cumplen funciones sociológicas y forman parte de un sistema de control social que pondera las relaciones heterosexuales y ve con desagrado cualquier expresión sexual que discrepe con ellas (heterosexismo). El autor agrega finalmente que en la actualidad el concepto homofobia tiene un significado más amplio al que se le adjudicó en un principio, y que ahora hace referencia a cualquier actitud negativa contra una persona o un grupo de homosexuales. Este concepto, ha sido diseminado tanto en el ámbito académico como en el político y el social, lo que hace necesario continuar su uso y tener presentes sus limitaciones.

Mercado (2009) cree que en la formación de la sociedad homofóbica existe un elemento de tipo social. Nos referimos al sistema patriarcal y autoritario que se opone a todo aquello que se salga de o se revele a la norma establecida. Si a eso agregamos la fuerte influencia de la Iglesia Católica, que condena a los homosexuales desde la Edad Media, pues en su perspectiva se construye la condena a la sexualidad sin fines reproductivos. Por eso la sociedad genera o facilita conductas de aversión, fomentando, modelando y hasta creando segmentos homofóbicos en la escuela, la familia, el trabajo y, de manera general, en los medios de comunicación.

Concediendo el impacto de la socio-cultura en la conceptualización de la homofobia, se debe acotar que lo que es reforzado o no reforzado en una cultura depende de los valores y premisas que subyacen a la conducta. Díaz-Guerrero (2003) afirma que la cultura aceptará los fundamentos, estructura y las normas deseables y no deseables de la conducta; es decir,

la socio cultura se define como un sistema de pensamientos e ideas que jerarquizan los hábitos, necesidades, valores y que guían las relaciones interpersonales, estipulan el tipo de premisas culturales (normas, roles, etc.) que gobiernan los roles que deben ser llevados a cabo y la reglas de interacción de cada individuo en cada rol. En otras palabras, las premisas histórico-culturales estipulan las normas, valores, comunicación y conductas del grupo.

En México se socializa a partir de una visión patriarcal y binaria del género y de la sexualidad, formando fuertes estereotipos y actitudes hacia lo que no encaja en la norma. En este sentido, lo que no encaja es todo aquello fuera del modelo hombre-masculino-heterosexual y mujer-femenina-heterosexual. Esta sociedad niega, reprime y discrimina una serie de posibilidades de género y de expresión del deseo sexual. Las investigaciones señalan que los que sufren de la homofobia son aquellos hombres gays afeminados y que “renuncian” a su poder masculino y aquellas mujeres lesbianas masculinas que buscan acceder a un poder fálico reservado para los hombres, sin interés en llevar a cabo su “don divino” de ser madres.

Desde una perspectiva sociológica podemos hablar de la homofobia personal, que resulta de la creencia de que los homosexuales son merecedores de odio o, en el mejor de los casos, de lástima, en el supuesto de que no pueden controlar sus deseos, que son en gran medida perturbadores, genéticamente anormales, inmorales, inferiores y, además, defectuosos en relación con los heterosexuales. Existe la homofobia interpersonal, que surge cuando el prejuicio personal transita a las actitudes discriminatorias (chistes, agresión física, verbal o formas extremas de violencia), afectando la relación entre las personas en diferentes espacios: educativo, laboral, familiar, etcétera. Encontramos también la homofobia institucional, que parte de diversas instituciones, como son las educativas, religiosas, de investigación, empresariales y profesionales, que ejercen presión sobre la preferencia, la orientación y la identidad de los homosexuales. Y además está la homofobia cultural, que se define como “las normas sociales o códigos de conducta que, sin estar expresamente inscritos en una ley o un reglamento, funcionan en la sociedad para legitimar la opresión” (Mercado, 2009).



Es debido a esta sociedad homofóbica que el sector gay de la población es uno de los más propensos a los crímenes por odio. Mercado (ibídem) nos dice que en América Latina un homosexual es asesinado cada dos días. El país que encabeza la lista es Brasil, en donde tan sólo en 2007 se registraron 122 homicidios de esta naturaleza; la mitad de ellos transexuales. Cenesex refiere que en los últimos veinte años se han documentado de manera oficial más de dos mil crímenes homofóbicos, los cuales fueron ejecutados sobre todo por escuadrones de la muerte. México ocupa por desgracia el segundo lugar, con 35.

Los crímenes de odio motivados por la orientación sexual o la identidad de género de la persona, tienden a ser más severos que aquellos cometidos contra otros grupos minoritarios. Es decir, el odio se manifiesta con mayor ensañamiento sobre la víctima. Esto se explica por el mayor prejuicio que existe sobre las personas homosexuales y transgénero. Es quizá el prejuicio contra un grupo social o minoría que está más extendido y legitimado en la sociedad. Los criminales perciben las agresiones contra gays, lesbianas y personas transgénero como legitimadas y socialmente aceptadas. Como afirmó el asesino serial de gays en la Ciudad de México Raúl Osiel Marroquín alias El Sádico: «Hasta le hice un bien a la sociedad, pues esa gente hace que se malee la infancia...» (Brito y Bastida, 2009).

Las cifras de personas asesinadas por homofobia de acuerdo a la Relación de crímenes por homofobia 1995 – 2008 documentada por Letra S Sida, Cultura y Vida Cotidiana A.C. se han registrado del año 1995 a 2008, 628 crímenes por homofobia. Sin embargo, algunas estimaciones indican que puede haber un subregistro en que por cada crimen denunciado se cometen otros dos por lo que el estimado de crímenes de odio por homofobia de 1995 a 2008 es de 1884 (Brito y Bastida, 2009).

Sin duda alguna las cifras son alarmantes. Es menester combatir la homofobia, pero para lograrlo se requieren acciones urgentes que incidan en un cambio del patrón cultural que ha establecido a la heterosexualidad como la única opción válida para el ejercicio del amor y de la sexualidad. Si la sociedad sigue sin reconocer a la homosexualidad como otra opción, los homicidas homofóbicos continuarán argumentando que con el asesinato de homosexuales liberan a la sociedad de entes depravados que no tienen derecho a vivir.

No obstante, los homosexuales en México siguen en la lucha. Buscan la igualdad, el respeto y el reconocimiento legal de sus derechos. Buscan la forma de mostrarse a la sociedad y ya no permanecer escondidos en la oscuridad de la noche o bajo las luces parpadeantes y neón de un antro gay. Han encontrado las formas de recordarle a la sociedad que existen, que están presentes, que forman parte de la cultura mexicana.

Es aquí donde hablo de lo que pasa en el vagón postremo del Sistema Colectivo de Transporte Metro del Distrito Federal, conducta que despertó interés y motivó esta investigación: *metrear*.

Los vagones del metro son escenarios de prácticas de toda índole que van desde lo cultural como música en vivo o representaciones teatrales hasta actividades económicas; prácticamente todo puede ser vendido en el metro: dulces, libros de poesía, recetarios de comida baja en grasa o libros para interpretar los sueños, etcétera; todo en un rango de precio que va desde los cinco hasta los veinte pesos. Existen otras actividades que se caracterizan por ser incómodas para más de uno de los usuarios. ¿Quién no ha sido testigo de las peleas encarnizadas a la hora de abordar o abandonar un vagón en una hora pico? ¿Qué hay de los vendedores de discos piratas que suben con música a todo volumen? ¿Y el acoso o violencia? ¿Inseguridad? No hay duda de que la lista es larga, y enumerar todas y cada una de este tipo de prácticas, dista mucho del objetivo de este trabajo.

Aquí pretendo abordar sólo una de las tantas prácticas desafiantes, la conocida como *metrear*. Según la usanza popular (principalmente dentro de la comunidad homosexual de la ciudad de México), *metrear* es la acción de subir al vagón postremo con la intención de flirtear o incluso tener un encuentro sexual, ya sea oral, anal o masturbación. Se trata de una práctica realizada por parejas de todo tipo, hombre-mujer, mujer-mujer u hombre-hombre, siendo estos últimos los que más usan este espacio para *metrear*.

El portal de Internet Anodis, que trata temas sobre la homosexualidad, define a “los metreros” como los individuos que se dedican a recorrer la Ciudad de México en el Metro mientras entablan una relación instantánea con un extraño, ya sea de amistad, un faje rápido o un encuentro sexual. Este portal dice que en las *metreadas*: “en ocasiones se llevan a cabo

felaciones o se logran relaciones sexuales en los andenes y pasillos de los vagones, todo bajo una mezcla de clandestinidad y fantasía”.

El término metrear coincide con el de *cruising*<sup>1</sup>. El cruising es una de las prácticas sexuales “de moda” en la sociedad contemporánea propia de la comunidad gay, consiste en encontrarse en lugares públicos, principalmente en baños de centros comerciales y súper mercados, con personas desconocidas. Es por medio de miradas que se acepta tener una relación sexual, sin intercambiar ni una sola palabra, después de terminado el acto cada uno de los participantes se va y no se vuelven a ver. No se trata de una situación de “ligue” para conocer a una posible pareja sino simplemente de la descarga, de ese encuentro cuerpo a cuerpo con otro.

Existen sitios de internet en los cuales se publican las experiencias de los hombres que participan en estos encuentros y proporcionan información acerca de horarios de mayor actividad, presencia de seguridad, así como para avisar a la “comunidad” el horario en que alguno de ellos estará en algún punto determinado, todo esto de manera anónima por medio de publicaciones o mensajes privados, algunos de los cuales llegan directamente a los dispositivos móviles de los participantes. Incluso en uno de estos sitios llamado Cruising México, se vende una pulsera con la cual se puede identificar a las personas que llevan a cabo esta práctica en la ciudad de México.

En esta misma página podemos encontrar comunicados como los siguientes:

“Quien se apunta para armar algo este viernes a las 9:30 de Pantitlán a Politécnico, el último vagón se presta para un buen faje al menos ya que en el último vagón casi no suben a menos que busquen *morbosear (sic.)* o acción. Aclaro, es por la noche el jale, de las 9:30 p.m. en adelante.”  
(Anónimo, 2013).

"Mil gracias por este sitio, a él le debo mi diversión de los últimos meses."  
(Anónimo, 2013).

---

<sup>1</sup> La palabra cruising es un argot únicamente para los encuentros homosexuales sin embargo esta práctica se ha ido extendiendo a la comunidad heterosexual y bisexual y se ha ido haciendo un uso indiscriminado del término. Sin embargo el anglicismo para los encuentros heterosexuales es el dogging.

Como se puede ver, todo es posible en esta “cajita feliz”, pero, no todo aquí es felicidad. Al aventurarse en los encuentros con otros hombres, los metrereros sólo van con la idea de encontrar alguien para convertirlo en su pareja sexual o amorosa, pero muchos de ellos no se imaginan que detrás de todo ese escenario de romances entre gays, existan peligros que pueden denigrar la integridad de quien se aventure a estos encuentros. Diversos testimonios encontrados en foros de internet para homosexuales hacen referencia a los peligros a los que se enfrentan los metrereros. Peligros como extorsiones y abusos por parte de las autoridades y personal de seguridad del metro, asaltos, agresiones verbales o físicas, incluso la muerte. Y esto corresponde con las cifras citadas con anterioridad sobre homofobia y crímenes de odio en nuestro país.

También, se puede encontrar los problemas legales a los que una persona se arriesga enfrentar a la hora de metrear. Si bien no existe en la ley algo que prohíba los encuentros sexuales en el último vagón, esta actividad puede verse relacionada o equiparada a otras que sí están penadas por la ley. Tal es el caso del acoso sexual o delitos de faltas a la moral.

A pesar de todos estos riesgos, el metreo se ha hecho una actividad cotidiana que los hombres están llevando a cabo a cualquier hora, ya sea mientras se trasladan a la escuela, al trabajo o a cualquier otro lado. En cambio, a pesar de que este fenómeno sea tan común en el STC metro no quiere decir que es un tema del que se sepa mucho. Ciertas características de este fenómeno lo hacen un componente invisible de las interacciones cotidianas que involucra a muchas personas. La brevedad de duración, la discreción a la hora de llevarla a cabo así como el *modus operandi* que fácilmente puede pasar desapercibido o en el anonimato, escondido entre la multitud, lo hacen prácticamente intangible.

Al disponerse a buscar referencias empíricas que dieran parte de este fenómeno, se encontró una total falta de éstas. La única evidencia encontrada corresponde a una tesina para obtener el título de Licenciado en Sociología por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana. Pero esta falta de información no quiere decir que sea algo que no está pasando, algo inexistente. Todos los relatos y experiencias contadas en los foros de internet hablan de que el metreo o cruising en el metro es algo muy real y que forma parte de la vida cotidiana de la ciudad y del cual se sabe muy poco o casi nada.

Son muchas las interrogantes que velan la comprensión de este fenómeno. ¿Qué tipo de relación con el otro se da? ¿Realmente existe una relación con el otro? ¿Cuál es la fantasía implicada en estas prácticas? ¿Cuál es el motivo por el que se realizan? ¿Las personas que lo realizan se dan cuenta de los peligros a los que se exponen? ¿Cuáles son las funciones y gratificaciones del metro o cruising en el STC metro para las personas que lo realizan?

La investigación pretendió dar algunas respuestas a estas interrogantes. Partiendo de la hipótesis de que las prácticas homosexuales en el último vagón del metro, son la puesta en escena de una sexualidad desafiante en la que se articulan la subjetividad singular de los participantes y la historia familiar.

El estudio planteado, ayudará, entre otros aspectos, a comprender el fenómeno del cruising en el metro, sus implicaciones en las relaciones sociales que se dan en este espacio y proporcionará información a este fenómeno tan poco estudiado y así remediar la escasez de evidencias. La viabilidad de esta investigación es alta, pues se cuenta con los recursos y tiempo. El objetivo general del presente estudio consiste en analizar algunos significados que portan las prácticas sexuales entre hombres en último vagón del STC metro de la ciudad de México, así como reconocer el interjuego entre la historia familiar y la subjetividad del metrero. En cuanto a objetivos específicos, tenemos que se pretende develar las formas de relación con el otro, identificar algunas de las fantasías y motivaciones presentes que impulsan las formas en las que se relacionan estas personas con el otro y que impulsan a los hombres a aventurarse en esta práctica que bien puede ser considerada de riesgo y además identificar la implicación de la historia familiar en la subjetividad peculiar del metrero.

Todo esto con el propósito de comprender el fenómeno del metro y reconstruir algo de la realidad que se vive en un vagón del metro, analizando un caso. Mediante el uso de entrevistas a profundidad, se pretendió reconstruir la historia de vida y hacer un análisis psicoanalítico de la información aportada por el sujeto.

Las teorías psicoanalíticas tienen un gran valor al tratar de entender la naturaleza humana y sus productos culturales en los campos de la literatura, el teatro y en especial, el

cine, pero también son invaluable a la hora de comprender un hecho social. Puesto que, contribuye a nuestro entendimiento del desarrollo psíquico y la forma en que los procesos mentales operan y cómo nos ayudan a interactuar con el mundo que nos rodea.

Partiendo de lo anterior, el psicoanálisis, es una teoría que nos puede aportar conocimientos muy valiosos sobre el metro escasamente estudiado. Es por eso que en el marco teórico trataremos los temas centrales necesarios para poder llevar a cabo el análisis psicoanalítico del fenómeno. Partiremos de la explicación que esta ciencia da sobre la subjetividad, pasando por el complejo de Edipo, estructuras psíquicas, narcisismo, etc. Todo desde el punto de vista de los dos grandes de esta ciencia: Sigmund Freud y Jacques Lacan. Además, se hará un breve encuadre sobre la homosexualidad, centrado en el movimiento gay de México; hacer esto nos podría proporcionar un mejor entendimiento del fenómeno, pues nos ayudaría a ubicarlo dentro de la sociedad mexicana.

La investigación es de corte cualitativo del tipo exploratorio descriptivo. Según Hernández, Fernández y Baptista (2010) los estudios exploratorios se llevan a cabo cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes, mientras que los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes de un fenómeno. Vemos que esta definición cuadra perfectamente con los objetivos buscados en este estudio.

El procedimiento del estudio consistió en hacer una entrevista a profundidad a un individuo que acostumbre a llevar a cabo el cruising en el metro. La entrevista fue grabada, con el objeto de que a la hora de llevar a cabo el análisis psicoanalítico del discurso del entrevistado, las posibilidades de pérdida de información se redujeran al máximo. Una vez realizada la entrevista se analizó el contenido usando la fenomenología, la cual tiene como propósito recoger las experiencias subjetivas del participante y posteriormente proponer una interpretación desde el punto de vista del psicoanálisis.

Por otro lado, se procedió a la revisión de textos publicados en sitios web (tales como blogs, redes sociales, etc.) que versen sobre este tipo de práctica. Escritos por personas que la realicen a menudo. Esto con el fin de ampliar la información obtenida en la entrevista. Después se procedió al análisis de los datos obtenidos por este medio.

# 1. EL SUJETO DEL PSICOANÁLISIS

La cuestión de la subjetividad, ha sido una de las problemáticas que más ha acaparado el pensamiento del Hombre. Diversas han sido las ciencias que la han abordado, citando algunas, podemos encontrar a la filosofía, matemáticas, lingüística, historia, sociología e incluso el arte y la religión. De tal forma, sería un equívoco afirmar que la preocupación por el sujeto se limita a la ciencia psicoanalítica, pues esta es una problemática anterior, históricamente hablando, al surgimiento de la ciencia de Freud.

No obstante, a partir del psicoanálisis es que se le da una diferente ubicación al sujeto, un nuevo estatuto; el cual atenta contra un sistema de creencias basado en el Yo racional, principalmente en la cultura occidental. La religión, el arte y la ciencia han buscado por mucho tiempo atenuar la egolatría mediante un desplazamiento a una valoración e idealización de un Otro trascendente (Dios para la religión, la Belleza para el arte y el Saber para la ciencia), sin embargo de alguna u otra forma han perpetuado esa concepción de subjetividad lógica racional ligada con el Yo (Peskin, 2003).

Fue el psicoanálisis, con su subversiva teoría, el que vino a dar el tercer golpe al ego de la humanidad. Al igual que Copérnico con su teoría heliocéntrica y Darwin con su teoría de la evolución del hombre, Freud hirió gravemente el egocentrismo cultural, demostrando que no somos tan libres como creíamos ser, que en sí, nuestro “libre albedrío” está sujeto a fuerzas de naturaleza inconsciente y por lo tanto escapan por completo a la inteligencia y la razón, los dos grandes atributos del ser humano. Donde creíamos pensar, en realidad somos juguetes del pensamiento inconsciente.

El animal humano no tiene tanto libre albedrío, y tampoco está al servicio de las divinidades por él creadas para representar una voluntad suprema ajena a la propia, sino que está sujeto a un sistema complejo de determinismos tan dominantes como los de cualquier otro ser viviente sobre la tierra, pero con la complejidad que conlleva el tener un lenguaje y un raciocinio (Peskin, 2003). Y es precisamente esta singularidad propia del ser humano el que le permite la realización de distintas producciones, como mentir, amar,



odiar, matar a sangre fría, hacer descubrimientos científicos, realizar las más bellas obras de arte, usar la sexualidad para fines perversos o simplemente cuestionarse sobre su destino.

Según Peskin (2003) paralelamente a la tercera herida que destituyó al Yo de su lugar imaginario, Freud creó un nuevo sujeto: el sujeto del inconsciente, siendo precisamente el inconsciente la condición de esta subjetividad y el lenguaje la condición del inconsciente. Y es esta nueva noción de subjetividad la que permite iluminar retrospectivamente algunos aspectos de la ciencia, la religión y el arte, dándoles un sentido y profundidad nuevos.

Se debe tomar en cuenta, que el psicoanálisis no pertenece a las ciencias humanas, es decir, no viene a sumarse a nuestro cúmulo de conocimientos acerca del Hombre, sino que en su producción hay una nueva concepción del Hombre, una nueva forma de producir al sujeto humano: se trata de un sujeto de la ciencia no una ciencia del sujeto. Esto se debe, entre otras cosas, y como se verá, a que el sujeto del que se ocupa el psicoanálisis es un sujeto a producir, es decir, no es un sujeto que exista previamente (Henríquez, 2000).

A pesar de este aporte invaluable, el psicoanálisis no puede monopolizar el saber sobre el sujeto, pues no agota las aristas desde las cuales puede ser abordado. Éste no hace más que aportar algunas perspectivas; perspectivas fundamentales, claro está. Sin embargo, el tema de la subjetividad no puede ser concebida sin el saber que esta ciencia nos proporcionó, tanto en la dimensión individual como colectiva (Villalobos, 2001).

Una vez llegados a este punto, hay que recordar el diálogo existente entre el psicoanálisis y la filosofía. De acuerdo con Villén (2008) no se puede negar la relación existente entre estas dos, sin dejar de lado el carácter problemático de esta relación; pues el psicoanálisis no podría haber surgido sin ciertos discursos filosóficos y al mismo tiempo las fronteras filosóficas son puestas en cuestión a partir de la emergencia del psicoanálisis.

La filosofía moderna es una filosofía del ser pensante o consciente. Es decir, prima el uso de la razón frente a otras instancias como la fe, la autoridad, la vida, lo irracional, la experiencia empírica, etc. Fue René Descartes el responsable de esta forma de pensar a partir de su conocido *cogito ergo sum*, o lo que es lo mismo: “Pienso, luego existo” o “Pienso, entonces existo. En *El discurso del método*, Descartes (2008) se propone rechazar como verdadero todo aquello en lo que pudiera albergar la menor duda, y así llega a la idea

del cogito cartesiano, la idea de la cual le es imposible dudar y la cual establece como principio de su filosofía. A partir de este principio, ve como indudable la existencia del alma humana, suponiendo como cualidad esencial de ésta la capacidad de pensar, sin embargo, esto no quiere decir que con ello quede demostrada la existencia del cuerpo, sobre lo cual a Descartes aún le caben dudas.

De no haber sido por los desarrollos hechos por Descartes, el discurso de la ciencia moderna no habría tenido posibilidades de instaurarse. De tal suerte, ésta no hubiera podido cimentar su discurso de manera racional, y hubiera quedado a expensas de la metafísica. Además, es gracias al *cogito*, que la ciencia puede aportar su propio enfoque sobre el sujeto el cual es caracterizado por ser racional y unificado.

El sujeto que subvierte el psicoanálisis es precisamente este. El sujeto cartesiano, es decir, el sujeto que aparece como la piedra fundamental del desarrollo de la ciencia en la modernidad. Para el Psicoanálisis, el sujeto no está en la conciencia, sino en el inconsciente; es por lo tanto un sujeto escindido entre la conciencia y lo inconsciente.

Esencialmente, es sobre esto lo que versará el presente capítulo. Pues se busca hacer un recorrido por el concepto de sujeto propuesto por la ciencia psicoanalítica. Haciendo un recorrido por las ideas de los dos grandes del psicoanálisis: su padre y creador Sigmund Freud y su reinventor Jacques Lacan.

### **1.1 El sujeto del inconsciente. El sujeto en la teoría freudiana.**

El concepto de sujeto, es central a lo largo de la teoría psicoanalítica. Puesto que éste es necesario de su teoría y su praxis. Aún así, este concepto no estuvo presente desde un principio como concepto de este campo de saber. A lo largo de las distintas publicaciones de Freud tal concepto no está definido; cuando hacía alusión a él, acostumbraba asociarlo con la noción de *autor de la acción* o de *participante activo*. Sin embargo, el concepto de sujeto aparece entrelíneas de los textos freudianos desde sus comienzos y es Lacan el que se encarga de develarlo como parte de su propuesta por retomar las obras de Freud y hacer una lectura atenta de sus ideas (De Freitas, 2012).

A pesar de que la noción de sujeto no encuentra un lugar específico en la obra de Freud, es posible constatar algunos “puentes” en la obra freudiana. Los restos diurnos de nuestros sueños constituyen una vía de articulación entre la realidad psíquica y la realidad material. El chiste y su relación con el inconsciente y la psicopatología de la vida cotidiana pueden ser concebidos como articuladores entre las dos escenas. Desde un punto de vista metapsicológico la subjetividad puede concebirse como perteneciente, en el contexto de la primera tópica freudiana, al sistema preconscious-consciente (Schroeder, 2006).

Si Freud no se ocupó del concepto en cuestión es debido a su formación médica, que lo lleva a usar términos como “individuo”, “sujeto” u “organismo” de manera cómo los definía la tradición científica, epistemología propia de la época. En este punto, el sujeto aún era el del cogito cartesiano, marcado por la noción de unidad e indivisibilidad, teniendo la razón o el pensamiento como muestra de su existencia y centro de su funcionamiento.

Una de las grandes contribuciones freudianas sistematizadas como concepto fue el circuito energético que apoya el trabajo del aparato psíquico, aspecto que introduce en el campo analítico la dimensión de la causa. Tratase de la pulsión.

La pulsión, es un concepto que forma parte de la metapsicología freudiana, compuesta por constructos que sólo se manifiestan y son observables a partir de sus fines, de sus efectos. Se define como un estímulo que desestabiliza la tendencia a la inercia presente en la vida psíquica, ejerciendo la función de un “vacío” que exige que un acto sea realizado para suprimir el desequilibrio tensional provocado por ella. Opera como fuerza constante proveniente del interior del organismo, volviendo inútil la huida motora, como se hace posible en el arco reflejo. Ese “vacío” está situado en el cuerpo erógeno, que trasciende a la mera anatomía y se establece como una fuente de la pulsión, produciendo circulación ininterrumpida en el aparato psíquico. Luego, aunque se muestre absolutamente impalpable y ajena a una representación concreta, la pulsión puede ser pensada como la idea más próxima de un sustentáculo material del lugar del sujeto en la experiencia freudiana (De Freitas, 2012).

Posteriormente, Freud buscó explicar la forma en la que el psiquismo humano funcionaba, lo que se ve reflejado en las tópicas descritas a lo largo de sus obras. Según el *Diccionario de Psicoanálisis* (Laplanche y Pontalis, 1993) una tópica es una:

“Teoría o punto de vista que supone una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre sí, lo que permite considerarlos metafóricamente como lugares psíquicos de los que es posible dar una representación espacial figurada. Corrientemente se habla de dos tópicas freudianas, la primera en la que se establece una distinción fundamental entre inconsciente, preconscious y consciente, y la segunda que distingue tres instancias: el ello, el yo, el superyó.”

## **1.2 Primera tópica: Consciente, preconscious e inconsciente.**

El modelo de la primera tópica freudiana está basado en observables clínicos directos e introspectivos derivados de las cualidades de consciente y no consciente de los contenidos mentales. Estas observaciones son anteriores a Freud y habían sido formuladas por Charcot en el modelo de “doble conciencia” de las pacientes histéricas. Pero no solo está referido a las condiciones patológicas sino que puede observarse por introspección en varias manifestaciones de pensamientos con diferente posibilidad de alcanzar la conciencia en todos los sujetos (Slemenson, 2005).

Esta primera tópica queda asentada en la obra de *La interpretación de los sueños* de 1900. Aquí se distinguen tres sistemas: inconsciente, preconscious y consciente, cada uno de los cuales posee su función, su tipo de proceso, su energía de catexis, especificándose por contenidos representativos.

Aun cuando la teoría psicoanalítica se constituyó rehusando definir el campo del psiquismo por la conciencia, no por ello ha considerado la conciencia como un fenómeno no esencial (Laplanche y Pontalis, 1993). Ésta es la parte del aparato psíquico más próxima al mundo exterior y se encuentra entre éste y la memoria. Su función específica es el dominio y control del pensamiento, razonamiento y del recuerdo. Es a ella también a quien le toca el dominio y control del estado moral, por otro lado el consciente no memoriza nada, esto le corresponde a otro elemento que es el preconscious.

El sistema preconscious se encuentra situado entre el sistema inconsciente y la conciencia; está separado del primero por la *censura*, que intenta prohibir a los contenidos inconscientes el camino hacia el preconscious y la conciencia; en este sentido, se puede unir la conciencia al preconscious; así, Freud habla de sistema Pcs-Cs; pero, en otros pasajes de *La interpretación de los sueños*, el preconscious y lo que Freud llama el sistema percepción-conciencia se hallan claramente delimitados entre sí: esta ambigüedad obedecería a que la conciencia no se presta a consideraciones estructurales. El sistema preconscious percibe los pensamientos y vivencias que en un momento dado no son conscientes, pero que pueden convertirse en tales (Laplanche y Pontalis, 1993).

“...damos el nombre de preconscious para indicar que sus procesos de excitación pueden pasar directamente a la conciencia siempre que aparezcan cumplidas determinadas condiciones; por ejemplo, la de cierta intensidad y cierta distribución de aquella función a la que damos el nombre de atención, etc. Este sistema es también el que posee la llave del acceso a la motilidad voluntaria. Al sistema que se halla detrás de él le damos el nombre de inconsciente porque no comunica con la conciencia sino a través de lo preconscious, sistema que impone al proceso de excitación, a manera de peaje, determinadas transformaciones” (Freud, 2013, p. 318).

Algo de suma importancia es que cualquier información que llegue a nuestro sistema perceptivo, aunque luego sea reprimido, dejará de estar en el campo de la conciencia para pasar al preconscious, y por lo tanto pueden convertirse en conscientes.

Empero, el tercer y último sistema de esta tónica no funciona como el consciente y el preconscious. El sistema inconsciente que fue expuesto formalmente por Freud, en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* en donde muestra cómo es, cómo trabaja y cómo difiere de las otras partes de la psique y sus relaciones recíprocas con ellas. Este término fue introducido para explicar y describir los fenómenos que observaba y que estaban alejados de la conciencia.

El inconsciente es la parte más arcaica y originaria del psiquismo y la parte del ser humano que tiende a regirse por el principio del placer. Es el sistema de impulsos innatos del ser humano, sus elementos son inaccesibles a la conciencia, ya que el Preconscious

funciona como filtro, excluyendo los elementos que pueden dañar la personalidad del ser humano al inconsciente.

En el inconsciente no existe más que elementos reprimidos, cuyo acceso al sistema preconscious y consciente les ha sido negado por la acción de la represión. Los contenidos del inconsciente se forman a lo largo de la vida del individuo, pero hace énfasis en su infancia.

Al inconsciente se le ha negado el acceso al preconscious y consciente, sin embargo, entre lo consciente y lo inconsciente se halla una barrera energética llamada "censura". Así, se distinguen dos tipos diferentes de representaciones no conscientes: las preconscious, que fácilmente pueden convertirse en conscientes, y las inconscientes, positivamente rechazadas pero eficientes, determinantes de la elaboración de los sueños o de los actos fallidos.

Freud profundiza afirmando que una representación inconsciente será entonces una representación que no percibimos, pero cuya existencia estamos por descubrir pronto, basándonos en indicios y pruebas (Freud, 1900).

### **1.3 La segunda tónica: Ello, Yo y Superyo.**

La obra Freudiana se caracteriza por encontrarse en constante cambio, cosa que explica que para el año de 1923, en su artículo *El "Yo" y el "Ello"*, Freud explique una segunda concepción del aparato psíquico. Esta tónica es diferente a la primera en el sentido de que ya no se está hablando de un modelo espacial del psiquismo, sino que ahora, en esta segunda tónica, Freud da un modelo estructural del aparato psíquico, y lo divide en tres instancia: el Ello, el Yo y el Superyo.

Ello, pronombre impersonal que busca precisamente remarcar la principal característica de esta instancia psíquica: su carácter ajeno al Yo. El Ello es esa parte oscura e inaccesible de nuestra personalidad. Contiene nuestras pasiones y busca la satisfacción de nuestras necesidades pulsionales regido por el principio del placer. Dentro del ello no hay nada que corresponda a la representación del tiempo, no hay ni un solo reconocimiento de

un discurso temporal. Esto coincide con uno de los procesos del sistema inconsciente, la atemporalidad; el paso del tiempo no altera lo reprimido, el inconsciente y el Ello están exentos del tiempo, y el Ello comercia con el mundo exterior solo a través del Yo; lo reprimido se comunica con el Yo a través del Ello (Bedoya, Arenas y Ríos, 2009).

El Ello es la instancia psíquica más antigua, en un principio todo ser humano es Ello en su totalidad, es decir, un bebé es sólo Ello, es la única instancia psíquica que posee. Es posteriormente y gracias a sus relaciones con el exterior o la realidad, que se formarán las demás instancias psíquicas: el Yo y el Superyó.

El Ello al ser la instancia primera, también contiene las pulsiones más básicas como las relacionadas con el hambre, el sexo, la agresión, etc. y al regirse por el principio del placer, sólo buscará la reducción de la tensión provocada por estas primitivas pulsiones. Y es precisamente de estas pulsiones de donde se obtendrá la energía necesaria para el desarrollo de la vida psíquica del sujeto (Freud, 1978).

Como ya pudimos constatar, el Yo es una instancia que se forma en el sujeto gracias a su relación con lo exterior, con la realidad. Desde el punto de vista tóxico, el Yo se encuentra en una relación de dependencia, tanto respecto a las reivindicaciones del Ello como a los imperativos del Superyó y a las exigencias de la realidad. Aunque se presenta como mediador, encargado de los intereses de la totalidad de la persona, su autonomía es puramente relativa.

Desde el punto de vista dinámico, el Yo representa eminentemente, en el conflicto neurótico, el polo defensivo de la personalidad; pone en marcha una serie de mecanismos de defensa, motivados por la percepción de un afecto displacentero (señal de angustia) (Bedoya *et al.*, 2009).

Desde el punto de vista económico, el Yo aparece como un factor de ligazón de los procesos psíquicos; el Yo se considera como un gran reservorio de libido, de donde ésta es enviada hacia los objetos y que se halla siempre dispuesto a absorber la libido que refluye a partir de los objetos. Esta imagen del reservorio implica que el Yo no es simplemente un lugar de paso para la energía de catexis, sino el lugar de un estancamiento permanente de

ésta, e incluso que es constituido como forma por esta carga energética (Laplanche y Pontalis, 1993).

Freud además consideraba que el Yo no era otra cosa que el sujeto mismo. Esto se puede ver más claramente en la siguiente cita, extraída de *Diseción de la personalidad psíquica* (1932):

“La situación misma en la que nos encontramos al comienzo de nuestra investigación será la que nos indique el camino. El objeto de esta investigación queremos que sea el yo, nuestro propio yo. Pero, ¿acaso es posible tal cosa? Si el yo es propiamente el sujeto, ¿cómo puede pasar a ser objeto? Y el caso es que, evidentemente puede ser así. El yo puede tomarse a sí mismo como objeto, puede tratarse a sí mismo como a otros objetos, observarse, criticarse, etc. En todo ello, una parte del yo se enfrenta al resto. El yo es, pues, disociable; se disocia en ocasión de algunas de sus funciones, por lo menos transitoriamente, y los fragmentos pueden luego unirse de nuevo” (p.133).

Por último tenemos el Superyó que es la tercera instancia psíquica descrita por Freud en su segunda tópica. No es más que una parte del Yo modificada. La diferencia que radica entre el Yo y el Superyó, es que este último presenta una conexión menos firme con la conciencia (Freud, *ibídem*). La función de dicha instancia es comparable a la de un juez o censor con respecto al Yo. Freud considera la conciencia moral, la auto-observación, la formación de ideales, como funciones del Superyó.

Clásicamente esta instancia se define como el resultado del complejo de Edipo; se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales. La renuncia a los deseos edípicos amorosos y hostiles se encuentra en el origen de la formación del Superyó, el cual se enriquece, según Freud, por las aportaciones ulteriores de las exigencias sociales y culturales (educación, religión, moralidad).

Hasta aquí queda descrito el modo en el que la ciencia psicoanalítica concebía la organización psíquica del sujeto. Mostrando, que se trata de un ser escindido entre una conciencia y una inconciencia, dos sistemas que se encuentran en constante pugna. Pero hay otro elemento, concomitante al surgimiento del inconsciente, que juega un rol muy importante en la concepción de sujeto: la sexualidad.



#### 1.4 El sujeto sexuado.

La teoría sexual freudiana, controversial al igual que su concepción de sujeto, se caracteriza por creer que el despertar a la sexualidad se llevaba a cabo mucho antes que en la pubertad, contrario al pensar general, pero, ¿cómo es posible concebir que un niño, que apenas se encuentra en los albores de su vida, sea capaz de experimentar las pasiones de los adultos? Simplemente inconcebible. Pero Freud no pensaba así. En su texto *La sexualidad infantil* (2011) critica el descuido que los estudiosos del desarrollo infantil han tenido de la pulsión sexual en la infancia. Mencionando además que éste no es un error cualquiera; es un error con graves consecuencias, pues el causante de la ignorancia acerca de las bases de la vida sexual adulta.

Él adjudica este descuido a la educación de los autores y a otro factor que denominó *amnesia infantil*. Acorde con Freud, es común en las personas no recuerden los primeros años de la infancia. Para él esta amnesia puede parecerse a la amnesia neurótica, la cual se caracteriza por olvidar las cosas gracias a la represión. Lo que podría ser cierto, pues en este periodo en que no se recuerda nada, ya somos azotados por pasiones tales como el amor y los celos. Sin embargo, estas impresiones que se dejan en el olvido, dejaron huellas profundas en la vida anímica del sujeto y pasaron a ser determinantes para el desarrollo posterior.

La infancia temprana está caracterizada por un período de latencia sexual, donde el neonato, trae consigo gérmenes de mociones sexuales, que después sufren una progresiva sofocación; la cual, a su vez, puede ser quebrada por oleadas regulares de avance del desarrollo sexual o suspendida por cuestiones puramente individuales. Nada es seguro en esta etapa del desarrollo, pues su carácter es netamente oscilante. Empero, cercanos a los tres o cuatro años la sexualidad del niño se expresa en una forma igualable a la de la obsesión.

En este periodo de latencia, se presentan poderes anímicos que posteriormente constituirán diques o inhibiciones en el camino de la pulsión sexual. Diques como el asco, la vergüenza, lo estético o la moral. Algunas de las causas de estos diques tienen que ver con la educación en la que se desenvuelve el infante. Es aquí donde se presentan fenómenos

conocidos como formación reactiva y sublimación; que es cuando el niño desvía la mayor parte o la totalidad de su pulsión sexual para otros fines. Aquí Freud comenta que algunos historiadores suponen que esta desviación de la pulsión es la causante de los grandes logros culturales, punto de vista con el que está de acuerdo el padre del psicoanálisis (Freud, *ibídem*).

Consecutivamente, este periodo de latencia sexual sufre una ruptura para dar paso a la exteriorización de la sexualidad. Freud identifica ciertas características de la sexualidad infantil. Nos dice que la sexualidad se apoya en algunas funciones fisiológicas, además el niño no conoce de objeto sexual, pues la naturaleza de su sexualidad es autoerótica, el placer está centrado en su propio cuerpo y además está bajo el imperio de una zona erógena.

¿Qué es una zona erógena? Es un sector de piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad. Dependiendo de la zona erógena que gobierne será el tiempo lógico de desarrollo psicosexual en la que se encuentre el niño.

El primer tiempo lógico es el oral. Como lo dice su nombre, en esta fase la libido está centrada en la boca. El infante obtendrá el placer en la succión, la cual evoca a la actividad de comer del seno materno. En ausencia de la madre el niño, llevará todo a su boca, pues alucina el pecho que lo alimenta, de esta forma se constituye en el niño los basamentos de la subjetividad, la fantasía y el inconsciente (Jacobo, 2010).

El siguiente tiempo corresponde al anal, aquí el ano es la zona erógena. En esta fase el placer se encuentra en la retención y/o expulsión de las heces fecales. En esta fase el niño concibe a las heces fecales como un regalo o castigo. Así, cuando el niño retiene las heces en realidad está castigando a la madre y si las excreta le está haciendo un regalo. En esta fase, las normas higiénicas funcionan como expresión. En un principio, defecar no es algo digno de vergüenza o asco, es hasta que interioriza las normas sociales que el niño verá a las heces como algo vergonzoso y aberrante (Jacobo, 2010).

Los siguientes tiempos (fálica y genital), las pulsiones, que con anterioridad se venía satisfaciendo de forma independiente una de otras, se integraran a partir de la premisa cultural de la prohibición del incesto (Freud, 2011).

Para Freud, el primer objeto de amor para el infante, de ambos sexos, es la madre. Durante esta fase no es posible hacer alusión a una diferencia sexual, es decir durante esta fase nada es masculino o femenino, más bien hay una disposición bisexual, y no dada por la anatomía o la fisiología, sino por el simple hecho de que es la madre el primer y único objeto de amor. Sin importar si es niña o niño, ante la madre quedan bajo un mismo valor, en calidad de objetos del deseo de la propia madre y no existe en ellos indicador alguno que les permita alguna identidad sexual.

Es por medio de la madre que el infante experimenta las primeras sensaciones de placer, las cuales provienen de los mimos, miradas y cuidados de la madre. Estas primeras marcas de estas experiencias placenteras, dejan su huella en el límite del cuerpo, en la piel y los orificios: lugares privilegiados del intercambio simbólico con el otro. Es por esta vía que el sujeto es despertado a la sexualidad (Aguirre y Vega, 1997).

Para el padre del psicoanálisis, el infante deviene sujeto a través de los otros y se inserta en una estructura del lenguaje que preexiste. El sujeto es ahí donde habla, donde piensa sin saber que lo hace. Para este pensador la realidad del sujeto está en el inconsciente.

### **1.5 Teoría lacaniana del sujeto. El sujeto escindido.**

Uno de los más grandes legados que nos ofrece la filosofía del siglo pasado es la concepción de sujeto que elaboró Jacques Lacan a partir de la ya revolucionaria y criticada concepción freudiana. Lacan, a través del apoyo conceptual y metodológico de la lingüística y de las matemáticas y partiendo de ideas de autores del pensamiento francés, denominados estructuralistas, como Lévi Strauss, Michel Foucault, Louis Althusser entre otros, transformó el psicoanálisis freudiano. Una concepción del sujeto enraizada en el descubrimiento, análisis y teorización de lo que denominamos el inconsciente, el sujeto del psicoanálisis (Estrach, 2003).

En la obra lacaniana la concepción del sujeto es tomada de las entrelineas del psicoanálisis freudiano para elevar la noción de sujeto a una categoría central de esta teoría. El origen del pensamiento lacaniano se inscribe en el París de los años 60. Después de las controvertidas interpretaciones que se habían hecho de Freud, Lacan recupera directamente sus textos los analiza y redimensiona los conceptos fundamentales de esta teoría de la subjetividad. Comienza a trabajar en el psicoanálisis en un momento en que la teoría freudiana sufría una apropiación por los post-freudianos, centrados en la comprensión del yo y en un funcionamiento clínico que buscaba su fortalecimiento. Esa posición se opone al descubrimiento primario de Freud: el inconsciente. Fue buscando hacer frente a esa equivocación que Lacan formuló su teoría, dando nuevamente primacía al inconsciente y centrando la teoría freudiana en el sujeto (Cabas, 2009).

Acorde con Estrach (ibídem), Lacan parte de las investigaciones de Freud sobre las construcciones del inconsciente que intervienen en la formación del sujeto, fundamentadas en tres instancias claves: el *Ello* (un ser anímico inconsciente, sin fronteras), el *Yo* (un todo desconectado de lo otro, autónomo, el *ego* cartesiano, con fronteras claras) y el *Superyo* (un yo que ha interiorizado de forma alienante la ley moral). Y también parte de los dos principios fundamentales que establece Freud en la construcción de la psique humana: el *principio del placer* y el *principio de la realidad*. El *principio del placer*, un modo de nombrar el placer de satisfacer los deseos, entendidos éstos como la necesidad de cubrir las faltas que provocan la tensión física. Y, por otro lado, *el principio de la realidad*, conciencia de lo otro, de la amenaza exterior y, como consecuencia, la conciencia de la fragilidad y de los límites del Yo. Aparece inicialmente cuando empiezan los primeros negocios con la madre respecto a la lactancia. Por ejemplo, cuando el deseo de la lactancia produce la tensión del hambre, la condicionalidad del placer hace que el sujeto interiorice la dependencia como necesidad del otro para satisfacer sus deseos, es decir, comprende que él solo no puede autoabastecerse, aunque sabe que existe alguien que puede abastecerle, a quien otorga identidad distinta a la suya y, simultáneamente, poder. Y así entra, por un lado, en la conciencia de las propias limitaciones para la autoconservación, en la conciencia de un 'yo' limitado. Y, por otro lado, en la conciencia del Otro, otro al que necesita, por lo tanto al que le otorga poder.

En ese momento la madre representa el poder porque tiene todo lo que al niño le falta para vivir. Empieza el viaje iniciático de un camino que ya no cesará nunca más. Y de este modo, el principio de la realidad se consolidará como la subyugación del principio del placer, provocando progresivamente la sublimación de los deseos, y como consecuencia, un descentramiento del yo.

En Lacan, el yo es producido a partir de la imagen del otro, en lo que él nombraba *estadio del espejo*. Esta teoría parte de la idea de que los seres humanos nacen prematuramente, sin embargo a una edad muy temprana es capaz de distinguir el reflejo que le regresa el espejo. Situación que va acompañada de júbilo en el niño. Hasta aquí es necesario hacer notar que el estadio del espejo se puede llevar a cabo con o sin la presencia de un espejo físico, pues el mismo efecto surgiría al contemplar la imagen de otro niño o incluso la mirada materna (Blasco, 1992).

El niño, que previamente está sumergido en la descoordinación motriz, en un cuerpo fragmentado al contemplar su imagen en el espejo, se mira con sus ojos, que resultan no estar afectados por la prematuración. Y así como se reconoce o reconoce su imagen como tal en el espejo. Aquí viene el punto clave de la argumentación: aquel que el niño mira y reconoce, ese que le imita tan bien, y que tarde o temprano descubrirá que es él mismo, o su imagen, para hablar propiamente, ese no es víctima de la descoordinación motriz y que no está fragmentado, es decir, su imagen se le aparece entera, dotada de una unidad que él no puede atribuir a la percepción de su propio cuerpo. De aquí se deriva el contenido del niño y toda una serie de otras consecuencias.

Pronto el niño reconocerá su propia imagen, la cual se muestra entera de un cuerpo que no se percibe como siendo entero, imagen que anticipa una maduración del dominio motriz que por el momento no se tiene. “Eres tú”, podría decirse al infante: imagen pues de mí, imagen de mi yo, imagen del yo. La primera identificación, dice Lacan, imaginaria. Ahora bien, en Freud el Yo es justamente eso: una superposición de identificaciones imaginarias. De donde Lacan deduce: esa primera identificación ante el espejo es clave para la formación del yo, es literalmente originaria y fundadora de la serie de identificaciones que le seguirán luego e irán constituyendo el yo del ser humano (Blasco, 1992).

### **1.6 El inconsciente estructurado como un lenguaje.**

Otra hipótesis fuerte de Lacan, es la que sostiene que la ley del hombre es la ley del lenguaje y también que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Lacan, fuertemente influenciado por los desarrollos estructuralistas de la Lingüística y la Antropología, planteaba que la lengua era el sistema social más poderoso porque estaba grabado fundamentalmente en el inconsciente.

El infante desde su nacimiento y debido a su desamparo inicial, deberá encadenarse irremediablemente a Otro, a su palabra y a sus deseos, lo que le permitirá sobrevivir en este mundo. Esta hipótesis afirma que un organismo aislado nunca podrá advenir a la subjetividad. En este encuentro con el Otro que lo inviste como objeto de su deseo, que le aporta palabras a sus reacciones significándolas, que ya lo ha nombrado con un nombre, comienza su inserción en un mundo simbólico, en la cultura. Comienza a inscribirse lo psíquico embrionario desprendido del orden biológico, de lo autoconservativo. La elaboración psíquica, entonces, no viene dictada por la organización biológica pero tampoco está en libertad absoluta respecto de ella (Bertolino y Perelli, 2005).

Para el psicoanalista francés es el lenguaje el que permite instaurar un orden en el mundo al producir un distanciamiento entre lo Real, la cosa en sí, y la representación. El lenguaje re-produce la realidad y, como no existe pensamiento sin lenguaje, el conocimiento del mundo, de los demás y de uno mismo va a estar determinado por éste.

### **1.7 Los tres registros de la realidad humana: Lo imaginario, lo simbólico y lo real.**

Con la aseveración de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, surge la necesidad de conocer el concepto de registro. Para Lacan, el registro indica una dimensión de la lengua del sujeto, una lengua que transita por diversos terrenos discursivos, los conocidos tres registros (lo real, lo simbólico y lo imaginario). Estos tres registros sirven para explicar la estructuración del aparato psíquico y la subjetividad, además sirven para el entendimiento de estatuto de sujeto en el psicoanálisis lacaniano, en tanto se constituyen como “el contexto lógico donde se hace posible presentar la constitución del sujeto determinado por el orden del lenguaje y la cultura” (Naranjo, 2005. p. 121).

Como vimos con anterioridad, para Lacan el Yo es formado a partir de la imagen del otro. Para el dominio de las funciones motoras y el ingreso en el mundo humano, es necesario sufrir una alienación esencial. Cosas que suceden como se expuso anterior mente durante el estadio del espejo. Lacan llama *lo imaginario* a aquel registro en que tiene lugar esta identificación.

Leader (2007), nos dice que el Yo tiene una estrecha relación con esta alienación en la imagen, pues el Yo se constituye por una identificación alienante, basada en que inicialmente el cuerpo y el sistema nervioso son incompletos. Freud, en su trabajo de 1914 sobre el narcisismo, afirmó que para construir el Yo debe tener lugar algún nuevo acto psíquico, pero nunca mencionó cual era ese nuevo acto. Lacan con su estadio del espejo encontró la respuesta a esta interrogante.

Si bien el Yo aparece integro y completo, más allá de él sólo se halla la fragmentación y la falta de coordinación del cuerpo. Entonces, el Yo es una instancia inauténtica que opera a fin de ocultar una perturbadora desilusión.

Partiendo precisamente de la anterior y con ayuda de lo que el mismo Lacan comentó sobre lo imaginario en su seminario 22 (1974) podemos enumerar algunas de las características de lo imaginario:

- a. El Imaginario se apoya en el señuelo, en lo observable, en las imágenes, teniendo en cuenta que por definición, las imágenes son bidimensionales, sin textura ni accidentes y que su función primordial es obturar lo hueco, lo que falta, es decir, lo que lo Simbólico ha producido. Esto les da su carácter de ilusorias.
- b. La función de lo Imaginario entonces, es brindar una completud aparente e ilusoria.
- c. Se basa en una idea de totalidad, síntesis y autonomía.
- d. El Imaginario supone una relación dual. Pero, está siempre recubierto y establecido por el registro Simbólico –que es trádico- y sólo es descifrable en tanto se lo traduzca en significantes.
- e. El Imaginario integra una tríada con el Simbólico y el Real.

Es evidente hasta ahora, que los tres registros descritos por este gran pensador francés, no son independientes el uno del otro. Lo imaginario está en relación directa con lo simbólico, que es el poder y principio organizador, entendido como el conjunto de redes sociales, culturales y lingüísticas en las que nace un infante. Al ser anteriores a su nacimiento, Lacan afirma que el lenguaje está presente desde el momento mismo del nacimiento, interiormente de las estructuras sociales que operan dentro de una familia y en la historia, ideales y objetivos de los padres. Antes de la llegada al mundo de un niño, los padres ya han hablado de él, quizá hasta ya hayan elegido un nombre y trazado su destino. A pesar de que el niño apenas y es capaz de captar este mundo lingüístico, éste afectará toda su vida (Leader, 2007).

Las consecuencias que esta idea tiene para con la teoría del estadio del espejo son casi obvias. Aun cuando el niño está capturado o alienado a una imagen, los significantes del habla de sus padres fungirán como elementos de identificación. Aseveración que nos lleva a pensar que los niños están ligados a su imagen por nombres y palabras, por representaciones lingüísticas. Dicho de otra manera, la identidad del niño depende de cómo asuma las palabras de los padres.

Aunado a lo anterior, Lacan postula una teoría más, la cual versa sobre la existencia de una identificación que va más allá de la identificación con la imagen y que le es anterior: la identificación simbólica con un elemento significativo. Ésta es denominada como identificación con el Ideal, un Ideal que es inconsciente. No es que de repente el niño decida parecerse a alguien más (un antepasado o un miembro actual de la familia), sino que a partir de lo que escucha hablar, el niño recolectará “insignias” inconscientes que adoptará como propias ¿Cuántas veces no hemos oído que alguien se convirtió en lo que los padres profetizaron desde su nacimiento? ¿O que ha cometido los mismos errores que cierto familiar o que repite la historia amorosa de sus padres?

La identificación simbólica con un elemento ideal evita que el sujeto quede a merced de las imágenes imaginarias que lo han capturado. Asumir un lugar en el mundo de lo simbólico implica abandonar el mundo de la imagen y además sirve para enraizar al sujeto y darle una base en esta estructura. Esto descansa en un fundamento simbólico: la relación con la imagen será estructurada por el lenguaje. Las imágenes están atrapadas en una



compleja red simbólica que maniobra con ellas, las combina y organiza sus relaciones. Dicho de otro modo, y en relación a que el registro de lo simbólico es resultado de la cultura y la relación con los padres, se puede concluir que el ser humano se construye desde afuera, aprende a ser quién es por lo que otros dicen (Leader, 2007).

De ahí que Lacan en 1954 hiciera la diferencia entre yo Ideal e Ideal del Yo. Según la formulación lacaniana, el yo Ideal es la identificación con la imagen o la imagen que se asume. Mientras que el Ideal del Yo es el elemento simbólico que otorga a cada cual su sitio e indica al sujeto el punto desde el cual es observado por los demás. Un ejemplo: Si una persona canta con todas sus fuerzas mientras está en su recámara, es posible que se haya asumido la imagen de un cantante, identificándose con él (Yo Ideal). Pero si nos preguntamos para quién se identifica con ese cantante estaremos haciendo referencia a la dimensión del Ideal del Yo.

A lo simbólico y lo imaginario se les une un último registro. Lo real es simplemente todo aquello que no puede ser simbolizado, lo que es excluido del orden simbólico. Lo que nosotros normalmente llamamos “realidad” debería de definirse como una amalgama de lo simbólico y lo imaginario. Es imaginario en la medida en la que estamos situados en el registro especular y el Yo nos brinda racionalizaciones de nuestros actos; y es simbólico debido a que la mayoría de las cosas que nos rodean tiene un sentido para nosotros. Los objetos cotidianos son simbolizados por cuanto quieren decir algo, es decir, portan una significación. Lo real es precisamente todo aquello que escapa a nuestra realidad, todo lo que no podemos decir con las palabras (Leader, 2007).

### **1.8 A modo de conclusión.**

Manifiestamente el sujeto propuesto por el psicoanálisis es controversial y tiene consecuencias epistemológicas que afectan a más de una ciencia. Una concepción de la subjetividad que aún genera asperezas al momento de interactuar con otros discursos y/o disciplinas relacionadas con la salud, filosofía y sociología. Freud propone un sujeto antagónico al sujeto basado en el cogito cartesiano: el sujeto del inconsciente. El sujeto dividido, deseante y sexuado del inconsciente.

De acuerdo con Campalans (2006) es necesario distinguir a ese sujeto de la persona o individuo, del Yo y también del Ser. El sujeto no es la presencia óptica que tenemos delante, no es un sujeto de hecho, observable, objetivable. Es inmaterial o más bien textual, no se sostiene en la conducta sino en lo simbólico; por ende no tiene otra consistencia que la de los significantes a los que está sujetado. Tanto que para Lacan la definición de sujeto no se puede separar de la del significante; una definición que no es lingüística sino psicoanalítica: “un significante es lo que representa a un sujeto”, no para otro sujeto adviértase, sino: “para otro significante”. O sea, está representado pero a medias, dividido entre significantes no tiene representación plena en el decir.

El sujeto es la base del psicoanálisis, sin sujeto no hay psicoanálisis. Aún con esta importancia el concepto de sujeto no se encuentra en la obra de Freud, Lacan desde sus primeros escritos lo tiene en cuenta. La diferencia entre el sujeto y el yo predomina en Lacan; el yo pertenece al orden imaginario, el sujeto pertenece al orden simbólico. Es fácilmente apreciable que el concepto de sujeto del inconsciente es impensable sin Lacan, sin su relectura o reinterpretación de los textos originales del inventor del psicoanálisis, Sigmund Freud.

Lacan se propone releer a Freud, para rescatar la esencia de su pensamiento y su práctica, así como el modo en que fue distorsionado por los analistas posfreudianos. Este retorno no busca para nada la ortodoxia, en otras palabras, Lacan no buscaba volver a las ideas básicas del psicoanálisis y tomarlas al pie de la letra, sino que buscaba una reinterpretación, la cual logró con la ayuda de otras disciplinas como la lingüística, la filosofía, el estructuralismo, las matemáticas y la topología.

## 2. LA GENESIS DE UN SUJETO

La historia estudia los actos del pasado. Aquello, que ha tenido una relevancia en el devenir de la evolución humana. La importancia de la historia es que trata o versa sobre el actuar del hombre.

Pero uno de los ejes fundamentales, en la importancia de la historia, es poder analizar el pasado, para comprender el presente. Para los historiadores, mirando el pasado, podemos comprender el por qué de nuestra actualidad; cómo hemos llegado a ser lo que somos. Y así, al estudiarla, podemos aprender cómo mejorar el futuro. Sobre todo, sacar lecciones sobre los errores cometidos por nuestras sociedades.

Si es tan importante el estudio de la historia para la sociedad humana. El estudio de la historia de un propio individuo es sin duda alguna igual de importante y necesario. El conocer la historia de un individuo nos proporcionará de igual manera conocimiento para poder comprenderlo en el presente. Somos lo que hemos vivido; los eventos pasados dejaron en nosotros marcas o huellas que marcaron el camino que teníamos que recorrer.

El psicoanálisis consiente de esta importancia, estudió la historia del sujeto para así comprender más ampliamente su presente. Esto lo podemos ver claramente en lo que es la teoría del Complejo de Edipo. Teoría que fue esbozada por primera vez por el médico austriaco de descendencia judía, Sigmund Freud. En este complejo se estudia lo que vendría siendo la primera experiencia amorosa de los individuos: la relación amorosa entre la madre y el hijo.

En el capítulo anterior se habló de la concepción de sujeto para la ciencia de Freud, aprendiendo que es el inconsciente la condición necesaria de este sujeto. Dejando de un lado el sujeto de la razón, el sujeto del psicoanálisis es un sujeto a construir, sexuado y hablado. Soto (2009) nos dice que para hablar de sujeto, el psicoanálisis brinda una explicación de su génesis dando prioridad al universo del lenguaje, es decir, la palabra que en un momento primario se hace carne y funda al sujeto partiendo del cuerpo en lo real, es decir en lo biológico, para hacerlo simbólico.

Si bien el sujeto es el concepto central del psicoanálisis ya que sin éste no se podría hablar de una ciencia analítica, encontramos otra teoría que sin temor a errar es igualmente fundamental en el psicoanálisis: El complejo de Edipo.

Esta teoría, toma su nombre de la tragedia griega de Sófocles (2005): Edipo Rey. Haciendo un breve resumen, esta tragedia recoge la vida de Edipo. Príncipe de la ciudad de Tebas, hijo del rey Layo y la reina Yocasta. Un día Layo visita el oráculo de Delfos y se entera que tendrá un hijo, Edipo, y que éste esposaría a su mujer y mataría al propio Layo. Lleno de pavor, Layo entrega al pequeño a uno de sus siervos para que lo llevara al bosque y lo matara.

El siervo no acata la orden y en vez de matar al niño, le perfora las piernas y lo deja colgando en el monte. Un pastor salva al pequeño, el cual lleva al niño al rey de Corinto. El rey Polibio le entrega al niño a la reina Peribea, quien se alegra de tener al pequeño.

Edipo crece y la envidia entra en uno de sus compañeros, quien le dice que él es un bastardo, que no es hijo de los reyes de Corinto. Edipo confronta a su madre y esta lo niega todo. Sin embargo, Edipo decide visitar el oráculo de Delfos en donde se le dice que se casara con su madre y matara a su padre. El joven huye del palacio y en el camino mata a un anciano. Luego se dirige a la ciudad de Tebas y mata a una criatura mitológica con rostro de mujer, cuerpo de león y alas de águila llamada esfinge. El hermano de Yocasta, Creonte, ha prometido casar a su hermana con la persona que matara a la esfinge. Así que Edipo, sin saberlo, se casa con su madre y el anciano que mata en su viaje resulta ser su verdadero padre.

El mito de Edipo Rey y la teoría de Freud tienen mucho en común, semejanzas que el propio lector reconocerá a lo largo de este escrito.

## **2.1 El Edipo Freudiano.**

De acuerdo con Bleichmar (2006) en el Edipo freudiano existen tres momentos de síntesis que pueden ser tomados como tres elaboraciones sucesivas. La primera fue en primera exposición en 1897 en una carta enviada a Fliess, exposición retomada años después en la *Interpretación de los sueños*. Una segunda síntesis la realiza Freud en

*Psicología de las masas y análisis del Yo* y en *El Yo y el Ello*. Por último, el tercer momento comienza en *La organización genital infantil* y termina en su artículo sobre la sexualidad femenina. En estos tres momentos de síntesis Freud explicita una teoría en la que está trabajando, teoría que nunca se presenta tan completa como lo hace en sus historiales clínicos.

Siguiendo sobre la misma línea del autor citado con anterioridad, éste expone que así como hay tres tiempos en la síntesis del Edipo, hay tres concepciones que Freud hizo de su teoría. La primera, que despliega en la carta a Fliess, nos dice que el complejo de Edipo es el deseo amoroso al progenitor del sexo opuesto y hostilidad frente al del mismo sexo. El padre del psicoanálisis ya había utilizado la palabra Edipo en la *Interpretación de los sueños*, pero sólo para hacer referencia al mito de Edipo Rey, pero fue hasta su trabajo *Un tipo especial de elección de objeto hecha por el hombre* que Freud utiliza la expresión Complejo de Edipo. Pero ¿Qué es un complejo? De acuerdo con el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis (1993) la palabra complejo, en la tradición psicoanalítica, hace referencia al

“Conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo, parcial o totalmente inconscientes. Un complejo se forma a partir de las relaciones interpersonales de la historia infantil; puede estructurar todos los niveles psicológicos: emociones, actitudes, conductas adaptadas” (p. 55).

Estos mismos autores mencionan que incluso el mismo Freud alguna vez señaló que el psicoanálisis debía la palabra “complejo” a la escuela psicoanalista de Jung y Bleuler. Puesto que este término ya había visto la luz desde *Estudios sobre la histeria* de 1895 escrito por el mismo Freud, pero con la colaboración de Josef Breuer.

Freud remarcó en *Esquema del psicoanálisis* al comentar lo siguiente: “Me atrevo a decir que si el psicoanálisis no pudiera gloriarse de otro logro que haber descubierto el complejo de Edipo, esto solo sería mérito suficiente para que se lo clasificara entre las nuevas adquisiciones valiosas de la humanidad” (1978, p. 192).

Freud describe dos tipos del Edipo, uno positivo y otro negativo. La forma positiva corresponde al apego del niño dirigido hacia la madre y a la ambivalencia con respecto a su

padre. La forma negativa hace referencia a la actitud femenina y tierna del niño para con su padre y a la actitud hostil para con la madre. Las dos formas se entremezclan en la realidad. Más allá de la situación de rivalidad, Freud hace intervenir los componentes homosexuales para explicar la actitud ambivalente del niño respecto de su padre. Por otro lado, Freud ha admitido progresivamente la idea de que el complejo de Edipo no se puede superponer de igual manera en un niño o en una niña, especialmente porque la disolución del Edipo significara para la niña un cambio del objeto de amor, de la madre al padre, de la mujer al hombre.

## **2.2 Edipo Lacaniano. Los tres tiempos del Edipo.**

Después del estadio del Espejo, el niño aún es muy pequeño para poder valerse por sí mismo. Es muy probable que aún no sepa caminar y que su lenguaje aún sea precario; es por eso que la relación existente entre él y su madre aún será muy estrecha. Una relación que marcará el futuro del niño.

Como vimos en el apartado anterior, el Complejo de Edipo es central en la teoría psicoanalítica, sin embargo Freud no hizo más que sintetizarlo en algunas de sus obras. Fue Lacan el que vino a describirlo más a fondo, dividiéndolo en tres etapas que le daban una lógica y un entendimiento propio. Hemos repetido hasta el cansancio que si bien Freud fue el Padre del pensamiento psicoanalítico, es Lacan el que lo reinventa. Lo mismo pasa con el Edipo, pues con su retorno a Freud, este pensador parisino, le da un nuevo giro a esta teoría, agregando un cuarto elemento al triangulo amoroso madre-hijo-padre, un cuarto elemento que será central para el entendimiento de la estructura edípica: el Falo.

Gracias al concepto de Falo, podemos articular la transición subjetiva de la fase del espejo, que establece la identificación *princeps*, a las demás fases en las que el sujeto se verá expuesto a otros tipos de identificación. El Falo no es simplemente un concepto más del entramado edípico, sino que es una pieza fundamental del psicoanálisis.

Acorde con Nasio (1996) el término o Falo era usado rara vez en los escritos de Sigmund Freud y su utilización era para hacer referencia al “estadio fálico”; etapa del desarrollo psicosexual que culmina en el complejo de castración. Sin embargo es Lacan el

encargado de elevar el vocablo Fallo al rango de concepto analítico y simplemente denominar pene al genital masculino.

Este mismo autor menciona que cuando Freud hace referencia a la primacía del fallo, para nada se refiere a una primacía del pene. En el momento en que Freud acentúa el carácter masculino de la libido, no está hablando de libido peniana sino de libido fálica. Dando a entender el elemento que organiza nuestra sexualidad no es el órgano sexual masculino, sino la representación construida sobre esta parte del cuerpo del hombre. Todo esto nos dice que la sexualidad infantil y adulta se ordena según la falta o presencia de este fallo.

Hasta aquí queda claro que el fallo no es lo mismo que pene, pero ¿entonces qué es el fallo? Primero que nada tenemos que identificar dos tipos de fallo: el fallo imaginario y el fallo simbólico.

El fallo imaginario es lo que completa una falta produciendo una expansión del narcisismo (Bleichmar, *ibídem*). Hasta ahora hemos visto que el sujeto del psicoanálisis es un sujeto en falta, pues bien el fallo imaginario es lo que va a cubrir esta falta o mejor dicho lo que el sujeto *cree* que va a resarcir la falta, pues como ya se mencionó estamos destinados a nunca reparar ésta. Nasio (*ibídem*) por su parte nos dice que el fallo imaginario es la representación psíquica inconsciente resultante de tres factores: anatómico, libidinal y fantasmático. El factor anatómico resulta del carácter dominante del pene. Al pene se le adjudica una fuerte pregnancia, a un tiempo táctil y visual. Luego tenemos la intensa carga libidinal que se acumula en la región peniana y que frecuentemente provoca tocamientos autoeróticos del niño. Por último está el factor fantasmático, el cual está ligado a la angustia provocada por el fantasma de que dicho órgano pueda desaparecer.

Hasta aquí un pequeño paréntesis para explicar el concepto de fantasma. El fantasma o fantasía es una puesta en escena del goce. En palabras de Nasio (2007) el fantasma:

“Es una pequeña novela en edición de bolsillo que uno lleva siempre encima y que puede abrir en cualquier lugar sin que nadie lo advierta [...] A veces puede ocurrir que esta fábula interior se vuelva omnipresente y que, sin que nos demos cuenta, interfiera en las relaciones que mantenemos con quienes nos rodean. Así es

como muchas personas viven, aman, sufren y mueren sin saber que siempre hubo un velo que deformó la realidad y sus vínculos afectivos” (p.11).

Dicho de otra manera el fantasma es una forma de procesar el goce y de estabilizar la realidad psíquica del sujeto.

De regreso al tema abordado, tenemos que el falo simbólico es la figura simbólica del pene, o para ser más precisos, la forma simbólica del falo imaginario. Puede entenderse dependiendo distintas acepciones. Una de ellas es aquella que asigna al órgano masculino el valor de *objeto separable* del cuerpo e *intercambiable* con otros objetos. Pongamos de ejemplo el complejo de castración, en este caso el niño debe abandonar el goce con su madre y reemplazarlo con cualquier otro objeto. Como también debe renunciar a la madre, también abandona el órgano imaginario con el cual el niño esperaba hacer gozar a su madre. Entonces el falo es intercambiable por otros objetos como podría ser regalos, heces, etc. (Nasio, 1996). El falo simbólico no es más que la significación de una falta.

Una vez esclarecido el concepto de falo podemos comenzar a hablar del complejo de Edipo. Desde Freud, los significados y el alcance atribuidos al complejo de Edipo han variado considerablemente en función de las escuelas y de los intérpretes de Freud. En Francia, Jacques Lacan había insistido bastante sobre el papel del padre dentro del complejo de Edipo, y desarrolla una concepción estructural de este complejo centrada sobre la función separadora y prohibitiva del padre.

Primero que nada tenemos que dejar en claro que para Lacan, el complejo de Edipo es una estructura que tiene las siguientes características: una estructura es una organización caracterizada por posiciones o lugares vacantes que pueden ser ocupados por distintos personajes. Esta estructura es como una función matemática, pues hay una relación entre dos variables. Por ejemplo Y es función de X, en el Edipo lacaniano cada personaje es función del otro personaje, pero no hay una variable independiente, las dos están relacionadas entre sí. Y por último, tenemos que dentro de esta estructura, circula algo, este algo será lo que determinará el lugar que ocupa cada personaje (Bleichmar, *ibídem*).



En el complejo de Edipo, los personajes involucrados son tres: la madre, el padre simbólico y el hijo. Y lo que circula dentro de esta estructura es el falo. Lacan dividió al Edipo en tres tiempos, cada uno caracterizado por la importancia de ciertos personajes.

### *2.2.1 Primer tiempo del Edipo.*

Este primer tiempo está constituido por el ternario madre-hijo-falo. Y se dará la relación dual madre e hijo. En este tiempo, el niño será presa del deseo de la madre, el niño será todo lo que la madre quiera y la madre será para el niño el Otro con mayúscula.

¿A qué me refiero con esto? En este primer tiempo el niño querrá no solo las caricias y los mimos de la madre. Sino que querrá serlo todo. Querrá ser eso que completa a su madre, el falo. En este tiempo el niño se cree el falo de la madre, mientras que la madre lo pone simplemente en el lugar del falo, es decir, la madre simbolizará al niño de distintas formas, será un niño inteligente, hermoso, etcétera, en pocas palabras el niño será todo lo que la madre desee.

El Otro con mayúscula es aquel personaje que provee el código, en este caso es la madre, pues provee al niño del código que vendría siendo el lenguaje. Gracias a esto se dará en el niño un fenómeno llamado transactivismo.

En el transactivismo, el niño leerá su identidad en el discurso del Otro (la madre) y en su dependencia de amor tomará el deseo del Otro como propio. A través del lenguaje la madre no sólo va a leer las necesidades del niño, sino que va a generar necesidades (Bleichmar, *ibídem*).

En este primer tiempo puede que la madre se considere como una madre fálica, que es aquella madre que al tener a su hijo se siente completa, no le hace falta nada. Esto pasa por que la madre tiene a su hijo que es el falo que la completa.

### *2.2.2 Segundo tiempo del Edipo.*

En este segundo tiempo se llevará a cabo la castración simbólica. Es decir se realizará un corte entre la madre y el niño. Este corte lo lleva a cabo el padre simbólico. Es por eso que en este tiempo, el padre simbólico será el personaje más importante.

Aquí, el padre simbólico se encargará de romper la unión que hay entre la madre y el niño. El padre actuará en representación de la ley y funcionará como un doble privador, pues priva al niño de su madre y priva a la madre de su falo. Suceso que se llama castración simbólica.

Cuando el niño se da cuenta que no es el falo que completa a la madre (pues ha visto que busca la completud en otra persona que es el padre) se crea en él lo que se llama un colapso narcisista, que no es otra cosa que perder su identificación con el falo.

Para que la castración simbólica se dé, y no ocurra sólo un colapso narcisista, es necesario que además de que el niño pierda su identificación con el falo, es necesario que el niño descubra que su madre no es un ser completo, que es un ser en falta y por lo tanto deseante (Bleichmar, *ibídem*).

En caso de que en una familia el padre físico esté ausente, alguna otra cosa o figura hará que el niño sienta que hay algo más que a la madre le hace falta. Que hay algo que se le quita. Puede ser otra pareja de la madre o alguna situación, como el trabajo de ésta. Puede ser cualquier cosa o evento, lo que es indispensable para que se considere al niño castrado es que reconozca a su madre en falta.

Ahora, sería un equívoco considerar a un padre autoritario y dominante como el más apto para llevar a cabo la castración, pues con un padre así, la esencia de la relación dual (madre-hijo) quede intacta, que en estos no haya castración. Pues el padre en lugar de pasar a ser la representación de la ley, será la ley misma y la mujer e hijo pasarán a ser esclavos de él.

### *2.2.3 Tercer tiempo del Edipo*

En este tiempo, aparecerá la llamada metáfora del Nombre del Padre. Antes de pasar a explicar lo que esta metáfora, sería de gran ayuda definir lo que es para Lacan una metáfora.

La metáfora es cuando algo sustituye a otra cosa; pero que en esta sustitución se produce una significación que previamente no existía. Ahora, la metáfora del Nombre del

Padre es cuando el padre simbólico lleva a cabo la castración simbólica, en el psiquismo del niño queda grabado algo que limita el poder de la madre. Además de producir los siguientes efectos: 1) remplacea el poder de la madre por el de la ley y 2) determina que el niño deja de ser el falo, y que ahora el falo pase a ser algo que se da, que se tiene y que se recibe, las pocas palabras pasa a ser el falo simbólico. Y hace referencia al nombre de padre por el texto bíblico que hace referencia al “En el nombre del padre”, es decir que hace referencia a algo que es la autoridad última o la misma ley (Bleichmar, *ibídem*).

Haciendo una síntesis de este tercer tiempo, se tiene que el niño se da cuenta que no es falo, pero tampoco lo es el padre. La madre deja de ser la ley, tampoco lo es el padre. Aquí el falo se comprende como algo que se tiene o no pero que no se puede ser. La ley es una instancia y que el padre puede actuar en representación de ella, pero no lo es. Es decir, se crea la ley de que el falo y la ley son cosas o instancias que van más allá de un personaje de la estructura. En este tercer tiempo el padre deja de ser el interdictor y terrible, a ser el donador y el posibilitador. En este caso la posibilidad de la sexualidad con otras mujeres, en caso de un varón. El falo se encontrará en la cultura, es decir el falo será todo aquello que la sociedad en la que se desarrolla el niño considera como importante o necesario para la completud.

#### *2.2.4 Importancia del Complejo de Edipo.*

Hasta este momento se han descrito los tres tiempos del Edipo. ¿Pero qué importancia tiene que el niño sufra todo esto? Para responder a esta pregunta es necesario explicar que, un niño al nacer no es un sujeto, sino simplemente un proyecto de sujeto. Es decir, el niño al nacer es un objeto que tiene la posibilidad de convertirse en sujeto.

¿De qué depende que el proyecto de sujeto que es el niño llegue a devenir en un sujeto? Depende de la forma en la que salga de la estructura Edípica. Si el niño entra a la estructura y sale de ella castrado el niño será un sujeto, pero si entra a la estructura y sale sin castrar el niño será un objeto para toda su vida, a este tipo de personas se les conoce como psicóticos.

La estructura psíquica se formará a lo largo del Edipo, y por estructura psíquica se entiende que son todas aquellas posiciones que un hombre puede tener con respecto a la ley y el deseo. Esta postura ante la ley se dará gracias a la castración, pues al ser castrado, un individuo queda tachado por la ley, se convierte por lo tanto en un ser deseante, un ser en falta. Si un niño, gracias al Edipo, reconoce la existencia de la ley y no sólo reconoce su existencia sino que se somete a ella y se deja reprimir por la misma, estaremos hablando de un sujeto cuya estructura psíquica es la de un neurótico.

Otro caso, podría ser que el niño sea castrado, pero no reconozca esta castración. Es decir, puede que el individuo conozca o sepa la existencia de una ley, pero que simplemente no la acepte. Puede que se crea un ser superior y por lo tanto la ley que somete al resto de los individuos no puede ser la misma que lo someta a él. Por lo tanto es el creador de su propia ley. En este caso estaríamos hablando de un individuo perverso. Con relación a esto, Pardo (2006) menciona:

“Se puede afirmar que en el perverso lo que se desafía fundamentalmente es la ley del padre. [...]

De acuerdo a lo recién señalado, el perverso tiende a imponer la ley de su deseo como la única que reconoce. [...] Como la ley del deseo del otro es inauguralmente la ley del padre, desde este punto de vista, es el padre el que hace la ley para la madre y el niño. La ley del padre, que impone una falta a simbolizar a través de la castración, se constituye en el objetivo fundamental que el perverso permanentemente se dedicará a desafiar.” (p. 188)

Por último, puede que se dé el caso de una persona que al entrar a la estructura Edípica, nunca sea castrado y por lo tanto quede presa del deseo de su madre para siempre. En este caso, hablaríamos de una persona que no reconoce la existencia de una ley, no es un ser deseante pues su deseo queda ligado a su madre, en este caso se habla de un psicótico.

Esta es sin duda alguna la importancia del complejo de Edipo. A esto se puede sumar, una importancia social, que es la instauración de la ley en el sujeto, y el establecimiento de la prohibición de uno de los impulsos más castigados por la cultura: el incesto.

### 2.3 El estrago materno

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, la palabra estrago hace referencia a un daño o perjuicio provocado en guerra. Para definirla usa palabras como ruina, daño o asolamiento. Pero ¿cómo es posible que una palabra con tal connotación negativa pueda estar relacionada a la palabra maternidad? Muchos dirían que estrago y maternal son palabras completamente opuestas. Sin embargo no es así.

Hay que aclarar que el estrago al que se hace referencia no es el resultado de una lucha o guerra entre dos personas. Al menos no de forma literal. El estrago referido es aquel que resulta de la relación madre e hijo o, dicho de otra forma, aquello que resulta cuando el niño queda indefenso ante el deseo de su madre, deseo que podría ser desastroso de no ser por la intervención del padre.

Restrepo (2011) nos dice que Freud propone algo llamado “ligazón madre” que es un momento de exclusividad del hijo con su madre, durante el cual el padre no tiene una presencia real. Este periodo puede generar un profundo daño en el niño, de no ser por un tercero con poder para poner fin a esta relación madre-hijo y el posible exceso que ahí podría existir: el padre.

El mismo autor comenta lo siguiente:

“En esta fase de ligazón con la madre se alude a, algo más allá del cuidado que es difícil de asir, que es vagaroso y antiguo, como si hubiera sucumbido a una represión particularmente intensa. Esto desfavorable que se inscribe primordialmente en la relación madre-hijo, posiblemente lo ha de acompañar en el transcurso de su vida bajo la forma de una repetición, cuyo fondo tiene que ver con una satisfacción pulsional inconsciente que conduce al <<estrago>>” (p. 37).

Para Freud el estrago materno es el resultado de cualquier exceso en la diada madre-hijo. Cualquier aspecto exagerado en esta relación será problemático, pues el niño quedará por completo a expensas de lo que su madre querrá hacer de él. Tan peligroso es el exceso

de amor y ternura como el exceso de indiferencia y abandono. Ambas situaciones dejarán marcas en el niño que tendrán repercusión a lo largo de toda su vida, definiendo su forma de relación con el otro.

Sobre el estrago materno, Lacan nos dice que el deseo materno es algo insaciable. El niño al verse expuesto a la demanda insensata de la madre buscará la forma de saciar su deseo pero al tratarse de un deseo insaciable el niño quedará atrapado en la forma imaginaria de aquel falo que tanto desea la madre. Es por eso que Lacan compara el deseo de la madre como las fauces de un cocodrilo; mientras el niño esté atrapado en el deseo materno, será como si estuviese atrapado en las fauces de este animal a punto de ser devorado. De acuerdo con este gran pensador, el deseo materno siempre provoca estragos.

Es aquí donde la figura paterna cobra importancia, pues es precisamente el padre simbólico el que viene a poner orden en la relación de la madre con su hijo. El padre, en nombre de la ley, pondrá fin al insensato y caprichoso deseo de la madre, rescatando así al niño de las fauces del cocodrilo.

#### **2.4 El Narcisismo en la teoría psicoanalítica.**

El Complejo de Edipo no es la única teoría en el psicoanálisis que tiene sus bases en la mitología griega. Freud retoma el mito anónimo de Narciso para dar vida a otra de sus importantes teorías: El Narcisismo. De acuerdo con Nasio (1996) fue Havelock Ellis, el que en 1898 hizo referencia, por vez primera, al mito de Narciso, usado para referirse a aquellas mujeres cautivadas por su propia imagen en el espejo. No obstante el término “narcisismo” fue utilizado por primera vez hasta 1899 por Paul Näcke, el cual lo introdujo al campo de la psiquiatría. El narcisismo designa un estado de amor por uno mismo que constituiría una nueva forma de perversión.

A modo de introducción al tema, se hablará sobre el mito de Narciso, un mito llevado a la poesía por Ovidio en su libro *Las Metamorfosis* (2003). Narciso era un adolescente de extrema belleza. Hijo de la ninfa Liríope con el dios-río Cefiso, es decir, un semi-dios. Narciso cautivaba a todas las doncellas con su hermosura, pero él no mostraba ningún interés por ninguna. Entre las eternas enamoradas de Narciso se encontraba la ninfa Eco; la

cual fue condenada por Hera (al descubrir el engaño de Zeus con la misma) a repetir las últimas palabras que dijera su interlocutor, haciéndola incapaz de entablar una conversación por sí misma. Al verse maldecida, Eco se alejó del mundo en un bosque, donde conoció a Narciso y calló perdidamente enamorada. Cuando Eco le expresó a Narciso su amor, ésta se vio rechazada. El despecho la llevó a una cueva, donde permaneció hasta su muerte. En dicha cueva no quedó más que la voz de Eco atrapada.

Se cuenta que varias doncellas oraron porque Narciso sufriera lo que ellas y se enamorara de alguien que no correspondiera su amor. Oraciones que escuchó la diosa Némesis, quien maldijo a Narciso a enamorarse de su propio reflejo. El joven al mirar su reflejo sobre el agua se enamoró locamente, y en un intento por poseer a su amada imagen se arrojó al agua y murió ahogado. En el lugar donde murió Narciso creció una flor de gran belleza, como Narciso, y se bautizó con el mismo nombre.

#### *2.4.1 Freud y Narciso.*

La teoría del narcisismo quedó asentada en la obra Freudiana de 1914 *Introducción al narcisismo*. Aquí se distinguen dos tipos de narcisismos: el primario y el secundario. El narcisismo primario es un estado que no se puede observar de manera directa pero que nace del pensamiento deductivo. Como vimos con anterioridad, el Yo no existe desde siempre, sino que se desarrolla de manera gradual y gracias a la influencia del exterior. La primera forma para poder satisfacer la libido es el autoerotismo, es decir el infante obtiene placer al estimular partes de su propio cuerpo, lo que caracteriza al narcisismo primario, cuando el Yo aún no se ha visto constituido. Es decir, en los albores de la vida, cuando el Yo aún no existe en el niño, los primeros objetos investidos por las pulsiones son las propias partes del cuerpo.

En la constitución de este narcisismo primario son los padres los que juegan un papel importante. Ellos ven un renacimiento de su propio narcisismo en su hijo, pues atribuyen al niño todos sus propios sueños y deseos; de este modo el niño será todo lo que los padres quisieron ser, deberá cumplir el deseo de ellos como si fuera propio. Esto no tiene otro objeto que inmortalizar el Yo de los padres. Es en este momento en que las palabras y las imágenes de los padres se inscriben en el niño (Nasio, *ibídem*).

Aun en la vida adulta, es probable encontrar, aunque de manera mitigada, reminiscencias de ese narcisismo infantil. ¿Pero qué pasó entonces con esta libido del yo que ostentábamos durante la infancia? La respuesta se encuentra en la represión. Con respecto a esto, Freud menciona:

“Hemos descubierto que las tendencias instintivas libidinosas sucumben a una represión patógena cuando entran en conflicto con las representaciones éticas y culturales del individuo. No queremos en ningún caso significar que el sujeto tenga un mero conocimiento intelectual de la existencia de tales ideas sino que reconoce en ellas una norma y se somete a sus exigencias. Hemos dicho que la represión parte del yo, pero aún podemos precisar más diciendo que parte de la propia autoestimación del yo. Aquellos mismos impulsos, sucesos, deseos e impresiones que un individuo determinado tolera en sí o, por lo menos, elabora conscientemente, son rechazados por otros con indignación o incluso ahogados antes que puedan llegar a la conciencia. Pero la diferencia que contiene la condición de la expresión puede ser fácilmente expresada en términos que faciliten su consideración desde el punto de vista de la teoría de la libido. Podemos decir que uno de estos sujetos ha construido en sí un ideal, con el cual compara su yo actual, mientras que el otro carece de semejante ideal. La formación de un ideal sería, por parte del yo, la condición de la represión” (Freud, 1914, p. 50).

Es a este yo ideal al que se le entrega este amor ególatra de la infancia. El narcisismo aparece desplazado sobre este nuevo ideal. Es así que el sujeto no renuncia a la perfección de su infancia. La diferencia es que ahora intenta conquistar esa perfección infantil bajo la forma ideal del yo. Aquello que proyecta ante sí como su ideal es la sustitución del perdido narcisismo de su niñez, en el cual era él mismo su propio ideal. Todo esto es conocido como narcisismo secundario.

¿Cómo se da este paso del narcisismo primario al secundario? Cuando el niño se ve sometido a las exigencias de del mundo exterior traducidas en lenguaje, éste se da cuenta que su madre no sólo le habla a él mismo, sino que también lo hace a otros. Lo que hace que el niño se dé cuenta que la madre también desea fuera de él, que él no lo es todo para ella. Esta situación causa una herida en el narcisismo primordial del niño. A partir de ese momento su deseo será hacerse amar por el otro, conquistarlo y recuperar su amor, lo que buscará al someterse a otras exigencias: las exigencias del *ideal del yo*, que no es más que



las representaciones culturales, la moral y lo ético, tal y como sus padres se lo transmitieron (Nasio, 1996).

Para Freud, el desarrollo del yo, viene cuando el niño se aleja de ese narcisismo primario. Para que se dé esta separación se debe dar un fenómeno que ya se mencionó en el apartado de Edipo: el complejo de castración. Gracias a dicho complejo, se reconoce la incompletud que va a suscitar el deseo de reencontrar ese narcisismo primario.

En *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), Freud habla de una llamada “elección narcisista de objeto. De acuerdo con su pensar, los homosexuales tenían este tipo de elección de objeto, es decir, ellos mismos eran su propio objeto sexual. Buscaban desde una posición narcisista a hombres jóvenes y semejantes a ellos mismos para poder amarlos como su propia madre los amó a ellos, dicho de otro modo, buscan amar rasgos de sí mismos a través de otro semejante.

#### 2.4.2 Lacan y Narciso.

El estudio del narcisismo lacaniano, puede ser dividido en tres periodos, los cuales son marcados por la misma evolución del pensamiento de Lacan. El primer periodo empieza en 1932, con la investigación de un caso de paranoia conocido como el caso Aimeé (mujer internada en el hospital Sainte- Anne por tratar de asesinar una actriz famosa). Surge en ese entonces una correlación entre agresividad y narcisismo, que Lacan explicará mediante una teoría especular de la constitución del yo. Este último, al formarse a partir de la imagen del otro (estadio del espejo) produce no sólo un sentimiento de perfección sino también cierta tensión por dicha alienación en el exterior de su cuerpo lo cual produce cierta agresividad

Lacan se encargaría de elaborar una teoría del narcisismo a través del estudio de la paranoia, la creación del Yo y la agresividad. Cosa que lo llevaría a plantear que el Yo no es más que narcisismo puro, es decir, el yo es nada más que la captación imaginaria que caracteriza al narcisismo. El narcisismo primario descrito por Freud y el nacimiento del Yo son dos eventos favorecidos por el ya mencionado Estadio del Espejo, por lo tanto concomitantes. Como el narcisismo primordial se lleva a cabo en el mismo tiempo del Estadio del espejo, la agresividad viene a ocurrir al mismo tiempo. Pues el niño queda

fascinado por su imagen y a la vez reacciona de forma agresiva a reconocer su propia imagen en otro externo.

En un segundo periodo, Lacan insistirá en la primacía de lo simbólico al ser el que da un sustento al narcisismo. Al darse la identificación narcisista el niño queda capturado por la imagen del otro, la cual encarna una posición de dominio adoptando el deseo de este otro como propio. Al ver su propia perfección y su propio deseo realizados en el otro, el niño comenzará a sentir el deseo de matar a ese otro que no es más que él mismo. Esta situación no tiene una salida satisfactoria, pues es una relación entre un Yo y un Yo ideal. El niño no se reconoce en ese Yo ideal pues sólo está captado en él. El único con el poder para regular esta relación tan tensa entre el yo y el Yo ideal será el ideal del yo. O dicho de otra forma, el ideal del yo, que son los elementos simbólicos a los cuales el niño intenta adecuarse, garantiza en el sujeto encuentre un punto desde el cual es susceptible de ser amado, siempre y cuando se someta a las exigencias de este ideal. De esta manera, lo simbólico sostiene al narcisismo y se superpone a lo imaginario (El ideal del yo prevalece sobre el Yo) dándole un sentido y organizándolo (Leader, 2007).

En el último periodo Lacan se dedica a la cuestión de lo real. Partiendo del estadio del Espejo y deduce que no sólo la visión de la imagen en el otro ayuda a la construcción de una imagen del propio cuerpo, pues de ser así un niño ciego jamás podría desarrollar un Yo. Lo necesario para que la imagen se instaure es la existencia de un agujero en esta imagen. El niño no puede ver su mirada en la imagen y de igual manera, la imagen que el otro me devuelve no está completa a ser éste un ser pulsional y deseante al igual que el niño.

El otro al ser pulsional tiene una mancha en su imagen, un agujero en su perfección. Este agujero es lo que Lacan denomina Falo. Por lo tanto La imagen siempre tiene un parte real, una parte que no puede ser simbolizada y que está marcada por una falta. Es precisamente en el falo o en este agujero de la imagen que se posan los objetos pulsionales, sobre esta falta se aloja el objeto a. Por lo tanto, el narcisismo está compuesto por un conjunto de imágenes investidas y relacionadas a una falta. “Se trata de un montaje en torno a un agujero. Este agujero real representa la causa del montaje del narcisismo, y las imágenes investidas permiten soportar a esta abertura” (Nasio, 1996, pp.84).

## 2.5 A modo de conclusión.

La teoría del narcisismo al igual que los grandes aportes de Freud no se encuentra en un solo momento en su obra. Tenemos su primera aparición en el caso Schreber, y su posterior elaboración en *Introducción al narcisismo*, escrito que ayudó al abandono del concepto de narcisismo como un mero concepto de la psicopatología y lo ubicó en el desarrollo “normal” de la libido.

Independiente a lo anterior está una noción lacaniana del narcisismo, el cual se instaura con la emergencia de un yo. El narcisismo se formaría entonces en el momento en que se establece el yo, lo cual implicaría la constitución de este como unidad y esto sería posible en la construcción del vínculo con la madre. Anteriormente a este momento de constitución narcisista no encontraríamos entonces ese estado omnipotente del que nos habla Freud sino más bien un yo fragmentado y sin unidad (Lacan).

El narcisismo primario en Freud es esa primera instancia en la vida sexual infantil, dónde todavía no se ha desarrollado la genitalidad y la adquisición de los mecanismos propios de la constitución narcisista secundaria que inaugura el Complejo de Edipo. Esta primera instancia se caracteriza por un sentimiento de completud en la relación establecida con la madre y su propio cuerpo.

### 3. ESTRUCTURAS CLÍNICAS EN PSICOANÁLISIS

Hasta este punto, nos ha quedado claro que para el psicoanálisis, el sujeto es construido desde su infancia. Construcción que se lleva a cabo en el encuentro de éste con la realidad constituía a partir de un lenguaje, dicho de otro modo, se deviene como sujeto al encuentro con el significante.

Cuando el niño entra a la estructura Edípica no es aún un sujeto, es, por así decirlo un objeto, un proyecto de sujeto y al salir de ésta habrá adquirido alguna de las posibles estructuras de subjetivación o constitución subjetiva de un ser humano. En psicoanálisis tenemos tres grandes estructuras clínicas: neurosis, psicosis y perversión. Cada una de ellas se diferencia por cómo responde un sujeto al encuentro con la castración, o dicho de otra forma, las diversas posiciones que el sujeto puede tener frente a la ley.

Acorde con Bernal (2009) las estructuras psíquicas le permiten al psicólogo y al psicoanalista, comprender un sinnúmero de comportamientos que reflejan la posición subjetiva de cada sujeto con todo lo que lo rodea (con su trabajo, sus semejantes, su familia, etc.). Es absolutamente diferente la forma de ver y de relacionarse con el mundo de un paranoico, de un obsesivo, de un perverso, de un histérico o de un esquizofrénico. Saber y entender cuál es la posición subjetiva de un sujeto en el mundo determina también la forma como se va a intervenir con el sujeto, su tratamiento.

En la obra lacaniana, las estructuras clínicas se basan en el análisis de la obra freudiana; es a partir de este análisis que las tres estructuras básicas quedan constituidas. Estas estructuras son mutuamente excluyentes e irreversibles, es decir, no se puede ser un neurótico perverso ni tampoco se puede pasar de una estructura a otra en el transcurso de la vida, el perverso lo será toda la vida. Cabe anotar que es concebible que existan otras clasificaciones que lleven a más estructuras pero sobre la base de la teoría y la investigación actual estas tres parecen cubrir todo el campo de fenómenos psicológicos (Fink, 2007).

En este punto es preciso tener en cuenta que Lacan busca establecer las estructuras clínicas a partir de tres conceptos básicos de Freud, conceptos que no son más que

mecanismos esenciales que diferencian las estructuras. Los tres mecanismos fundamentales propuestos por el padre del psicoanálisis son la represión en la neurosis, el rechazo en la psicosis, y la renegación de la perversión (Manrique y Londoño, 2012).

Bernal (2009) nos menciona Las Estructuras Clínicas planteadas por el psicoanálisis son básicamente tres, la cuales, a su vez, se dividen en «modalidades» de la estructura, así además, cada estructura se caracteriza por una operación o mecanismo distinto, como se muestra en el cuadro 1.1.

<b>Estructura</b>	<b>Modalidad</b>	<b>Mecanismo</b>
<b>Neurosis</b> El sujeto de la duda.	Histeria	Represión.
	Obsesión	
<b>Psicosis</b> El sujeto de la certeza.	Esquizofrenia	Forclusión.
	Paranoia	
<b>Perversión.</b> El sujeto que tiene una certeza sobre su goce sexual.	Fetichismo. Que es el paradigma de la estructura perversa.	Renegación.

*Tabla 1. Estructuras clínicas, sus diversas modalidades y mecanismos.*

El presente capítulo tendrá como objetivo exponer algunas generalidades sobre las estructuras clínicas presentes en la lectura lacaniana, así como esclarecer las diferencias existentes en cada una.

### **3.1 El sujeto de la duda: La estructura neurótica.**

La estructura neurótica comprende a la neurosis histérica, la cual privilegia el cuerpo del sujeto como lugar de inscripción de los síntomas, y la neurosis obsesiva, cuyos síntomas privilegian el pensamiento. Lo que fundamentalmente caracteriza al sujeto neurótico es que se trata de un sujeto de la duda: es el sujeto que se hace preguntas sobre su ser, su existencia y su deseo.

El término “neurótico” suele aplicarse hoy día con la mayor liberalidad, sin que se tenga siempre un concepto claro de lo que denota. De acuerdo con Rivera, Murillo y Sierra (2007):

“La palabra «neurosis» salió del círculo científico en donde es un concepto teórico, para vulgarizarse y formar parte de la cultura general de Occidente. Lo mismo les ha sucedido a conceptos como psicoanálisis, histeria, neurasténico, instintos sexuales, represión y muchos otros. Resulta evidente que no se les entienda o se apliquen inadecuadamente por el común de la gente; lo que parece sorprendente es que los especialistas de la salud mental están aún más confundidos sobre su significación” (p. 158).

Estos mismos autores, mencionan que la neurosis es un término propuesto por el médico escocés, William Cullen en 1799 para hacer referencia a trastornos motores y sensoriales causados por patologías del sistema nervioso. Posteriormente, fue un término psiquiátrico que se utilizó para designar toda una gama de desórdenes nerviosos con una amplia variedad de síntomas, hasta que el padre del psicoanálisis en una primera nosología adopta el término “neurosis” o “psiconeurosis” para algunas sintomatologías de sus pacientes caracterizadas como histeria u obsesión.

Para el padre del psicoanálisis, la neurosis no era más que un conflicto entre el Yo y el Ello, es decir, este antagonismo era causado por las negativas del Yo a cumplir los impulsos instintivos del Ello, encontrándole salidas motoras o por medio de las prohibiciones del Superyo en relación al objeto hacia el cual se dirige. El mecanismo general de las neurosis es la represión. Así el material refrenado lucha contra su represión y crea una representación sustitutiva, llamada síntoma. En las neurosis el Yo depende de la realidad para sobrevivir, pero reprime una parte del Ello. (Freud, 1924).

El resultado de este conflicto, es la angustia. Consecuentemente el meollo dinámico es el diferente tipo de defensas que se utilicen para contrarrestarla, las cuales en el fondo representan los síntomas básicos de la neurosis. Para Freud, la angustia es la causa de la represión. Para él, es en el Yo en el que se lleva a cabo este conflicto que provoca ansiedad y a través de un mecanismo anticipatorio manda la señal de represión de la libido. Dicho de otro modo, la angustia proviene del aumento de la energía sexual, o bien de una falla de los mecanismos de defensa.

El caso Juanito, expuesto por Freud en 1909, es un ejemplo de lo anterior. Se trata de un paciente de cinco años que tiene pánico de salir a la calle, además de hipofobia. Freud explica este caso por los sentimientos Edípicos del niño hacia su madre, lo que lo hacía sentir una hostilidad tremenda hacia el padre. La presentación de esto se convertía en un síntoma: el horror ante la idea de salir a la calle y correr el peligro de ser castrado por un caballo. Para Freud, el caballo representaba al padre y el miedo del niño de ser devorado por éste es un material típico expresado por los niños de esa edad (Guarner, 1999).

El párrafo anterior nos viene a confirmar la importancia del complejo de Edipo a la hora de formar una estructura clínica o psíquica. Como se vio en el capítulo II, en el Edipo lacaniano, es gracias a la metáfora paterna que el niño es capaz de simbolizar la ley. Descubriendo que es algo que va más allá del padre. Es en esta metáfora paterna que el niño comprende que no es el falo, que tampoco lo es el padre y que el falo es algo que se tiene o no; nunca se es. El niño al ser castrado por el padre simbólico, se reconoce en falta y, por lo tanto, incompleto. En el neurótico, el niño entra al plano de lo simbólico y queda sometido a una ley, pero para poder defenderse de la idea tan intolerable de la castración recurre a la represión como una defensa.

Para Lacan, la neurosis misma es una pregunta, una pregunta que el sujeto formula por medio del Yo. Hasta aquí sería adecuado abrir un paréntesis para explicar la diferencia entre Yo y sujeto. Para Lacan el Yo es imaginario (la sede de las identificaciones imaginarias), mientras que el sujeto está ligado a lo simbólico. El sujeto es una entidad escindida, dividida por las reglas del lenguaje, a las que está subordinado, y también en sentido de que no sabe lo que quiere (Leader, 2007).

Regresando a la neurosis, se utiliza la identificación para formular una pregunta, que en el caso de una persona histérica trata de la pregunta ¿qué es ser mujer? Esta pregunta la vimos en el tan famoso caso Dora de Freud, en este caso Dora era acosada por un tal Sr. K, cuya esposa era la amante de su propio padre. Para Dora, la Sra. K era la encarnación del misterio de la feminidad, puesto que era amada por su padre. Pero como el padre de Dora era impotente, no podía tener relaciones sexuales con la Sra. K. Lo que demostraba que el interés de Dora era investigar el deseo de un hombre para saber qué tiene una mujer para

hacer que un hombre la ame más allá de la dimensión sexual. Lo que la llevó a identificarse inconscientemente con un hombre para averiguar este gran misterio de la feminidad.

En el caso de una neurosis obsesiva, la pregunta es: ¿estoy vivo o muerto? El obsesivo se pasará la vida esperando y no actuando. Cuando tenga un problema no lo charlará con nadie y se pasará pensando en él interminablemente. Su vida estará plagada de reglas, hábitos. Freud había vinculado este cuadro con una resolución inconsciente al problema con el padre. Es decir, el niño en vez de pelear con el padre imagina que éste ha muerto. A lo que Lacan agregó que el obsesivo no sólo espera la muerte de su amo, sino que se identifica con él como si ya estuviera muerto. La posición del obsesivo es paradójica: para engañar a la muerte, debe mortificarse en vida, a través de rituales, reglas y hábitos (Leader, 2007).

### **3.2 El sujeto de la certeza: La estructura psicótica.**

La estructura psicótica abarca a la psicosis paranoica (ha construido un delirio de persecución) y la esquizofrenia (tiene un delirio de fragmentación del cuerpo). En la psicosis ya no se habla de síntomas, sino de “fenómenos elementales”, los cuales van desde el delirio, hasta las alucinaciones (de voces o visuales) y construcción de nuevas palabras (neologismos). Lo que fundamentalmente caracteriza al psicótico es que se trata de un sujeto de la certeza: él tiene una certeza sobre lo que le está pasando, y esta certeza funda su delirio. Por ejemplo, el caso Schreber de 1911: “Soy la mujer de Dios y he venido a crear una nueva raza de hombres” (Bernal, 2009).

A pesar del gran interés de Freud en la neurosis, sus reflexiones sobre la psicosis no pierden ningún valor. Es a partir de su conocimiento que obtuvo del tratamiento de las neurosis que Freud pudo tener un acercamiento a la psicosis. Es decir, el conocimiento que obtuvo mientras se acercaba a las neurosis formó una base para suponer también un conflicto intrapsíquico y no precisamente una alteración orgánica subyacente y para inteligir diversos elementos teóricos aproximados sobre esos procesos responsables de la acusación de la psicosis.



De acuerdo con Tabares y Vera (2010) antes de 1923 Freud había formulado varias aproximaciones al entendimiento de las formaciones psicóticas, pero fue hasta la aparición de la adopción de la segunda tópica del aparato psíquico que representa un cambio: ahora el conflicto podía ser explicado entre unas instancias psíquicas particulares.

Estos mismos autores mencionan que el padre del psicoanálisis opina que el delirio es colocado allí donde la realidad fue dolorosa. De esta forma el delirio sigue teniendo una función de reconstrucción. Agregando además que en la psicosis el Yo es arrancado de la realidad, lo que lo lleva a intentar reparar el vínculo con la realidad sustituyéndola por otra nueva, más soportable que la primera. El primer paso expresa el conflicto existente entre el Yo y la realidad en la psicosis. El segundo paso establece una diferencia entre la psicosis y la neurosis, ya que después de que en esta última se afloja el vínculo con un fragmento de la realidad, no se intenta restituir completamente una realidad nueva, sino que el deseo de sustituir la realidad se da sólo en la fantasía. Otra diferencia residiría en que en la neurosis no intervienen los fenómenos de la alucinación (percepciones acordes con la nueva realidad).

Posteriormente, Lacan enriquece el entendimiento de la psicosis, y lo hace con la ayuda de sus tres registros (simbólico, imaginario y real) así como del significante y su lógica. Acorde con Dor (1996) estos referentes son fundamentales porque se inscriben directamente en la línea de reflexión que Freud ha consagrado al problema de las psicosis. Además, es este anclaje en la plataforma freudiana lo que da todo su peso a la argumentación que Lacan desarrolla a este efecto.

Jöel Dor además afirma que:

“Ahí donde Freud no logra aislar un principio específico susceptible de discriminar estructuralmente la causalidad psicótica, Lacan, por el contrario, va a efectuar un avance decisivo sacando el mayor partido posible de ciertas nociones freudianas, particularmente la Spaltung y la Verwerfung. De hecho, con la división del sujeto y la forclusión, el acento es definitivamente puesto en la función principal que juegan las estructuras simbólicas y lo Real por vía del Imaginario, en la comprensión de los procesos psicóticos” (1996, p. 464).

Como se mencionó con anterioridad, en la psicosis no existe el síntoma, sino que se habla de “fenómenos elementales”. Estos fenómenos se pueden presentar incluso antes del desencadenamiento de una psicosis, de un delirio, y es lo que se denomina prepsicosis; por esto es muy importante buscar dichos fenómenos elementales de forma metódica en un sujeto en el que se sospecha que sea psicótico.

Bernal (ibídem) nos menciona que estos fenómenos elementales, pueden ser divididos en tres: El primer grupo hace referencia a lo que la clínica francesa llama “automatismo mental” que no es otra cosa que cuando el sujeto psicótico experimenta la intromisión de la voz de un tercero, de un Otro, es su propio psiquismo. En estos casos el sujeto dice escuchar una voz, que viene de afuera, que viene del Otro, que le dice cosas, le ordena hacer algo o lo insulta.

El segundo grupo habla de los fenómenos que involucran el cuerpo: fenómenos de descomposición, de despedazamiento, de separación, de extrañeza, con relación al propio cuerpo. Es decir que tiene un delirio en el que su cuerpo es percibido como extraño o fragmentado. En este grupo también se pueden encontrar sujetos con una percepción distorsionada del tiempo y del espacio, en otras palabras, puede que no sepa dónde está o en qué periodo de tiempo.

Por último están los fenómenos relacionados a la verdad, es decir, el psicótico experimenta certezas absolutas, certezas alejadas de la realidad. Aquí el sujeto puede asegurar saber su propia identidad (“Soy la mujer de Dios y he venido a crear una nueva raza de hombres”), tener certezas sobre hostilidad de un tercero (“Mi esposa quiere matarme” o “Mi familia me quiere envenenar”) o expresiones de sentido o significación personal. En otras palabras, es cuando el paciente dice que puede leer, en el mundo, signos que le están destinados, o que contienen una significación que él no puede precisar, pero que le están dirigidos exclusivamente a él.

Otra formulación brillante de Lacan, es que en la psicosis el nombre del padre está completamente ausente, es decir está forcluído. De acuerdo con Lacan, cuando un elemento está reprimido, éste puede regresar en el habla, en lo simbólico. Pero cuando algo está forcluído, no puede regresar a lo simbólico por la simple razón de que nunca estuvo ahí,

nunca existió, fue proscrito. Por lo tanto, no retorna en lo simbólico, sino en lo real, por ejemplo, en forma de alucinaciones (Leader, 2007).

En su seminario 3 (en Safouan, 2008), Lacan mostró que en la psicosis el nombre del padre no existe y además ofreció una elaborada teoría de lo que sucede en los delirios. Enseñó que el catalizador de las mismas es una situación que evoca para el sujeto la idea de paternidad. Leader (ibídem) al respecto menciona que estas situaciones podrían ser por ejemplo convertirse en padre o madre. En otros casos una promoción laboral o una situación estresante que implique un cambio en el estatus simbólico que el sujeto tiene del mundo. Todas estas situaciones hacen referencia al registro paterno, que al no existir provoca un sentimiento de vacío, una brecha en la significación. De acuerdo con Lacan, el delirio psicótico trata de brindar la significación faltante para cerrar la brecha abierta por la ausencia del nombre del padre. En pocas palabras, el delirio del psicótico no es otra cosa que un intento de darle sentido al mundo. Así como Freud veía en el delirio un intento de autocuración, Lacan veía un efecto secundario que era la tentativa de dar sentido a la problemática primordial de la forclusión.

Con esto Lacan demostró que la psicosis es un producto de la razón que funciona bajo una lógica muy rigurosa. La construcción de un delirio sigue una cadena de deducciones lógicas mucho más pura que la de una neurosis. De este modo, un psicótico enamorado puede comerse a su amada en un intento de incorporarla a su ser y convertirse en uno mismo con su amada. En las neurosis este tipo de pensamiento también se puede presentar pero de una forma más complicada o enredada, por ejemplo en un síntoma gástrico. Esto demuestra que el comportamiento del psicótico, en apariencia incomprensible, puede tener gran sentido cuando se descifra la lógica interna.

### **3.3 El sujeto que tiene una certeza sobre su goce sexual: La estructura perversa.**

Miller (2006) nos dice que la estructura perversa tiene como paradigma al sujeto fetichista, aquel que necesita de un objeto fetiche, para alcanzar la satisfacción sexual. Lo que fundamentalmente caracteriza al sujeto con una estructura perversa es que él tiene una certeza sobre su goce, es decir que él sabe muy bien cómo, dónde y con quién alcanzar la

satisfacción sexual. Un verdadero perverso es un sujeto que ya sabe todo lo que hay que saber sobre el goce. La estructura perversa abarca también a las denominadas desviaciones de la conducta sexual, como por ejemplo, la pederastia o pedofilia, la necrofilia, la zoofilia, como también el sadismo, el masoquismo, el voyerismo, el exhibicionismo, etc., conductas que en la psiquiatría contemporánea se denominan parafilias.

De acuerdo con Páez (2006) perversión es una de esas palabras que no requieren de un diccionario para que el uso del lenguaje les dé al hablante y al escucha poderosas razones para condenar. La palabra perversión viene del verbo latino “vertere” que denota girar, invertir y connota las ideas de vértice, adversidad. Si se le agrega la preposición “per”, que denota “a través de”, tenemos la palabra “pervertere”, que tiene dos significaciones fundamentales: 1) alterar o trastornar el estado de las cosas y 2) “malear”, hacer malo o vicioso. La etimología sugiere que en primer lugar se ubica una idea de trasgresión, de una relación problemática con la ley, y en segundo lugar, esa relación ‘tipifica’ a un sujeto malo, culpable.

Es importante no confundir el término “perversión” con “perversidad” ya que un sujeto con una estructura psíquica perversa no se trata necesariamente de un delincuente, sino se habla de alguien que goza de su sexualidad transgrediendo.

En *Tres ensayos sobre la teoría sexual* (2012), Freud expone sus ideas acerca de esta estructura clínica. Primero que nada, extiende el concepto de sexualidad más allá de la reproducción y la genitalidad. Postulando a la sexualidad en sí misma como perversa, explica que en toda persona podría hallarse algún complemento de carácter perverso de su meta sexual. Partiendo de esto plantea que los síntomas nacen de pulsiones que podrían denominarse perversas si pudieran expresarse libremente sin la censura de la conciencia. De tal forma, al ser los síntomas creaciones de una sexualidad perversa, la neurosis, de acuerdo con Freud, no es más que el negativo de la perversión.

En este mismo texto, también se menciona que la disposición a la perversión no sería una rara particularidad, sino que es inherente a la constitución del sujeto. Las raíces innatas de la sexualidad humana (pulsión oral, anal, genital, pulsión de ver) pueden desarrollarse hasta constituir una actividad sexual perversa o sufrir una sofocación insuficiente, generando

un síntoma neurótico o una restricción eficaz, lo que Freud denominaría una sexualidad “normal”.

Lacan, al retornar a Freud, convierte la perversión en una estructura. Es decir, una forma en la que el sujeto se relaciona con la ley y con la pulsión sexual. Este psiquiatra y psicoanalista francés, nos dice que la perversión es una más de los tres posibles desenlaces del Complejo de Edipo. Al hacer un recorrido por lo que ya vimos en las estructuras clínicas anteriores, tenemos lo siguiente: El neurótico es un sujeto que al entrar a la estructura Edípica quedó castrado, escindido, conocedor de una ley que fue interiorizada gracias a la metáfora paterna. Un sujeto que utiliza la represión como mecanismo característico. Por otro lado existe el psicótico, que es un sujeto cuya metáfora paterna fue inexistente y por lo tanto fue presa total del deseo de la madre. Pero ¿qué pasa con el perverso según Lacan? El perverso será un sujeto que reniega de la castración, que conoce la ley pero que no la acepta.

Bleichmar (2006) nos menciona que el fetichismo es el paradigma de la perversión y con respecto a la Renegación él nos dice lo siguiente:

“En el fetichismo la Renegación es ejemplificada por el rechazo del reconocimiento de la falta de pene en la mujer [...] El fetiche que para la conciencia es una es un objeto de placer, de amor –sin que sepa por qué- para el inconsciente representa al falo; o sea en el inconsciente la ecuación fetiche-falo permite mantener la creencia de que la madre tiene falo y renegar así la castración, en el inconsciente la castración existe y simultáneamente no” (p. 115).

Es decir, en la conciencia el sujeto reconoce que la mujer no tiene pene, no obstante no tiene angustia consciente por la castración, conscientemente no piensa en ella. Sin embargo en la inconsciencia cree en la castración y al mismo tiempo la reniega mediante la ecuación fetiche-falo. Esta ecuación contrarresta a la representación de la falta de pene. A diferencia del niño en donde la renegación de la castración está en lo consciente y la aceptación en lo inconsciente, en el perverso fetichista todo ocurre completamente al revés. La conciencia del fetichista cree en la castración pero no de la significación de ésta idea,

significación que es la de que la castración es posible y es por eso que no vive preocupado por la posibilidad de su propia castración.

De acuerdo con Rebellón (2010) para Lacan, la perversión es inherente a la sexualidad humana y hace varias lecturas, una de ellas se encuentra a la altura del seminario IV, donde la ubica en relación al falo y con la identificación a este; el paradigma será el fetichismo en la medida en que el sujeto fetichista se identifica con el falo como objeto imaginario que completa el deseo materno (es el falo de la madre). Sin embargo, en el seminario V Lacan dirá que ser el falo como objeto imaginario del deseo materno será la primera fase por la que el sujeto debe de atravesar en los tres tiempos del Edipo (tal y como lo vimos en el capítulo anterior); esta fase se lleva a cabo en el registro de lo imaginario, es decir el niño se identifica con la imagen de falo y llega a creer que es él lo que completa a la madre.

Con respecto a la estructura perversa y al concepto de perversión en el psicoanálisis Bernal (ibídem) nos dice que hay que tener muy claro lo qué es lo uno y lo qué es lo otro. O sea, en el discurso psicoanalítico, la palabra “perversión” tiene dos sentidos: una de ellas hace referencia a la estructura, y la otra a la sexualidad humana, la cual tiene, a su vez, una estructura perversa; toda la sexualidad humana, esa que denominamos “normal”, también contiene toda una serie de comportamientos de carácter perverso; se denominan en el argot psicoanalítico “rasgos perversos” o “rasgos de perversión”.

No es lo mismo que un sujeto sea un verdadero perverso, a que un sujeto neurótico tenga en su sexualidad un rasgo de perversión. Es muy importante tener claro todo lo relacionado con la sexualidad humana, ya que, en principio, se podría decir que, cada una de las estructuras (la neurosis, la psicosis y la perversión), son formas de organizar la sexualidad, o bien, son respuestas a la forma como se estructura la sexualidad en el sujeto. También se podría decir que son formas de respuesta a la historia sexual infantil del sujeto, historia que se desenvuelve en lo que Freud denominó “el complejo de Edipo” y su núcleo: el “complejo de castración”.

### 3.4 La homosexualidad y las estructuras clínicas del psicoanálisis

La homosexualidad ha sido estudiada en el campo de la psicología por diversos autores, destacando entre ellos Sigmund Freud, quien en *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad* (2012), estudió a la homosexualidad de acuerdo con los cánones de su tiempo y la subdividió en absoluta, anfígena y ocasional. Este autor en el texto indicado incluyó la homosexualidad entre las “perversiones” o “aberraciones sexuales” y afirmó que ésta se da como consecuencia de una falta de desarrollo sexual y psicológico, que deja fijado al sujeto en un comportamiento previo a la “madurez heterosexual”. No obstante, no por esto, quiere decir que el padre del psicoanálisis consideraba a los homosexuales como sujetos degenerados, sino que él mismo acepta que son personas que como todos los demás que pueden llegar a hacer grandes cosas, aceptando que muchos personajes históricamente importantes han sido homosexuales.

De la Fuente (2010) nos dice que han sido varios los intentos de explicación que se han emprendido. No obstante, las propuestas freudianas han persistido como fundamento de muchas de estas explicaciones. A partir de tales propuestas acerca de la homosexualidad se ha consolidado aquella que señala su fundamento en una elección narcisista de objeto. Tal aportación se dio hace un siglo y, hasta hoy, las corrientes psicoanalíticas actuales continúan retomando tal afirmación y sustentan en ella diversos juicios y diagnósticos.

Otro tipo de explicación nos la da Dor (1990), que nos dice que en la homosexualidad la diferencia de los sexos y la incompletud de la madre no es asumida por el sujeto. Esto se debe a que la madre, a través del discurso, se muestra ante el niño como seductora y completa, mientras que el padre no ejerce su función simbólica y se vuelve cómplice de la relación madre-hijo. De este modo, el niño jamás conferirá la atribución de autoridad y la castración no será reconocida. Quedará renegada. Esto provocará que el niño se crea poseedor del falo.

Al respecto de esto, Jacobo (2010) nos menciona lo siguiente:

“Atrapado el niño en la identificación fálica con la madre, el amar tiene como consecuencia la elección de objeto homosexual; «amar a otro como él fue amado por

su madre»; el repudio a la castración y el horror a los genitales femeninos, de los que nada quiere saber, lo llevan a elegir uno igual a él” (p. 225).

Es aquí donde podemos ver claramente una consideración perversa de la homosexualidad. Pero haciendo hincapié en la distinción de perversión como una estructura psíquica y no como una aberración o algo que “está mal y debería ser castigado”.

Sin embargo, históricamente, la homosexualidad se ha considerado una conducta patológica. Según el manual de psiquiatría DSM I de 1952 la homosexualidad era una conducta patológica, en 1968 en el DSM II una sexualidad desviada, en 1980 en el DSM III una egodistónica (conducta que no son normales del Yo y que son incongruentes con la personalidad de la norma), fue hasta 1995 que el DSM IV y el CIE 10 dejó de considerar la homosexualidad como trastorno o enfermedad.

Para los partidarios del discurso psiquiátrico del siglo XX la homosexualidad fue siempre una inversión sexual, es decir una anomalía psíquica o mental. La expresión de un trastorno de la identidad o de la personalidad que podía conducir al suicidio.

Por su lado, la sexología inventó un vocabulario específico para clasificar los comportamientos sexuales “desviados”, clasificados entre las enfermedades hereditarias, entre los crímenes y los delitos.

Aquí vemos el nivel de prejuicios que se manejaban en la época. Los prejuicios se encuentran íntimamente ligados a las representaciones sociales. Un prejuicio social muy común es pensar “uno elige ser homosexual o heterosexual” (Miretti, 2010).

Sobre la misma línea del autor anterior, éste nos menciona que a homosexualidad es concerniente al Yo, no es un problema del inconsciente. Lo que implicaría que no hay un sujeto heterosexual que tiene deseos homosexuales sino que son deseos concebidos como homosexuales por el Yo. No hay elección en sentido estricto, nadie elige ser heterosexual ni homosexual.

Como se vio en los capítulos precedentes, el inconsciente se define por su des-subjetivación, no es una segunda conciencia, no se rige por la lógica de la exclusión, ni de la temporalidad, de este modo no sería posible pensar que en el inconsciente se asentara la



alternativa masculino-femenino, al contrario en él coexisten bajo la forma inclusiva las categorías que para el Yo son del orden de la disyunción.

Algo que se debe tener en claro, es que la homosexualidad no es más que una de las varias formas de asumir la sexuación. Resultado de la historia personal del sujeto, una historia emotiva, libidinal y edípica. Esta orientación sexual no es una enfermedad, no merece ser castigada ni mucho menos ser víctima de represión.

#### **4. SOBRE EL TERROR A LO DIFERENTE: HOSTILIDAD CONTRA HOMOSEXUALIDAD EN LA SOCIEDAD.**

En sociedades donde la distribución del poder tiene modelos binarios, como hombre/mujer, heterosexual/homosexual, las diferencias son vistas como tóxicas para el buen desarrollo y funcionamiento de la sociedad en la que se está acostumbrado a vivir. En las sociedades en cuestión, ciertas prácticas son discriminatorias porque apuntan a la subordinación de quienes se perciben como diferentes o disidentes y ciertas prácticas son excluyentes porque apuntan a suprimir las diferencias del paisaje social. Ambas .prácticas pueden desembocar en violencia física. . Los usos u objetivos de la violencia física motivada por prejuicio, sin embargo, pueden ser distintos; por ejemplo, un gesto violento es jerárquico cuando pretende advertir y marcar (al individuo y al grupo que simboliza) su subordinación dentro de un orden social. En comparación, el gesto violento es excluyente cuando apunta a eliminar del paisaje social al otro u otros que encarnan una diferencia amenazante (Gómez, 2007).

El autor citado con anterioridad menciona que en diferentes lugares y momentos históricos, las prácticas discriminatorias y las prácticas excluyentes se dan continuamente y los usos de la violencia jerárquica y excluyente pueden coincidir, intercalarse o superponerse entre ellas. Estas prácticas discriminatorias pueden provocar un gesto de violencia excluyente y una práctica de exclusión puede interiorizarse si un gesto violento logra sus propósitos de subordinación. Los gestos violentos que llevan a la muerte pueden responder a un uso jerárquico o a un uso excluyente de la violencia. De acuerdo con la autora, la violencia doméstica, especialmente contra las mujeres, funciona bajo la misma lógica: se busca recordarle a la víctima, y a las que se encuentran en su misma situación, su lugar dentro del sistema de poder y los riesgos de intentar cambiarlo.

Sin embargo no que pasa lo mismo con las preferencias sexuales, que al igual que los judíos durante el holocausto, lo que se busca es su supresión. Todo por ser considerados como encarnaciones de la maldad, lo obsceno, la perversión y la muerte. La sexualidad no-

normativa (por así llamarla) es vista como una forma de atentar contra la familia, la sociedad y todo lo bueno por lo que se ha luchado.

#### **4.1 La homofobia como causante de violencia y discriminación contra homosexuales.**

A diario las personas con una orientación distinta a la heterosexual se enfrentan a diferentes formas de prejuicio. Pocas son organizaciones que atiendan los problemas específicos de esta población y no hay reconocimiento institucional y legal de los distintos arreglos familiares entre individuos del mismo sexo. Las formas más evidentes de violencia van desde los insultos verbales y las agresiones físicas, hasta formas extremas como los asesinatos (Ortíz y García, 2005).

La Comisión Ciudadana Contra los Crímenes de Odio por Homofobia (CCCOH) ha documentado, a partir de una revisión en periódicos publicados en México, que entre 1995 y 2000 ocurrieron 213 asesinatos contra homosexuales y lesbianas, los cuales se han caracterizado por la brutalidad y violencia extrema con la que han sido realizados.

De acuerdo con Mercado (2009) a pesar de la existencia de dicha comisión, no se cuenta con información fiable sobre este tema, ya que buena parte de los crímenes homofóbicos no se denuncian, y cuando se hace la mayoría de las veces se catalogan como “crímenes pasionales”, lo cual implica otro abordaje jurídico que limita seriamente la información al respecto. Sin embargo, existe una variedad de datos e instancias y organismos que emiten cifras sobre estos crímenes, lo que refleja la necesidad imperante de una metodología seria que documente de manera objetiva y precisa esta situación para poder dimensionar la magnitud real de este fenómeno social contemporáneo.

La CCCOH sugiere que por cada caso que ella ha documentado existen por lo menos otros tres. A parte del trabajo de la CCCOH, en México han existido pocos intentos de documentar las distintas formas de agresión que sufren los bisexuales, las lesbianas y los homosexuales y sus repercusiones en la salud mental de éstos. Esto nos demuestra que la homofobia es un serio problema de salud para los homosexuales en México.

¿Qué es la homofobia? De acuerdo con el diccionario de la Real Lengua Española (2001) la homofobia es una aversión obsesiva hacia las personas homosexuales; por otro lado, en Lozano y Diaz-Loving (2010) menciona que Weinberg en su libro “Society and the Healthy Homosexual” de 1973, la definió como una fobia acerca de los homosexuales, que parece estar asociada con un miedo al contagio, un miedo a que se vean minimizadas las cosas o instituciones por las que la sociedad peleó, como el hogar y familia. Según el autor, era un miedo religioso y llevó a una gran brutalidad, como cualquier miedo lo hace. En específico, el autor se refería al miedo de estar cerca de una persona homosexual y al odio que se tiene así mismo el propio homosexual.

Sin embargo, el concepto de homofobia es cuestionable. El considerar como fobia las actitudes negativas hacia los homosexuales es una forma de minimizar las determinaciones socio-culturales que intervienen en esta compleja conducta. Además, desde el punto de vista clínico, la palabra *fobia* hace referencia a un miedo irracional, mientras que las conductas negativas en pos de los homosexuales no son ni irracionales ni arbitrarias, cumplen funciones sociológicas y forman parte de un sistema de control social que pondera las relaciones heterosexuales y ve con desagrado cualquier expresión sexual que discrepe con ellas (heterosexismo) (Ortíz, 2004).

En México se socializa a partir de una visión patriarcal y binaria del género y de la sexualidad, formando fuertes estereotipos y actitudes hacia lo que no encaja en la norma. En este sentido, lo que no encaja es todo aquello fuera del modelo hombre-masculino-heterosexual y mujer-femenina-heterosexual. Esta sociedad niega, reprime y discrimina una serie de posibilidades de género y de expresión del deseo sexual. Las investigaciones señalan que los que sufren de la homofobia son aquellos hombres gays afeminados y que “renuncian” a su poder masculino y aquellas mujeres lesbianas masculinas que buscan acceder a un poder fálico reservado para los hombres, sin interés en llevar a cabo su “don divino” de ser madres (Mercado, 2009). Este tipo de sociedad favorece el nacimiento de la homofobia, ya que, al puro estilo de la escuela conductista, refuerza cualquier tipo de comportamiento homofóbico. ¿Cuántas veces no se ha escuchado un chiste cargado de estereotipos y homofobia? Chistes que incluso son contados en medios de comunicación.

En México hasta el lenguaje va cargado de violencia contra este sector social. Se sabe muy bien que el término “homosexual” fue utilizado por primera vez a mediados del siglo XIX, sin embargo en nuestro país además de éste se han utilizado un sinnúmero de términos más, como: marica, maricón, puto, cachagranizo, del otro lado, puñal, joto etc. Términos usados con una connotación ofensiva.

Aunque en México el vivir sin discriminación es un derecho establecido en distintos tratados y legislaciones, incluso queda muy claro en el artículo primero de nuestra Constitución, la realidad es otra. Desgraciadamente, la discriminación y la violencia es un fenómeno persistente. Y así lo han demostrado diversos indicadores; por ejemplo el citado anteriormente por la CCCOH.

Hernández (2007) expone que la *Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas* en 2001 reveló el 66% de las personas encuestadas no estaría dispuesto a compartir su techo con una persona homosexual. Por otro lado, en 2005 la Secretaría de Desarrollo Social en conjunto con el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) realizaron la *Primera encuesta Nacional sobre Discriminación en México* la cual arrojó una clara existencia de concepciones homofóbicas que dan pie a la discriminación, incluso la parte afectada lo ratifica, al manifestarse que una de cada tres personas pertenecientes a la comunidad homosexual ha sido segregada por su preferencia sexual. El mismo estudio menciona que el 48.4% de los encuestados señalan que un homosexual es la persona con la que menos estarían dispuestos a compartir su casa.

Mercado (2009) nos dice que tan sólo en América latina cada dos días un homosexual es asesinado. Siendo Brasil, con 122 asesinatos tan sólo en el año de 2007, el ocupante del primer lugar en crímenes por odio. Pero México no se queda atrás, en el mismo año se cometieron en territorio nacional alrededor de 35 asesinatos a homosexuales, ocupando así el segundo lugar en este tipo de crímenes. Hay que tomar en cuenta lo relativo de estas cifras, pues el autor menciona de igual manera que por cada crimen denunciado hay dos que no lo fueron.

No en todos los casos el asesinato es el final fatal, muchas personas con una orientación distinta deben enfrentarse a los insultos, maltratos físicos y cualquier tipo de

discriminación. Que de igual manera merman la calidad de vida (no hay que olvidar el poder de que pueden tener las palabras en la subjetividad, y aún más cuando estas palabras son insultos).

En el caso de la Ciudad de México que es el lugar en dónde se lleva a cabo el fenómeno el cuál es motivo de esta investigación, el panorama no es muy distinto. Pues tan sólo entre el Distrito Federal y el Estado de México se suman 41 asesinatos (22 y 19 casos respectivamente) por homofobia; quedando así como las dos entidades con mayores cifras de todo el país, seguidas por Nuevo León, Yucatán y Michoacán (Mercado, 2009).

Es evidente que las zonas más pobladas y urbanizadas son las coronadas con los primeros lugares en asesinatos, sin embargo no sería correcto afirmar que a mayor población homosexual mayor índice de asesinatos, pues hay que recordar que la homofobia o discriminación por orientación sexual, no responde a rasgos demográficos, es más un constructo socio-cultural. Sin embargo, siguiendo la línea del autor citado arriba, la urbanización sí podría ser un elemento a considerar, pues en estas zonas hay una mayor visibilidad homosexual, en relación a las zonas rurales, lo que hace a la comunidad homosexual más vulnerable.

A modo de conclusión, se puede decir que el termino homofobia quizá no sea el más adecuado al momento de referirse a los actos de hostilidad y violencia que sufren día a día los homosexuales en distintas partes del mundo. Este tipo de comportamiento responde a un entramado social y cultural que fomenta este temor a lo diferente. En un ambiente, donde se fomente el machismo y la intolerancia así como un modelo patriarcal y binario del género, cualquier expresión de diferencia o diversidad será renegada, reprimida y discriminada.

México, penosamente, ocupa el segundo lugar en asesinatos a homosexuales. Es aquí donde tenemos que echar un vistazo y preguntarnos ¿Qué estamos haciendo para fomentar este odio? ¿Cómo podemos ponerle fin? Se necesita educar a nuestros niños para ser más incluyentes, para que sean capaces de ver en la diversidad, no un motivo de odio y hostilidad sino algo inherente a lo humano que puede enriquecer nuestra sociedad.

Vemos que la urbanización es un elemento relacionado estrechamente con la discriminación y violencia contra los homosexuales, y esto se debe sencillamente a que en los lugares más urbanizados la visibilidad homosexual es mayor en ciertas zonas. Cosa que lo hace más vulnerable a los ataques. Esto explica que las delegaciones del distrito federal donde más se han denunciado crímenes contra la comunidad gay sean aquellas donde se encuentran los mayores centros de reunión gay, como es el caso de la Zona Rosa en la Delegación Cuauhtémoc.

## 5. METODOLOGÍA

Como se menciona con anterioridad, el presente estudio tiene como objetivo analizar algunos significados que portan las prácticas sexuales cruising entre hombres en último vagón del STC metro de la ciudad de México, así como reconocer el interjuego entre lo singular y lo colectivo y para conseguirlo se realizaron actividades que se describen en este capítulo.

Para cumplir dicho objetivo se eligió una metodología de investigación cualitativa, del tipo exploratorio descriptivo. La metodología cualitativa nos permite llegar a la comprensión de un fenómeno gracias a la descripción de sus cualidades; todo esto desde la perspectiva de los sujetos que están viviendo el objeto de estudio de interés. Es decir, para conocer el metro o cruising en el metro de la ciudad el acercarse a los propios hombres que lo llevan a cabo proveerá una cantidad de información invaluable.

En el presente estudio, la palabra tuvo un papel fundamental en la ganancia de conocimiento. Pues es a partir del discurso que el sujeto proporcionó los significados que el metro tiene para él. De acuerdo con Jacobo (2007) la palabra es el instrumento simbólico privilegiado para expresar las significaciones imaginarias sociales y los sentidos portados en la palabra no se encuentran rigurosamente fijos en el vínculo significado-significante, sino lo rebasan haciendo que el sujeto del habla diga más de lo que dice.

Por otro lado, tenemos que es una investigación de tipo exploratorio descriptivo. Exploratorio en el sentido de que al ser un tema muy poco estudiado, por lo tanto se buscaba ampliar el conocimiento sobre este fenómeno, especificando las propiedades importantes de este fenómeno y de las personas que lo realizan, evaluando sus diversos aspectos, dimensiones o componentes, lo cual le da su carácter descriptivo.



## 5.1 Recolección de datos.

Para efectos del estudio que se realizó y con la intencionalidad de recolectar la mayor cantidad de información posible, se utilizaron tres procedimientos básicos: la observación directa, entrevista a profundidad a una persona que realiza el metreo y además relatos en páginas de internet que hablan sobre experiencias en el metro de la ciudad.

### 5.1.1 Observación directa

Con el fin de obtener información directamente del escenario en el que se lleva a cabo el metreo, se procedió a abordar el último vagón del STC metro para poder observar de forma directa el fenómeno. El objetivo principal de la observación directa del fenómeno era:

- Comprobar la ocurrencia del fenómeno.
- Presenciar la dinámica de los encuentros.
- Identificar horarios de ocurrencia y las líneas en las que se presentaba el fenómeno con mayor frecuencia.
- Aprender el lenguaje o la comunicación empleada en este fenómeno.
- Conocer las características de los actores o metrereros.

. Durante los días de observación la dinámica era simple, se accedió al último vagón en distintas horas del día y se abordaron distintas líneas del sistema. En esta etapa se limitó a mirar y tomar notas sin relacionarse con los sujetos.

### 5.1.2 Entrevista a profundidad

Este procedimiento sirvió para complementar la observación directa y conocer un caso particular. La entrevista fue semiestructurada, ya que se utilizaron unas preguntas guía y otras fueron surgiendo durante el desarrollo de ésta. Se eligió este tipo de entrevista ya que se pretendía que a partir de las preguntas hechas a la persona, ésta se expresara y tocara puntos importantes, además quitaba el carácter formal de una entrevista y la hacía parecer más una plática común y corriente. Cosa que ayudaba a la eliminación de resistencias en el sujeto y generaba un ambiente más amigable y de confianza.

Las conversaciones se registraron por medio de una grabadora de voz con el fin de que las posibilidades de pérdida de información se redujeran al máximo. En la entrevista se buscaron tocar los siguientes puntos:

- Información básica del entrevistado.
- Historia personal del sujeto.
- Historia familiar.
- Historia de las relaciones emotivas.
- Experiencias dentro del metro de la ciudad.
- Significaciones y motivaciones personales del metreo.

Se constó con 4 sesiones de entrevista, con una duración de 50 minutos. Con la información obtenida por a la entrevista se prosiguió a escribir la historia de vida del sujeto, haciendo énfasis en los elementos que se consideraron clave para el entendimiento del fenómeno, así como de desarrollo psíquico del participante.

## **5.2 Participante**

Se trata de un hombre joven de 23 años (al momento de la entrevista), egresado de una carrera universitaria en situación de pasante. Él mismo se identifica como un hombre homosexual. Para fines de esta investigación se denominará con el seudónimo de “Leo”.

## **5.3 Recolección de relatos de internet.**

Por último al descubrir la gran cantidad de relatos, que hablan de encuentros de hombres con otros hombres en el último vagón del metro, en internet, se procedió a recolectarlos. Pues estos eran fuentes de muchísima información, no tan específica como la obtenida con la entrevista.

A partir de la información proporcionada por estos breves relatos se podía tener acceso a información más general, es decir, nos daban un panorama más amplio. Los relatos fueron encontrados en distintas páginas que se encuentran en la red, desde blogs,

redes sociales y sitios de citas, todos diseñados especialmente para los hombres que gustaban de tener cualquier tipo de encuentro en los últimos vagones del metro.

Por último, se hizo un análisis de corte psicoanalítico de toda la información proporcionada por estos tres procedimientos. Cotejando teoría con los datos aportados por la realidad.

## 6. ANÁLISIS DE RESULTADOS

### 6.1 La transgresión, el pan de cada día del *metrero*.

De acuerdo con Fritsche (2002) y Cialdini (2007) (citados por Beramendi y Zubieta, 2011), las normas sociales aportan a los individuos estándares de comportamiento y dirigen sus acciones prometiendo una sanción si no se actúa de acuerdo a lo socialmente esperado. En los grupos sociales, las normas, leyes o principios regulan el comportamiento humano con el propósito de mantener el orden social, buscando siempre el bien común y la protección de los derechos individuales.

Algo que salta a la vista al hablar del metreo es la transgresión de dichas normas sociales, pues se adopta un espacio público para realizar actos sexuales (felaciones, masturbación, sexo anal, frouterismo, etc). Cuando hablamos de transgresión nos estamos refiriendo a aquellos actos que traspasan un límite a las normas establecidas. Su resultado es realizar un acto no permitido socialmente que sea sancionado por la sociedad y considerado delictivo por la ley que regula esas normas.

La dinámica del metrero es bien simple: abordar el último vagón del metro para poder conocer a alguien (de su mismo sexo) y tener cualquier tipo de encuentro sexual. Aquí hay que tener bien claras dos cosas, la primera es que la función del espacio no es la de perpetuar encuentros sexuales, la gente sube a los vagones del metro con la intención de trasladarse de un punto de la ciudad a otro. Su estadía es meramente momentánea, se estará en el vagón sólo en lo que se tarda en llegar a la estación destino, no más. Y la segunda es que los encuentros sexuales en lugares públicos están sancionados por La Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal en el artículo 23, fracción I se señala que: “Son infracciones contra la dignidad de las personas vejear o maltratar física o verbalmente a cualquier persona”.

Por vejear, se entiende como molestar u ofender a alguna persona con algún acto cometido. En este caso alguna persona podría resultar ofendida al ser testigo de un acto “indebido” en el vagón.

Muchos relatos e incluso el mismo entrevistado reportan que al llevar a cabo el metroo está presente la adrenalina y la emoción de ser descubierto. ¿Es acaso que el placer del metroo no está sólo en el encuentro sexual sino en el acto mismo? Es decir, no sólo la idea de ligar en el metro es la causante de placer, sino que el placer está presente en la transgresión misma.

Esta idea tiene muchas similitudes con un modo de actuar perverso. Quedó ya expuesto que la renegación de la castración y el desafío, son dos elementos fundamentales en la estructura perversa. De acuerdo con Pardo (2006) el desafío es una de las características centrales, pues al tener una madre cómplice y un padre complaciente y silencioso, el niño sucumbe a la seducción por parte del objeto de su goce con la esperanza de aclarar sus dudas sobre la instancia paterna, todo esto viéndose remarcado por la incitación materna hacia la burla despectiva. En resumen, el sujeto perverso desafía la ley del padre.

Aquí se tiende a imponer la ley de su deseo como la única reconocible y aceptable. Al no aceptar la ley del padre, no está aceptando la ley del deseo del otro, una ley que busca simbolizar una falta, todo a través de la castración.

De acuerdo con Aulagnier (citado en Pardo, 2006) el desafío tiene un sentido oculto:

“El perverso desafía lo real; y si desafía a ese real por el sesgo de la ley, es porque en nombre del saber la ley viene a designar y codificar la realidad. Toda ley, ya sea ética o una ley penal, se apoya sobre el postulado de un saber que se quiere verdad porque pretende encontrar sus fuentes en lo real” (p.189).

Con esto entendemos que el perverso no puede más desafiar y transgredir la ley para poder mantener intacta su renegación de la castración. Analicemos el metroo:

En esta práctica, con tintes perversos, se aprecia como el metrero desafía y transgrede la normatividad social. Está haciendo algo que está prohibido, es decir, está dejando del lado la ley ética y moral para que así impere la única ley reconocida: la ley de su deseo.

Esto no quiere decir que el metrero no conozca las normas sociales, él sabe que su acto está mal visto por la sociedad. Que el último vagón no es un espacio en el cual se permita tener un encuentro sexual. Sin embargo lo hace, lo hace porque de esa forma confirma esa renegación de la ley paterna. Incluso, se podría afirmar, sin temor a errar, que el metrero encuentra goce en la acción misma del metreo, pues es una práctica interdicha.

Es menester aclarar, que con lo anterior no se busca afirmar que todos y cada uno de los metrereros son personas con una estructura psíquica perversa. Sería completamente falaz esta afirmación, pues no se cuenta con información suficiente que la sustente. Hay que recordar que esta investigación es meramente descriptiva y al hacer la descripción de esta práctica se encontraron ciertas similitudes con el modelo de perversión. Quizá en lugar de afirmar que todos los metrereros son perversos, podría afirmarse que el buscar encuentros sexuales en el último vagón es una práctica con fantasma perverso.

## **6.2 El otro como objeto**

Ya ha quedado claro, en el marco teórico, que para el psicoanálisis se deviene sujeto cuando se incursiona en el mundo de lo simbólico, es decir, cuando se entra al universo de la lengua. Y, al mismo tiempo, al afirmar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, no queda más que afirmar que el sujeto del psicoanálisis está en el inconsciente.

Los tres registros (Simbólico, imaginario y real) son capitales a la hora de comprender las ideas lacanianas. Tenemos pues que el sujeto es perteneciente al orden simbólico (o del lenguaje) mientras que el Yo es imaginario. Del lado de lo real, o todo aquello que no se puede simbolizar, está el goce y el objeto a, causante del deseo.

Un bebé llega a un mundo donde ya existe una lengua, o lo que es lo mismo lo simbólico precede al sujeto. Por lo tanto es en el Otro donde el sujeto va a constituirse como un significante más dentro de la cadena simbólica y se estabiliza en tanto opera el Nombre del Padre.

En el apartado anterior se habló de la transgresión. No obstante, en el metreo, la transgresión no es lo único que sale a la vista, al leer los relatos online del metrero se encuentran lo siguiente en cuanto a la relación con otro:

“Poco a poco me fui dando cuenta de que al estar con hombres el rol que más me gustaba desempeñar era el pasivo, y siempre fue lo mismo: puro sexo, sin besos, sin sentimientos, sin nada, solamente nos desfogábamos uno con el otro [*sic*]” (Anónimo)<sup>2</sup>.

“Esto me paso hace ya como 1 mes. Normal iba en el vagon de metro consti a chabacano. Ya anteriormente había tenido encuentros. [...] Sentia el calor de todos. Lo q mas me exito es q ivan puros hombres en el ultimo vagon y mas trajeado pff mis favoritos ! Ya mas adelante empeze a sentir una manos q solo me rosaban la espalda y lo q hice fue hacerme mas hacia atras y para mi sorpresa cuando voltee era un hombre de traje [...] El puso su mano en mi cadera trataba de meterla hacia mi pene obvio me deje y me toco y yo con mi mano le baje el cierre y se la empeze a *jalar*. La sentía súper dura y muy velluda asi estuvimos hasta chabacano yo me baje ahi y el se siguió [*sic*]” (Anónimo)<sup>3</sup>.

Al respecto, en la entrevista, Leo recuerda la primera experiencia que tuvo en este último vagón, iba en la línea naranja con dirección a Barranca del muerto, era temprano pero la hora pico ya había pasado:

“Yo iba sentado en uno de esos asientos que son para discapacitados, ancianos y embarazadas. Frente a mi iba un chavo, se me quedaba viendo y yo le sostenía la mirada ¿no? Después no esperaba que el chavo se iba a comenzar a tocar el *paquete*, Después de un rato se la sacó y se la comenzó a *jalar*. Yo me quedé con la boca abierta, no creía lo que estaba pasando, obviamente me prendí y comencé a tocarme. Por desgracia yo me bajaba en la siguiente estación, así que no pude hacer algo más” [*sic*].

Los relatos y la experiencia de Leo develan una relación de objeto peculiar. Más relatos pueden afirmar que pocas veces se llega a conocer a fondo a alguna de las personas con las que se tiene algún contacto en el vagón postremo. Algunas personas según los relatos, sólo se limitan a preguntar algunas cosas, por ejemplo:

[...]Pues bueno el viernes pasado, iba algo enojado ya que tenía problemas y pues iba distraído estaba sentado en el piso recargado en la pared esperando el metro cuando levanto la mirada un joven de unos 26 que iba de

2 Fragmento obtenido de <http://www.relatoseroticos.biz/relatos/el-maduro-del-metro-92/>

3 Relato publicado el 25 de febrero de 2014 en <https://www.facebook.com/MetreoDfLineaVerde3?ref=stream>

vestir se me quedo viendo y me sonrió, yo solo lo mire levante un poco el labio en forma de sonrisa [...]

Ya que estaba avanzando el metro, sentí su pierna rosar la mía. Con mi mano toqué su pierna, note que estaba nervioso y no entendí porque si él era mayor que yo pero no tome importancia pero no desaproveche mi oportunidad y le empecé agarrar el paquete grande que se le notaba discretamente el bajo poquito su cierre y dejo ver su glande y después un poco mas era una verga de unos 18 cm y después la guardo rápido estaba nervioso pero muy excitado [...] ¿Te parece si vamos a los baños? solo me miró y me voltee y el iba tras de mí, [...] empecé a masturbarle su miembro tan rico y no tardo mucho como 8 minutos en venirse en mi mano y yo en el hielo que estaba en el piso salimos pero creo si se dieron cuenta la gente ya que tardamos mucho adentro los dos pero no nos importó ya de regreso me contó que vive por metro Zaragoza, nunca se me ocurrió pedirle su número. *Total lo deje en la entrada del metro y me fui sin voltear a verlo.* [sic] (Anónimo)<sup>4</sup>

Una vez más se encuentran semejanzas entre la acción de metrear y la estructura perversa. Como se mencionó en el marco teórico lo que fundamentalmente caracteriza al sujeto con una estructura perversa es que él tiene una certeza sobre su goce, es decir que él sabe muy bien cómo, dónde y con quién alcanzar la satisfacción sexual. Un verdadero perverso es un sujeto que ya sabe todo lo que hay que saber sobre el goce.

Desde el punto de vista psicoanalítico, la perversión es una estructura o posición subjetiva adoptada que permite mantener el goce de la fantasía de plenitud, es decir, se reniega de los límites, de lo imperfecto, se presenta una seria renuencia para aceptar y asumir limitaciones y carencias, tanto propias como la “falta” de perfección y de plenitud del Otro.

Con respecto a esto, Sanz (2012) nos dice que el sujeto perverso busca ser necesario para el otro, o al menos hacerle creer que lo es, y así provocar que el otro le deba a él su plenitud, que quede en deuda con él. De esta manera, el sujeto perverso pasa de una posición de objeto de goce del Otro al que busca completar, a una posición de poder y dominio sobre el otro.

---

<sup>4</sup> Relato publicado el 19 de mayo de 2013 en <https://www.facebook.com/metrogaylinearosa>



Ahora es el sujeto perverso quien usa al otro como objeto que le debe “tributo”, y debe pagarle, en primera instancia “gozando” de la plenitud que él le otorga, y también le debe: agradecimiento, reciprocidad, atención, consideración, obediencia, amor, amistad, etc. y así se construye una lista infinita de deudas que nunca pueden ser saldadas. La deuda hacia el perverso es ilimitada, dado que el sujeto perverso ha rechazado y desmentido los límites.

En el fenómeno que nos atañe, los metrereros acuden al otro para poder satisfacer su placer. Sin importar cómo, dónde o con quién. Dejando de un lado los formalismos, sin preguntar datos, sin intentar al menos conocer a la persona. Lo que pasa es que se busca una desobjetivización, es decir, ver al otro sujeto como una cosa, u objeto, que servirá simplemente para satisfacer las necesidades sexuales.

En el vagón el metrero busca demostrar que tiene un saber sobre el goce, y que puede enseñárselo al otro. Un goce ligado a una acción desafiante de la ley, de los límites. Una acción en la que los actores posiblemente nunca más se volverán a ver, que no buscan intimar o establecer un lazo más profundo, simplemente vivir el momento. Una vez más el fantasma perverso hace su aparición.

### **6.3 El peso de la palabra**

Desde la génesis del psicoanálisis, el lenguaje ha tenido un papel preponderante dentro de terapia. Freud da cuenta de la importancia de las palabras en terapia, pues de acuerdo con él las palabras tenían la capacidad de la eliminación de los síntomas histéricos.

Posteriormente, Lacan al afirmar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje vuelve a remarcar ese papel central de las palabras. Como ya se vio en el marco teórico, de acuerdo con este pensador francés cualquier tipo de comunicación está inscrito en un orden lingüístico. Además la palabra es la herramienta con la que cuenta el psicoanalista en las sesiones, pues a través de ella el inconsciente buscará salir a la luz.

Es clara la importancia del lenguaje dentro de la teoría y la práctica analítica; de acuerdo con la teoría lacaniana, es a partir del orden significante donde el sujeto se crea por y para el Otro quedando la humanidad entera determinada por el lenguaje.

Como vimos en el primer capítulo de esta investigación, el infante desde su nacimiento y debido a su desamparo inicial, deberá encadenarse irremediabilmente al Otro, a su palabra y a sus deseos, lo que le permitirá sobrevivir en este mundo. El lenguaje el que permite instaurar un orden en el mundo al producir un distanciamiento entre lo Real, la cosa en sí, y la representación. El lenguaje re-produce la realidad y, como no existe pensamiento sin lenguaje, el conocimiento del mundo, de los demás y de uno mismo va a estar determinado por éste.

En la entrevista a nuestro participante, Leo, podemos ver como las palabras pueden tener una repercusión en la subjetividad. La relación de Leo con su padre siempre fue tensa y cargada de violencia física y verbal. Ejemplo de esto queda asentado en el siguiente fragmente de la entrevista:

“O sea, yo recuerdo una vez que me dio un *patadón* en la cara, pero un *patadón* bueno, todo porque una vez un primo de no sé quién invitó a mi mamá a bailar. O sea, mi padre se puso muy celoso y comenzó a agredir a mi madre. Obvio me metí a defenderla y me pateó la cara... o sea a mí siempre me pegaba por metiche, pero metiche porque veía que estaba insultando y golpeando a mi mamá y yo me metía a defenderla.

Con mi hermano era como que muy... relax. Podría decir como que era el consentido mi hermano porque a mí siempre me insultaba mi papá de que según yo era maricón y eso no estaba como padre para él. Entonces mi hermano como siempre jugaba futbol pues yo creo que lo veía como: «¡Ah! Pues él es el macho» o el hombrecito, cómo quieras. Entonces creo que por eso era el consentido”.

A este maltrato se unen otro tipo de comentarios hechos por el padre como: “Mira a tu hijo el maricón”, “Este chamaco nos salió mujercita” o “No llore, ¿qué no es hombre? Insultos que pronto llegaron a su ámbito escolar:

“...eran comentarios como de «pinche puto o joto o maricón» o cosas así. Pero no me afectaban, yo sabía cómo defenderme, o sea no les contestaba como le contestaría a alguien así de «Ay, pues soy puto y tú eres un pendejo», o sea no, los tiraba como de a locos ¿sabes?...”

Aquí salta algo a la vista, la persona primera en hacer comentarios ofensivos sobre la sexualidad de Leo fue su propio progenitor. Restrepo (2011) nos dice que el papel de los

padres (madre y padre) es proteger al niño de daños, psíquicos o físicos, proveyendo un ambiente familiar que favorezca el buen desarrollo, así como facilitando su integración psíquica, su acogida y aceptación, de manera tal que el niño sienta que tiene un lugar de reconocimiento, un lugar en el cuál se sienta seguro.

El maltrato ejercido a través de gestos, palabras y actitudes por parte del otro, tienden a afectar sistemáticamente la subjetividad, dejando improntas profundas que muchas veces el infante no sabe cómo significar.

Ya hemos visto el papel tan importante que tiene los padres en el desarrollo de una persona. Al llegar al mundo un niño, está completamente desamparado, no tiene las habilidades básicas necesarias para la supervivencia, es decir, por sí solo un neonato es incapaz de satisfacer sus necesidades básicas. Lo que lo hace completamente dependiente a los cuidados maternos.

En el caso particular de Leo, se podría tratar de un niño que quedó por completo a expensas del deseo de su padre. Un padre que se comporta como la madre del primer tiempo del Edipo. Un padre todo poderoso, un padre que devora a Leo en su deseo.

Durante primer tiempo del Edipo el niño se identificará con lo que es el objeto del deseo de la madre y verá la satisfacción de sus deseos en los movimientos del Otro. El niño será el falo de la madre con el fin de agradarla; un falo que es imaginario.

En esta primera fase, es también donde se da el fenómeno expuesto en el marco teórico conocido como Estadio del Espejo. Durante esta fase el niño identifica su imagen, una imagen de completud, ajena a la sensación de descoordinación a la que se ve sujeto. Es esa primera identificación ante el espejo la clave para la formación del Yo, es literalmente originaria y fundadora de la serie de identificaciones que le seguirán luego e irán constituyendo el yo del ser humano.

Al retomar las palabras de Leo, tenemos que en los primeros años de su vida fue bombardeado por un Otro que lo llamaba “niña”, “maricón”, “mariquita”, etc. En este caso ¿qué imagen le estaba regresando el espejo a Leo? ¿Qué provocó en Leo el haber sido expuesto a todo este maltrato verbal, y además físico, durante su infancia?

De acuerdo con Estalayo (1997) en algunos casos el padre pretende ser el falo imaginario de su mujer ubicada en la posición de Madre. Se podría decir que este padre no ha traspasado el primer tiempo del Edipo descrito por Lacan. Atrapado a su imagen reflejada en la Madre, sujetado a esa primera identificación narcisista, no puede saber nada de palabras ni mediaciones simbólicas.

Esto nos quiere decir que un padre maltratante quiere ser el centro de la madre. Pues este padre no ha sido atravesado por la castración simbólica. Un padre que desea que su mujer sólo le mire y atienda sólo a él, que esté siempre pendiente de él, que le otorgue un lugar de privilegiado y preferencia respecto al hijo. Si esto es así, la única manera en que este padre podrá ver a su hijo será como un rival.

Con respecto a lo anterior, Leo menciona:

“...Mi padre era el menor de 4 hermanos, todos hombres. A él tampoco le fue bien ¿sabes? A cada rato mis tíos le pegaban. Quizá por eso sus problemas de alcoholismo y drogadicción. Bueno, la cosa es que ellos son muy machistas. Igual mi abuelo que hasta donde sé no fue muy afectivo con mi padre. Pero te digo que son bien machos, a mi no me gustaba ir a verlos”

El mismo autor citado con antelación nos dice en los casos en los que el Padre ve al hijo como un rival, es frecuente que el padre maltratante haya sido maltratado por su padre cuando era pequeño; y ahora, siendo padre, desea representarse como ideal recibiendo la mirada de su mujer que se lo permita.

Un padre así maltrata tras ser desplazado de la representación ideal, y al hacerlo reorganiza la representación de su Yo, obteniendo un sentimiento de omnipotencia. Imaginariamente piensa que consiguió su deseo: ser el más fuerte, el más poderoso, aquel que necesariamente debe ser elegido por el otro significativo, elegido por el Yo ideal.

Veamos entonces, se tiene un padre maltratado por su propio progenitor y hermanos. Celoso con su esposa, pues según Leo la escena de celos citada con anterioridad no fue la única. Leo al ser el primer hijo, representó la herida narcisista que le robaba la atención de

su mujer, que le marcaba esa castración simbólica. Leo más que un hijo era un rival a derrotar, un rival con el que estaba peleado a muerte.

Con el maltrato y los insultos el padre de Leo quedó expuesto como una figura omnipotente que estaba por encima de la ley, como la figura materna del primer tiempo del Edipo. Esta relación padre-hijo no provocó un estrago, al mero uso de la literatura lacaniana.

Durante el complejo de Edipo el niño se pregunta con respecto a su madre ¿Qué soy para ella?, ¿Qué lugar tengo?, ¿Qué quiere de mí? Es aquí donde interviene lo que se ha dado en llamar el Nombre del padre. Aquí es donde entra la función paterna, no sólo como aquel que lo engendró, sino haciendo intervenir su posición en esta relación triádica madre-hijo-padre, papel prohibitivo del padre identificando en el padre la figura de ley. ¿Cómo interviene el padre?

El padre en cierto modo evita que la madre devore a su hijo, que lo consuma con su deseo. Viene a privar tanto a la madre como al hijo. La metáfora paterna va a ser la operación por medio de la cual el significante del nombre del padre se sustituye al deseo de la madre, es decir que en el psiquismo del niño va a actuar la figura de ley del padre permitiéndole salir de ese lugar de ser todo para la madre (lugar del estrago).

Sin embargo, hablando de Leo, tenemos que el que tenía la figura de omnipotencia era el padre. Y Leo quedó a expensas de su estrago. En la relación padre-hijo Leo quedó atrapado en la imagen que el padre le devolvía en el espejo, devino en todo lo que el padre le decretó con su palabra. Dejando al final una huella en la subjetividad del niño: El Otro me quiere homosexual, Yo me quiero homosexual y me hago querer homosexual. Impronta creada como identificación, como un Ideal del Yo.

#### 6.4 Leo y el metro.

En cuanto a la experiencia del propio Leo en el metro éste recuerda la primera vez que estuvo en el último vagón, iba en la línea naranja con dirección a Barranca del muerto, era temprano pero la hora pico ya había pasado:

“Yo iba sentado en uno de esos asientos que son para discapacitados, ancianos y embarazadas. Frente a mí iba un chavo, se me quedaba viendo y yo le sostenía la mirada ¿no? Después no esperaba que el chavo se iba a comenzar a tocar el *paquete*, Después de un rato se la sacó y se la comenzó a *jalar*. Yo me quedé con la boca abierta, no creía lo que estaba pasando, obviamente me prendí y comencé a tocarme. Por desgracia yo me bajaba en la siguiente estación, así que no pude hacer algo más”.

“A partir de entonces empecé a irme más seguido en el último vagón. Vi de todo, *antreras loquitas* hasta osos bigotones y rancheros. Siempre es una fiesta ir el putivagón. Obviamente hay días en los que no hay suerte y simplemente aunque te pares de cabeza nadie te pela. La neta yo no soy muy atrevido, sólo me gusta ver y a veces que me toquen. Lo más loco que he hecho fue hacerle sexo oral a un chico una vez. Pero de ahí en fuera sólo veo y siento. Nunca he enseñado yo mi pito o nalgas, ante todo me gusta ser discreto”.

Cuando se le preguntó qué era lo que más lo atraía del metreo esta fue su respuesta:

“Pues la emoción de hacer algo indebido, bueno, no es que el sexo sea indebido o sucio, para nada, si no que no es el lugar. Siempre está la adrenalina del “y si me cachan”. Por otro lado es un buen lugar para encontrar un poco de placer sin compromiso. Además me gusta que me miren, cuando entras al vagón todos comienzan a mitrarte, como si estuvieran checando la mercancía. Automáticamente sabes que llamaste la atención cuando más de tres *chacalones* o *loquitas* te están *echando el ojo*. A todos nos gusta sentir deseados ¿o no?”.

En cuanto al peligro al que se expone en esta práctica:

“Hay que saber elegir al indicado, obvio no te vas a ir con un chavillo todo haraposo con finta de maleante. Eso que me comentas de los policías que extorsionan no lo sabía, pero no me sorprende, *los puercos* siempre buscan la forma de sacarte dinero. Ahora, te repito que yo no soy de irme a *coger* con los que conozco en el metro. Sólo me subo a ver y sentir. Yo no me

arriesgo mucho, con el peligro de ser cachado es más que suficiente. Ahora ¿miedo a que me linchen? Pues no la verdad, creo que los hombres que se suben al último vagón ya saben a lo que se enfrentan, pocos son los despistados que se suben y no tienen ni idea de las fiestotas que se arman. Así que no se hagan los indignados, seguro también les gusta”.

Al leer estos extractos de la entrevista lo primero que lanza a la vista una vez más el placer que causa el simple hecho de transgredir la ley. Se puede apreciar cuando Leo afirma que lo que más le gusta del metro es la emoción de llevar a cabo algo indebido, en este caso lo indebido se refiere a tener un encuentro sexual en un lugar cuya función primaria no es la de transportar a dos personas de un punto a otro en la ciudad. Nuestro participante además hace uso de una palabra que está presente en un sinfín de relatos en línea: adrenalina. Al parecer la posibilidad de ser descubiertos mientras se sostiene cualquier tipo de relación sexual en el último vagón es una idea que provoca adrenalina en los metros, y aparentemente el principal motivo por el que realizan el metro.

Una vez más aparece la tendencia a considerar al otro como un objeto. Leo menciona que el último vagón es el lugar idóneo para encontrar “placer sin compromiso”. La tendencia a ver al otro como un objeto y no como un sujeto es muy común en el último vagón. El metro deja de ver al otro como sujeto y pasa a ser un simple objeto con el cual podrá obtener placer.

El discurso de nuestro participante, así como el de los relatos encontrados en foros de internet muestran otro elemento importante en la relación del metro con el otro: el anonimato. En la relación del metro con el otro poco importa el nombre de la persona con la que estás teniendo un encuentro sexual, en muchos casos ni siquiera se menciona palabra alguna. Por otro lado, son muy pocos los relatos en los que la relación que hubo con el otro en el vagón postremo trasciende de este espacio, es decir, pocos metreros establecen lazos con las personas que conocen en el metro.

Lo leído con anterioridad da ciertas características de la práctica del metro:

- Se trata de una práctica en la que la principal fuente de placer está en la transgresión de la ley.
- Aquel que sube al último vagón para tener un encuentro deja de ver al otro como un sujeto para verlo como un objeto. Es decir, se da una desubjetivación del otro.
- El anonimato y la inmediatez son puntos importantes en las relaciones establecidas en este espacio.
- La expectativa de placer sexual y transgresión de la ley son motivaciones suficientes para que el metro olvide el peligro que dicha práctica puede acarrear a su persona.

En el caso particular de Leo, se puede ver un gran deseo por ser mirado y deseado, pues éste menciona que:

“Además me gusta que me miren, cuando entras al vagón todos comienzan a mirarte, como si estuvieran checando la mercancía. Automáticamente sabes que llamaste la atención cuando más de tres *chacalones* o *loquitas* te están *echando el ojo*. A todos nos gusta sentir deseados ¿o no?”.

¿Ser mirado y deseado por quién? ¿Por aquel metrero que jamás se volverá a ver y que no es más que un objeto con el que se obtendrá un placer momentáneo y sin compromiso? Si se echa un vistazo a la historia vital de Leo encontraremos un padre maltratador y una madre cómplice. Un padre que innumerables veces lo insultó y golpeó. Se hace presente también una relación padre-hijo generadora de un fuerte estrago. Leo quedó atrapado en las fauces de un padre que se comportó como una madre del primer tiempo del Edipo, que con sus palabras decretó en su hijo la homosexualidad. Quizá es este estrago el que hace que Leo busque en otros la mirada de su padre. Al sentirse deseado por alguien en el vagón en realidad podría estarse sintiendo deseado por su padre. Después de todo, su relación paternal estuvo cargada de transgresiones, tal y como pasa en esa *cajita feliz*.



## CONCLUSIONES

No cabe duda, el psicoanálisis es de las ciencias que más ha aportado al conocimiento del hombre. Si bien su pasado (e incluso su presente) está marcado por la polémica y muchas veces por el rechazo, indubitablemente sus aportes son invaluable a la hora de comprender la naturaleza humana.

En las contribuciones más meritorias se encuentra el giro que esta ciencia le dio a la sexualidad. Demostró que en la sexualidad humana no hay nada escrito. Se trata de un constructo donde se anuda lo social y lo subjetivo; una actividad cargada de diversidad, incapaz de ser etiquetada como normal o anormal. Sin embargo, a lo largo de la historia de la sexualidad, algunas de sus prácticas han sido juzgadas y marginadas. Como es el caso de la masturbación y la homosexualidad, esta última, central para el desarrollo de la presente investigación.

La homosexualidad, ha sido estigmatizada e incluso castigada a lo largo del tiempo. Se ha visto como una aberración, una condición anti natura, equiparable a la peor de las enfermedades. Sin embargo, al hacer una revisión de la sexualidad desde el punto de vista del psicoanálisis, nos encontramos que la homosexualidad no es una enfermedad y mucho menos un acto de perversidad..

Hay que tomar en cuenta que, de acuerdo con el psicoanálisis, la sexualidad se basa en pulsiones y no en instintos, y por lo tanto ésta puede tener distintas metas y objetos. La sexualidad no cuenta con un objeto propio, sino que varían de una persona a otra y que ésta depende la historia personal. Asimismo, el que una persona pertenezca a uno de los dos sexos no determina su sexualidad

Al comprender lo anterior, fácilmente se llega a la conclusión de que la homosexualidad no es para nada una enfermedad, sino que es una de las tantas formas en las que la sexualidad humana puede ser expresada. No hay nada de malo en ella, no merece ser castigada mucho menos marginada. No obstante, esto no ha sido comprendido, para pruebas está el deshonroso lugar que México ocupa en el número de asesinatos por odio en América Latina.

La lucha por la igualdad de la comunidad homosexual es un tema que sin duda daría mucho de qué hablar, pero esto dista mucho del objetivo de la presente investigación. Que era describir y comprender el fenómeno del *metreo*.

En general, el *metreo* es una práctica desafiante, cuyo escenario es el último vagón de metro de la Ciudad de México. Es una práctica que no respeta edad ni preferencia sexual, empero, ha ganado mucha popularidad entre los integrantes de la comunidad homosexual, específicamente entre los hombres. Esta práctica es sólo una de las varias formas en la que los homosexuales se hacen visibles en ciudad; una forma caracterizada por el peligro y el desafío a la ley.

Para la realización de esta investigación se fijó un objetivo general, el cual era analizar algunos significados que aportan las prácticas sexuales entre hombres en el último vagón del metro, así como reconocer el interjuego entre la historia familiar y la subjetividad del metrero. Para poder cumplir este objetivo se establecieron objetivos particulares que buscaban descubrir las formas de relación con el otro, así como identificar fantasías y motivaciones y el papel de la historia familiar.

Estos objetivos sirvieron de guía y nos ayudaron a descubrir lo siguiente:

- La dinámica del metreo es simple, el *metrero* sube al último vagón con un solo objetivo: tener un encuentro sexual con otro hombre.
- En esta práctica no existe una relación con el otro. Es decir, para el metrero el otro no es más que un objeto. Un objeto del cual se obtendrá un goce momentáneo y siempre bajo la sombra del anonimato.
- De acuerdo con los relatos obtenidos de internet, la relación que se da en este vagón pocas veces llega más allá de unas cuantas estaciones.
- El desafío de la ley es motivación suficiente para llevar a cabo el *metreo*. La emoción de hacer algo “indebido” en un espacio público hace que se olvide cualquier tipo de peligro que ésta actividad pueda acarrear.
- Al parecer el placer del metreo no radica únicamente en la posibilidad de conseguir un encuentro sexual, sino que se encuentra en la transgresión misma de las normas sociales.

En el caso particular de Leo, podemos encontrar muchas similitudes con los relatos de internet, compartiendo los puntos descritos con anterioridad. Sin embargo saltan a la vista otros elementos de carácter subjetivo, como serían los siguientes:

- La palabra o el lenguaje tiene un papel preponderante en la creación de la subjetividad. Pues es a través del orden significante donde el sujeto se crea por y para el Otro quedando la humanidad entera determinada por el lenguaje.
- Las palabras tienen un gran peso. Pueden ser usadas para crear o destruir. En el caso particular de Leo podemos ver que el maltrato verbal sufrido en la infancia tuvo consecuencias importantes en su desarrollo personal.
- El padre de Leo generó en su primogénito un estrago. Leo quedó atrapado en el deseo paterno, pues éste se mostró completo e omnipotente (tal y como una madre del primer tiempo el complejo de Edipo). Todo esto bajo la mirada de una madre cómplice.
- En la relación padre-hijo Leo quedó atrapado en la imagen que el padre le devolvía en el espejo, devino en eso que el padre le decretaba con la palabra: la homosexualidad.
- Leo gusta de ser mirado y deseado en el metro. Pero al ser víctima del estrago paterno, la mirada que Leo busca en realidad en el metro podría ser la de su propio padre. Después de todo, el *metreo* no es más que transgresión, igual que la relación que sostuvo con su progenitor.

Todo esto demuestra que la historia familiar juega un papel inestimable en el desarrollo de la subjetividad. Es bastante sabido que la familia provee un entorno de vital importancia para el desarrollo infantil. A su llegada al mundo, el niño se encuentra completamente indefenso, de forma que necesitan el cuidado constante de los padres. Pero este cuidado no se limita simplemente a la protección y la alimentación, sino que es más complejo. Los padres sirven de modelos y agentes de aprendizaje de habilidades necesarias para enfrentar la vida. Con esto, se afirma que la subjetividad se construye en un contexto social histórico.

Freud siempre fue consciente de esto y el ejemplo perfecto es su teoría sobre el complejo de Edipo, teoría considerada como central en psicoanálisis. El recién nacido entra

en la estructura edípica para así devenir un sujeto, un sujeto del inconsciente y escindido entre lo real y el mundo del lenguaje. La forma en la que niño se va a situar dentro de una estructura social, depende mucho de las vicisitudes que enfrente dentro del complejo de Edipo, especialmente de cómo enfrente la castración simbólica. En pocas palabras, la estructura psíquica, o la postura tomada frente a la ley y el deseo, depende de la historia familiar y el complejo de Edipo.

Al tomar en cuenta las afirmaciones anteriores, se concluye que los objetivos del trabajo se cumplieron satisfactoriamente. Por otro lado, la hipótesis queda comprobada ya que se demostró que el metreo es la puesta en escena de una sexualidad desafiante, en la que la subjetividad singular del metrero, así como su historia familiar se articulan.

No obstante, este estudio no agota todas las aristas de este fenómeno tan complejo que es el metreo. Se dejaron fuera un sinfín de variables que también pueden jugar un papel importante en el desarrollo de esta práctica y así ofrecer un panorama más amplio para comprenderla. Un ejemplo de esto es el entorno socio-político al que se enfrentan día a día los homosexuales, el cual fue abordado de manera superficial en este trabajo, pero que seguramente influye en esta práctica sexual desafiante.

Se espera que este trabajo sirva como punto de partida para investigaciones futuras, que ayuden a esclarecer aún más este tema. Indiscutiblemente, el metreo merece ser estudiado, pues se trata de un fenómeno actual y cada vez más visible. Y que al fin y al cabo forma parte en la cotidianidad de nuestra gran ciudad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, J y Vega, E. (1997) *Amor y saber: pasión por la ignorancia*. México: Plaza y Valdés
- Bedoya, S., Arenas, A. y Ríos, A. (2009). De lo inconsciente al Ello. Cambio de tónica. *Revista electrónica Psiconex*. 2. 1-13. Recuperado el 2 de Junio de 2013, de:  
<http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/Psiconex/article/viewFile/9656/8917>
- Beramendi, M. y Zubieta, E. (2011) Norma perversa: transgresión como modelado de legitimidad. *Universitas Psychologica*. 12. 591-600. Recuperado el día 15 de Marzo de 2014, de:  
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/viewFile/1083/4860>
- Bernal, H. A. (2009) Las estructuras clínicas en el psicoanálisis lacaniano. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»*. 18. 1-6. Recuperado el 19 de Agosto de 2013, de:  
<http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/viewFile/141/128>
- Bertolino, E. y Perelli, L. (2005). Lenguaje, Subjetividad y Cultura. *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. 10. 1-8. Recuperado el 19 de Junio de 2013, de:  
[http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/463/19Eduardo%20Bertolino%20y%20Laura%20Perelli\\_A1a.pdf?sequence=1](http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/463/19Eduardo%20Bertolino%20y%20Laura%20Perelli_A1a.pdf?sequence=1)
- Blasco, M. J. (1992) Estadio del espejo: introducción a la teoría del yo en Lacan. En: *Conferencias del ciclo Psicoanálisis a la vista: Clínica psicoanalítica*. Recuperado el 13 de junio de 2013, de:  
<http://www.epbcn.com/personas/JMBlasco/publicaciones/19921022.pdf>.
- Bleichmar, H. (2006) *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Argentina: Nueva Visión.
- Cabas, A. (2009). *El sujeto en el psicoanálisis de Freud a Lacan: de la cuestión del sujeto al sujeto en cuestión*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Campalans, L. (2006) Notas sobre el sujeto del Psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 106. pp. 160-171. Recuperado el 24 de Junio de 2013, de:  
[http://www.apuruguay.org/revista\\_pdf/rup103/rup103-campalans.pdf](http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup103/rup103-campalans.pdf)

De la Fuente, E. (2010) La hipótesis narcisista sobre la constitución homosexual en varones. *Anuario de Investigación UAM-Xochimilco*, 1. Recuperado el 15 de septiembre de 2013, en:  
[http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/full\\_text\\_view.php?tipo=CAPITULO&id=4946&titulo=La%20hip%C3%B3tesis%20narcisista%20sobre%20la%20constituci%C3%B3n%20homosexual%20en%20varones](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/full_text_view.php?tipo=CAPITULO&id=4946&titulo=La%20hip%C3%B3tesis%20narcisista%20sobre%20la%20constituci%C3%B3n%20homosexual%20en%20varones)

Descartes, R. (2008) *El discurso del método*. México: Época.

De Freitas, A. (2012) Sobre la Concepción de Sujeto en Freud y Lacan. *Alternativas en Psicología*, 27. 115-123. Recuperado el 21 de diciembre de 2012, de <http://alternativas.me/index.php/agosto-septiembre-2012/13-10-sobre-la-concepcion-de-sujeto-en-freud-y-lacan>.

Dor, J. (1990) *Estructura y perversión*. Argentina: Gedisa.

Dor, J. (1996) La “psicosis lacaniana”. Elementos fundamentales del abordaje lacaniano de las psicosis. *Psicoanálisis APdeBA*, 18. Recuperado el 4 de Septiembre de 2023, de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Dor.pdf>

Estalayo, L.M. *Fantasías inconscientes en el maltrato físico a la infancia*. Tesis de doctorado versión electrónica. Universidad Complutense de Madrid, Madrid: España. Recuperado el 15 de Marzo de 2014, de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/S/4/S4013701.pdf>

Estrach, N. (2003). El sujeto escindido en Jacques Lacan. En: Bermudo, J. *Pluralismo filosófico y pluralismo político*. España: Orsori. Pp. 79-97.

Fink, B. (2007). *Introducción clínica al psicoanálisis lacaniano*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Freud, S. (2012) *Tres ensayos sobre la teoría sexual*. México: Editorial Tomo.

- Freud, S. (1932) *Diseción de la personalidad psíquica. Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*. Biblioteca Nueva. Madrid
- Freud, S. (2013) *La interpretación de los sueños*. México: Editorial Tomo.
- Freud, S. (1914) Introducción al narcisismo. En: (1978) *Obras Completas Tomo XIV*. Argentina: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1924) La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis. En (1978) *Obras completas Tomo XIX*. Argentina: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1925) El yo y el ello. En (1978) *Obras completas Tomo XIX*. Argentina: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (1940) Esquema del psicoanálisis. En: (1978) *Obras Completas Tomo XXIII*. Argentina: Amorrortu.
- Gómez, M. (2007) Violencia, homofobia y psicoanálisis: entre lo secreto y lo público. *Revista de Estudios Sociales*, 28. pp.72-85. Recuperado el 18 de Septiembre de 2013, en: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/415/>
- Guarner, E. (1999) Generalidades sobre la neurosis. En *Psicopatología clínica y tratamiento analítico. Capítulo V*. México Porrúa.
- Henríquez, R. (2002) La subversión del sujeto cartesiano. Sobre el lugar del lenguaje en el psicoanálisis. *Cuaderno de MATERIALES. Filosofía del lenguaje*, 12. 20-30. Recuperado el 27 de diciembre de 2012, en <http://fs-morente.filos.ucm.es/publicaciones/textos/subversion>. Pdf.
- Hernández, R (2007) La no discriminación como derecho humano: el caso de la homofobia. En: Soberón, G y Feinholz, D. (2007) *Homofobia y salud*. México: Secretaria de Salud y Comisión Nacional de Bioética.
- Jacobo, M. L. (2007) La migración de trabajadores a Estados Unidos: contornos de una construcción de sentidos. *Cuicuilco*, 14. 79-99. Recuperado el 24 de febrero de 2014, en <http://www.redalyc.org/pdf/351/35112174005.pdf>
- Jacobo, M. L. (2010) La sexualidad en el psicoanálisis. En: *Saberes De la psicología 2. Entre la teoría y la práctica*. México: UNAM.
- Laplanche, J y Pontalis, J. (1993) *Diccionario de Psicoanálisis*. España: Paidós.

- Leader, D. (2007) *Lacan para principiantes*. Argentina: Lectorum.
- Manrique, D. y Londoño, P. (2012). De la diferencia en los mecanismos estructurales de la neurosis, la psicosis y la perversión. *Revista de Psicología GEPU*, 3. 127 - 147. Recuperado el 19 de Agosto de 2013, de <http://www.fileden.com/files/2008/5/19/1920405/De%20la%20Diferencia%20en%20los%20Mecanismos%20Estructurales%20de%20la%20Neurosis%2C%20la%20Psicosis%20y%20la%20Perversi%C3%B3n.pdf>
- Mercado, J. (2009) Intolerancia a la diversidad sexual y crímenes por homofobia. Un análisis sociológico. *Sociológica*, 69. 123-156. Recuperado el 19 de Agosto de 2013, de <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6907.pdf>
- Miller, J. (2006) *Introducción al método psicoanalítico*. Argentina: Paidós.
- Miretti, M. (2010) Adopción de niños por parejas homosexuales. *Nuestra Ciencia*, 14. pp. 5-9. Recuperado el 16 de septiembre de 2013, en: <http://www.cppc.org.ar/res/File/nuestra-ciencia-14.pdf>
- Naranjo, A. (2005) La noción de sujeto en psicoanálisis: Una relectura de la obra Freudiana, a propósito del concepto de represión. *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*. 12. pp. 119-134. Recuperado el 20 de Junio de 2013. De: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83601205>
- Nasio, J. (1996) *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. España: Gedisa.
- Nasio, J (2007) *El placer de leer a Lacan. 1. El Fantasma* .España: Gedisa.
- Ortíz, L. y García, M. (2005) Efectos de la violencia y la discriminación en la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México. *Cad. Saúde Pública*. 21. pp. 913-925. Recuperado el 30 de septiembre de 2013, en: <http://www.scielo.br/pdf/csp/v21n3/26.pdf>
- Ovidio, P. (2003) Narciso y Eco. En: *Las metamorfosis*. España: Editorial Catedra.
- Páez, Y. (2006) El escollo de la perversión. Una genealogía de la estructura perversa. *Aposta. Revista de ciencias sociales*. 30. pp.1-15. Recuperado el 9 de Septiembre de 2013, de: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/yidy2.pdf>



- Pardo, M. (2006) La perversión como estructura. *Límite. Revista de filosofía y psicología*. 1. 169-193. Recuperado el 17 de Marzo de 2014, de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83601309>
- Peskin, L. (2003) El sujeto para el psicoanálisis. *Docta*, 1. 110-125. Recuperado el 25 de Noviembre de 2012, de [http://www.apcweb.com.ar/attachments/062\\_Docta00-A.pdf](http://www.apcweb.com.ar/attachments/062_Docta00-A.pdf).
- Real Academia Española. (2001) *Diccionario de la lengua española*. 22<sup>a</sup>. Ed. España: Espasa.
- Rebellón, C. (2010) El sujeto perverso, instrumento de goce del otro. *Revista carta psicoanalítica*, 16. Recuperado el 15 de septiembre de 2013, de <http://www.cartapsi.org/spip.php?article8>
- Restrepo, M. P. (2011) *El estrago materno, sus modos de manifestarse y los signos que comporta*. Tesis de maestría versión electrónica. Universidad de Antioquia, Medellín: Colombia. Recuperado el 17 de Marzo de 2014, de <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/handle/10495/1539>
- Rivera, L., Murillo, A. y Sierra, A. (2007) El concepto de neurosis de William Cullen como revolución científica. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12. 157-158. Recuperado el 19 de agosto de 2013, de: [http://www.cneip.org/documentos/revista/CNEIP\\_12-1/Rivera\\_Salazar.pdf](http://www.cneip.org/documentos/revista/CNEIP_12-1/Rivera_Salazar.pdf)
- Safouan, M. (2003) *Lacaniana: Los seminarios de Jacques Lacan 1953-1963*. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1954) *Seminario 1. Clase 11. El ideal del Yo y el Yo Ideal*. p. 23.
- \_\_\_\_\_ (1955) *Seminario 3. Clase 2. La significación del delirio*. p. 64
- Safouan, M. (2008) *Lacaniana: Los seminarios de Jacques Lacan 1964-1979*. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1974) *Seminario 22 Clase 1. R.S.I.* p. 279.
- Sanz, L. (2012) Perversiones. Texto en línea. Publicado por *Psicoanálisis México*. Recuperado el 18 de Marzo de 2014, de <http://www.psicoanalisis-mexico.com/reflexiones/artsep012A.html>

- Schroeder, D. (2006) Subjetividad y Psicoanálisis. La implicación del psicoanalista. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 103. 40 – 58. Recuperado el 25 de Enero de 2013, de [http://www.apuruguay.org/revista\\_pdf/rup103/rup103-schroeder.pdf](http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup103/rup103-schroeder.pdf).
- Sófocles (2005) *Las siete tragedias*. México: Ediciones Leyenda.
- Soto, B. (2009) Génesis del sujeto epistémico. Aportaciones psicoanalíticas. Revista electrónica del *X Congreso Nacional de investigación educativa*.8. 1-9. Recuperado el 25 de febrero de 2013, de: [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_08/ponencias/1584-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_08/ponencias/1584-F.pdf)
- Slemenson, P. (2005) *Lógica de lo preconsciente. Aportes a la primera tópica*. Tesis no publicada para obtener el título de Maestro en Psicoanálisis. Universidad Nacional de la Matanza. Secretaría de Posgrado. Buenos Aires, Argentina.
- Tabares, J. y Vera, Y. (2010) El concepto de psicosis en Freud. *Grupo de investigación. Psicología, psicoanálisis y conexiones*, 2. 1-9. Recuperado el 4 de septiembre de 2013, de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/viewFile/9655/8915>
- Villalobos, I. (2001) Perspectivas psicoanalíticas sobre el sujeto. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 98. 87-96. Recuperado el 26 de Noviembre de 2013, de <http://inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.%20XXXIX/No.%2098/Perspectiva%20Psicoanaliticas%20Sobre%20El%20Sujeto.pdf>.
- Villén, M. (2008) Filosofía y psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis, Psicoterapia y Salud Mental*, 1. 1-10. Recuperado el 19 de diciembre de 2012, de <http://psi.usal.es/rppsm/pdfn3edicionespecial/psicoanálisis%20aplicado%20a%20la%20filosofía.pdf>